

Beniamina Mariani

MARÍA LAURA MAINETTI

La Hermana de Chiavenna
Hija de la Cruz

Prefacio
Monseñor. Alessandro MAGGIOLINI

Sor BENIAMINA MARIANI nació en Lisone (MI) en 1937. Entró en la Congregación de las Hijas de la Cruz y allí conoció a Sor María Laura, con la que compartió todo el periodo de formación a la vida religiosa. Licenciada en Letras por la Facultad de Magisterio de la Universidad Católica del Sagrado Corazón de Milán, impartió clases en los colegios que la Congregación tiene en Roma, Parma y Traversétolo (PR) Actualmente es la Directora del Instituto Técnico de Comercio de Travesétolo, en el Apenino de Parma.

Beniamina Mariani

MARÍA LAURA MAINETTI
la Hermana de Chiavenna

La Virgen María nos enseña a realizar
nuestra vocación de mujeres consagradas
al servicio del amor y de la vida,
en la sencillez y en la discreción
de nuestra vocación de Hijas de la Cruz.
(E.V, 26)

PREFACIO

Quien ha seguido los acontecimientos de Chiavenna, donde fue asesinada una hermana, por tres muchachas desequilibradas, esperaría un relato minucioso de todos los detalles, aún los más horrorosos del brutal suceso. La información no ha sido avara en detalles y menos, macabros. Se han seguido pericias psiquiátricas y dos procesos. Había materia para un relato horrendo. Pero la atención se habría centrado casi completamente en las asesinas (¿cómo llamarlas de otra manera, deseando y rogando al mismo tiempo para que se arrepientan e inicien de nuevo una vida sana en una sociedad ordenada y se reconcilien con la Iglesia?).

Pues bien, en estas páginas, no aparecen más que unas notas compasivas con relación a estas tres muchachas. La observación se ha centrado totalmente en María Laura. Ella es el milagro que Dios sabe extraer de la violencia que se le echa encima y la mata, mientras suplica a las adolescentes que desistan de lapidarla y de acuchillarla. Y pide al Señor que las perdone.

También aquí, una fugaz anotación. Será más que una biografía una especie de ejemplar de Acta martyrum. Por otra parte: no se entiende una puesta de sol si no es a partir del alba; no se intuye la grandeza de un río que desemboca en el mar, si no es a partir del manantial; no se aprecia la majestad de un árbol si no es a partir de la semilla; no se goza al llegar a la meta de un sendero si no es preparándose desde el inicio, a menudo retorcido y aparentemente absurdo etc. No se descifra una vida sino admitiendo los distintos pasos e identificando el comienzo. He ahí por qué estos rasgos biográficos se fijan en la vida cotidiana de Sor María Laura. Y si su muerte se considera un martirio, que se sepa que el epílogo está precedido por una suerte de martirio de cada día.

La gente sencilla ha percibido ya un aura de santidad. No es casualidad que se encomienden a Dios por intercesión de esta víctima y que adornen con flores frescas el lugar del crimen.

Debo admitir que yo mismo espero el momento de un proceso de beatificación. Se trata de reconocer una de las maravillas que Dios ha operado en medio de nosotros.

ALESSANDRO MAGGIOLINI

Obispo

Como, 6 de junio 2004

PRÓLOGO

Con temor me dispongo a hablar de Sor María Laura. Temía que su retraída sencillez fuese un obstáculo para captar la estatura gigantesca que su muerte ha revelado.

En cambio, recogiendo testimonios y reviviendo mi experiencia, me he confirmado en que sus rasgos espirituales habían impactado profundamente la vida de quien había recorrido con ella una buena parte del camino.

Lo que de ella se ha escrito es vivo testimonio de quien ha tenido la inmensa suerte de conocerla un poco y de haberlo extraído de los apuntes que de vez en cuando anotaba en su agenda.

Todo confirma que su muerte ha sellado de un modo luminoso, su vida tejida de un gran amor a la cotidianidad.

Suor Beniamina Mariani

Figlia della Croce

INTRODUCCIÓN

Alguien tachó a Sor María Laura de “imprudente”. Pero ¿dónde comienza la imprudencia de la caridad cristiana? Ejemplo luminoso de Hija de la Cruz, el 6 de junio del 2000 sigue los pasos de

- _ San Andrés Huberto Fournet, el Fundador, que “imprudentemente” en tiempos difíciles, de noche, se expone para llevar a cabo su ministerio pastoral;
- _ de Santa Juana Isabel des Ages, la Fundadora, que, de noche, corre el riesgo de encontrar revolucionarios peligrosos, mientras atraviesa la llanura en busca de la Eucaristía;
- _ de tantas Hijas de la Cruz, que en todas las partes del mundo, olvidan la prudencia humana y se exponen de diversas maneras para dar testimonio del amor que han recibido.

“No era una temeraria,” dirá monseñor Ambrosio Balatti, párroco de Chiavenna que, fue el último que estuvo hablando con ella la noche de su martirio.

Aquel 6 de junio, por la mañana, como todos los días, Sor María Laura había meditado la Palabra que la Iglesia nos da en la liturgia eucarística. Aquel día la Palabra propuesta era ésta: *“Pero no vale la pena que yo os hable de mi vida, con tal que termine mi carrera y cumpla el ministerio que he recibido del Señor Jesús, de dar testimonio del Evangelio, de la gracia de Dios” (Hch 20,24)*

“Padre, ha llegado la hora; glorifica a tu Hijo, [...]. Yo te he glorificado en la tierra llevando a cabo la obra que me encomendaste realizar (Jn 17, 1.4)

Había llevado a buen término su carrera y llenado su vida desde su nacimiento hasta su ocaso.

Había dado testimonio del mensaje de gracia que Dios, el Creador, el Padre, le había confiado y ahora como sello, entregaba su vida para que el Señor de la Vida fuese glorificado.

Ciertamente, en este mundo nuestro en el que la vida ha llegado a ser insignificante, en el que la falta de sentido la hace tan frágil y expuesta, es difícil entender a Sor María Laura.

Pero ella ha hecho resonar su himno a la vida, que corta la neblina del egoísmo y del cálculo con dulce prepotencia como un rayo de luz.

Impregnada de contemplación, ha sabido reconocer a su Señor en el hermano o en la hermana que llamaba a la puerta de su corazón. “Voy a mi Jesús” decía.

Aquella tarde alguien necesitaba de ella. No dudó en afrontar la noche y un cierto temor a salir. Desde aquel momento la vida no le pertenecía ya.

Salió sola pero salió en nombre de la comunidad, en plena comunión con ella. Su decisión, hecha de valor y de entrega, no era un caminar en solitario, de protagonista, sino un tender la mano, un unir comunidad y mundo externo, haciendo realidad el compromiso expresado en la Regla de Vida de las Hijas de la Cruz: “En actitud evangélica, debemos ser solidarias de aquellos cuya dignidad y derechos son conculcados” (E.V. 32d).

Sola, para adherirse a la súplica de un grito que pedía discreción y secreto, pero cada hermana estaba implicada en aquella acogida que se anunciaba delicada y difícil.

Sor María Laura supo dar razón de su esperanza y Monseñor Alessandro Maggiolini, Obispo de Como lo confirmaba así: “Quizá más de uno ha abrigado en su corazón un secreto reproche hacia ti, María Laura, porque te expusiste al riesgo y al peligro, cuando lo sensato y prudente era estar retirada en tu casa. Estos son razonamientos de utilitaristas. Por el contrario, la caridad es paciente, es servicial, la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe, es decorosa; no es egoísta; no se irrita; no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad. Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta. (1Cor, 13, 4-6).

Una cosa es la justicia y otra es el amor. Una cosa es la medida y otra la entrega por caridad, una cosa es la prudencia y otra la ternura de quien se da sin reservas. (El *semanal*, 17de junio de 2000)

PERFIL BIOGRÁFICO

de

TERESINA MAINETTI

Suor María Laura, Figlia della Croce

- 20.08.1939 nace en Colico (LC)
- 22.08.1939 es bautizada en la iglesia parroquial de S. Bernardino de Villatico, Colico
- 13.10.1948 recibe la confirmación del Obispo Monseñor Felice Bonomini
- Sept. 1950 entra como aspirante en Parma (Istituto Sanvitale)
- Oct. 1951 inicia los estudios en el colegio de las Hijas de la Cruz en Parma
- Oct. 1954 empieza a estudiar el Magisterio en la Escuela de Magisterio, “Laura Sanvitale” en Parma
- 22.08.1957 inicia en Roma el Postulantado en las Hijas de la Cruz (Casa Provincial)
- 11.02.1958 toma el hábito de las Hijas de la Cruz y comienza el Noviciado en Roma
- 11.02. 1959 emite los primeros votos religiosos en Roma)
- 1959/1960 completa sus estudios en la Escuela de Magisterio de Roma
- junio.1960 consigue el título de Magisterio en el Instituto “Semeria” de Roma
- 1960/1962 profesora en la Escuela Primaria de Vasto
- 1962/1963 profesora en la Escuela Primaria de la “Inmaculada” en Chiavenna (SO)1969/1973
- 25. o8. 1964. Votos perpetuos en La Puye (Poitiers, Francia)
- 1963/69 Profesora en la Escuela Primaria de la “Inmaculada” en Chiavenna (SO)
- 1969/73 Profesora en Roma en la Escuela Primaria “S.Giovanna Elisabetta”
- 1970/1971 diploma de fisiopatología para alumnos de la ENAOLI
- 1973/1979 profesora en la Escuela Primaria de la “Inmaculada” en Chiavenna
- 1979/1984 Profesora en Parma en la Escuela Primaria “Laura Sanvitale” y catequista en la parroquia de San Andrés Apóstol

1984/2000 Profesora en Chiavenna en la Escuela Primaria hasta que se cerró, después en la Escuela Infantil de la “Inmaculada” y educadora en el pensionado para estudiantes del Instituto de Hostelería

06/06/2000 sella su vida con una muerte santa

09/06/2000 exequias solemnes celebradas en la iglesia de San Lorenzo de Chiavenna presidida por el Obispo y entierro en el cementerio de Chiavenna.

ABREVIATURAS

AFCRoma. Archivo de la Casa Provincial de las Hijas de la Cruz, Roma

Avvenire. Periódico de inspiración católica.

Caminiamo. *Caminamos juntos. Notiziario* de la comunidad cristiana de S. Lorenzo y S. Fedele en Chiavenna

EV. *Espíritu y Vida. Constituciones de las Hijas de la Cruz*, San Julian l' Ars 1985. Se usa la traducción oficial en lengua italiana, editada en Roma el mismo año. La revisión de las Constituciones había sido aprobada por la Sagrada Congregación para los Religiosos y los Institutos seculares el 10 de junio de 1984.

Famiglia cristiana *Famiglia cristiana* 9 de junio 2002 *Il settimanale* de la diócesis de Como

In semplicità In semplicità. Noticiario de la Congregación de las Hijas de la Cruz, en Italia, número especial, julio 2000

Insieme *Insieme* Periódico de la Acción Católica de Como, diciembre 2000

La Provincia *La Provincia* de Sondrio

NMI *Novo milenio ineunte*. Exhortación apostólica. 6 de enero 2001

Notiziario *Notiziario* de la Banca Popular de Sondrio, n 87, diciembre 2001

RdC *Caminar desde Cristo Un renovado compromiso de la vida consagrada del tercer milenio*, Ciudad del Vaticano 2002

Valchiavenna *Valchiavenna* Información mensual, deportes y cultura

Los textos entrecomillados de los cuales no se da la indicación bibliográfica, provienen de declaraciones verbales, de cartas recibidas, de testimonios de las hermanas religiosas, de su hermano Amedeo, extraídos de apuntes escritos por las hermanas de varias comunidades y recogidos ahora en el Archivo de las Hijas de la Cruz, de la Casa Provincial de Roma.

En el mismo Archivo están conservados: correspondencia, apuntes y otros escritos de Sor María Laura Mainetti. Los pasajes que provienen de estas fuentes, figuran en cursiva.

CHIAVENNA:
DE SER UNA “ISLA FELIZ”, AL 6 DE JUNIO 2000

Chiavenna, situada en las ramificaciones meridionales de los Alpes Lepotine y Retiche, es una pequeña ciudad lombarda de unos 7500 habitantes. Se encuentra en la boca de los valles que suben a los pasos alpinos del Spluga y del Maloggia, que comunican la llanura del valle del Po con los valles del Reno y del Inn.

Recordada ya en los itinerarios de la época romana, adquirió importancia en el Medioevo por los comercios y fue ambicionada por su posición estratégica. En el Ochocientos, a las actividades comerciales y artesanales se añadieron algunas industrias de manufacturas y alimentarias, como la de la cerveza.

Es rica en arte y cultura, y se enorgullece de su historia y de sus tradiciones centenarias.

Después de la conquista romana depende del “*municipium*” de Como. Algunos restos romanos se hallan expuestos en el Museo del valle, mientras que otros han terminado en los museos del centro lariano¹.

La Valchiavenna² fue regada con la sangre de los mártires Fidel y Gaudencio. Como consecuencia de la evangelización promovida por San Abundio, en Chiavenna fue fundada la iglesia dedicada a San Lorenzo, junto a ella se construyó el baptisterio que servía a toda la feligresía. En el siglo XII, sólo en el burgo había ocho iglesias, y entre ellas, la que albergaba la fuente bautismal, esculpida de una sola pieza de piedra “ollare”³ en 1156.

¹ Región del Lago de Como

² Una parte del valle de Verceia, que va hasta Chiavenna

³ Nombre dado a una piedra de la región, fácil de trabajar y esculpir.

Tiene un color verde oscuro muy bonito, que puede adquirir tonos grises.

Afortunadamente se ha conservado y es visitada por muchos estudiantes y turistas.

La iglesia capitular de San Lorenzo conserva la estructura románica, pero el interior ha sido muy modificado. La anteiglesia, que sirve hasta el Ochocientos como cementerio, está delimitada con un pórtico con elegantes columnas.

Al lado está la casa cural que guarda un rico archivo con un millar de pergaminos y la biblioteca con colecciones del siglo XVI, XVII y numerosos textos del siglos sucesivos. Se trata en su mayor parte de volúmenes de carácter eclesiástico. Contiene también un considerable patrimonio bibliográfico relativo a la historia local.

En esta misma canónica, se ha instalado en 1998 el museo de arte sacro denominado “El Tesoro”. Aquí están recogidas y expuestas obras de arte que provienen de la iglesia principal y de otras iglesias de Chiavenna y de los alrededores. Están ligadas a la fe y a la devoción del pueblo y pueden ser objeto de catequesis y de evangelización. Hay también expuestos algunos lienzos, numerosos ornamentos sagrados, tallas de madera de los siglos XV y XVI, y varios ejemplares de orfebrería entre los que sobresale la famosa “Paz de Chiavenna”. Ésta sola ya merecería un museo por su belleza, por la fineza de la ejecución, por los mensajes: misterios de la Encarnación y la Resurrección de Cristo.

En la plaza y a lo largo de la calle del burgo se pueden admirar numerosos monumentos y palacios que recuerdan un pasado rico en historia: el palacio Balbiani, restos de la muralla de los Sforza⁴, el pretorio, fuentes y arcos dedicados a los comisarios (grigioni)⁵, las iglesias entre las que destacan la barroca de Santa María, los conventos de las agustinas y de los capuchinos, bajo la autoridad civil durante el periodo napoleónico.

En Chiavenna la inmensa mayoría de la población se confesaba cristiana y manifestaba solidaridad humana.

⁴ Familia poderosa de Italia

⁵ De Suiza

Las Hijas de la cruz llegaron el 5 de septiembre de 1905, por iniciativa de Don Eugenio Geromini y de su hermana Virginia que querían tener en su ciudad una Congregación de religiosas. La sugerencia de llamar a las Hijas de la Cruz vino de los Padres del Sagrado Corazón de Betharram que, expulsados de Francia con otros hermanos, fueron acogidos en un convento de Traona en la embocadura de la Valtellina.

La primera casa de las hermanas estuvo en la plaza Pestalozzi; más tarde se trasladaron al Palacio Pollavini. Su actividad estaba dirigida a la asistencia domiciliaria de los enfermos, a la enseñanza en la Escuela Infantil y en la Escuela Primaria privada .Atendían también un oratorio⁶ femenino y la catequesis y daban además, clases de costura y bordado.

Hasta hace muy poco tiempo se dedicaban todavía a la instrucción y educación de los pequeños, dirigiendo una Escuela Infantil y una Escuela Primaria con muchos alumnos y mucha aceptación por parte de los padres. Por motivos económicos tuvieron que cerrar, primero la Primaria y más tarde la Infantil. Entretanto se abrió un pensionado para las jóvenes que estudiaban hostelería en el Instituto de Hostelería. Existe también un internado masculino para estudiantes de hostelería, regido por los religiosos guanelianos⁷. Cuenta Chiavenna además, con un liceo Científico, un Instituto Técnico para peritos mercantiles y aparejadores, y un Instituto Profesional para mecánicos y ebanistas.

Las ocasiones de encuentros para los jóvenes no faltan. Funcionan dos oratorios, el de San Lorenzo y el de la Parroquia de San Fidel. Existen asociaciones deportivas, culturales, para el voluntariado. Tampoco faltan polideportivos.

6 de junio 2000

⁶ Estructura de la Parroquia que permite a los jóvenes reunirse para formarse , para reflexionar, para practicar deportes...

⁷ Religiosos y religiosas fundados por el Beato Luis de Guarella

La noche del 6 al 7 de junio se convirtió en el trágico escenario de un terrible delito de sangre. La mañana del miércoles, 7 de junio, Chiavenna se despertó estremecida: “¡Han asesinado a una Hermana! Yace allí en un charco de sangre, en el suelo, en la calle Poiatengo “.

La voz corre por las calles, llega a las casas, el desconcierto es palpable: “¡No puede ser verdad!”.

La noticia se difunde por el valle y a través del espacio etéreo, cruza como una ráfaga hasta el Océano.

“Hemos oído... ¿es verdad? ¿Quién es esa Hermana? ¿Quién ha podido...? ¿Cómo ha sucedido?”. La Prensa se alborota, los teléfonos suenan sin descanso, los periodistas y reporteros aparecen en cada ángulo: quieren saber, quieren informar.

Y ella permanece aún allí, en el suelo, cubierta de una compasiva sábana; su sangre penetra en la tierra, que la embebe.

Será ya la tarde cuando la lleven al depósito; allí sus parientes y sus Hermanas religiosas podrán verla.

¡Qué estrago en su pobre cuerpo! El rostro está horrorosamente desfigurado, congestionado, inflamado... heridas bien visibles por todas las partes, como un cordero degollado. Pero en su rostro, la misma expresión de paz que siempre.

¿Quién puede haber herido así a una persona tan frágil, tan sencilla, tan humilde y tan buena? ¿Por qué?

El trabajo de investigación es denso, rápido, y se lleva a cabo sobre un sector importante. Hipótesis, interrogatorios, interceptaciones de mensajes... ¿Un monstruo? ¿Un delincuente? “¡Seguro que ha sido uno de fuera!”, dice desconcertada la gente de Chiavenna.

Pero, ¿Por qué?

Una de sus Hermanas de comunidad que la conocía bien responde rápidamente a esta interrogación: “Pero el porqué, yo lo sé. Porque te habías dado totalmente a Cristo y a los hermanos como lo

quiere nuestra profesión de vida. No hay otra respuesta. El amor no conoce otra ley, que la de dar la vida”, (In semplicità, p.12)

Chiavenna está aturdida por el clamor, por una notoriedad no querida. Sólo hay ganas de callar, de llorar, de rezar. Nos sentimos todos apabullados por la trágica realidad, que no sólo mortifica sino que además anonada totalmente.

Cuando los despojos mortales son restituidos a la Comunidad religiosa de Chiavenna, toda la ciudad desfila en silencio junto al féretro cerrado, para verla, tocarla, llorar...

EL viernes 9 de junio, los funerales son un triunfo por la participación conmovida de tanta gente.

Han acudido los niños que ella había educado en la Escuela Infantil y en la Primaria, los que había acompañado en el camino de la fe como catequista.

Están presentes las mamás que había escuchado con delicadeza, a las que había aconsejado, con las cuales había compartido las inquietudes y las alegrías del crecimiento de sus hijos.

Están allí mudas, las adolescentes, las jóvenes que la habían sentido junto a ellas, caminando discretamente con ellas, para orientar su vida.

Están todos aquellos que le habían visto recorrer furtivamente las calles de Chiavenna para estar a la cabecera de un enfermo, para llevar la comunión a un anciano. Quizá entre tantos, están también aquellos a los que ella ha ayudado en momentos difíciles. Ciertamente, están sus pobres.

Toda Chiavenna se ha parado por algunas horas, en señal de respeto y devoción.

Cuando el féretro, llevado a hombros de sus ex alumnos, deja el Colegio de la Inmaculada y recorre las calles, es un aplaudir continuo, sin interrupción. Los aplausos, aún los de aquellos que no consiguen rezar ni cantar porque un nudo les cierra la garganta, se hacen voz y oración

En una iglesia completamente abarrotada y que sólo puede contener una pequeña parte de los participantes, colocan a Sor

María Laura delante del altar, casi en un trono; una corona impresionante de sacerdotes concelebra con monseñor Alessandro Maggiolini, obispo de Como

Se celebra una Eucaristía cargada de dolor contenido y de fe que estalla en una magnífica liturgia: misterio de muerte y de gloria.

El obispo Alessandro Maggiolini expresa delante del féretro, sus sentimientos: “consternación, rebelión, ganas de gritar o de callar. Horror frente al enigma de la muerte. Sor María Laura, tú nos consuelas como una caricia y nos garantizas que vives con tu Señor y nuestro Señor. Tú, una frágil mujer entre los que han pasado a través de grandes tribulaciones y han lavado sus vestidos devolviéndoles su blancura, con la sangre del Cordero”. (Il settimanale, 17 de junio 2000)

Don Ambrosio Balatti, párroco de Chiavenna, confortará así a su comunidad parroquial: “[La Palabra del Señor nos guía] y nos dice: comunidad de Chiavenna, “álzate” resurge y vuelve a esperar, porque te ha sido dado ya un milagro: el milagro del amor que se entrega hasta dar la vida.

Aquello que en el plano humano aparece como una enorme tragedia, constituye a los ojos de la fe, una inmensa gracia que el Señor nos ha hecho, por la cual, si sabemos escuchar la Palabra del Señor y si nos comprometemos a estar alejados del mal, arrepintiéndonos de nuestros pecados, podremos recabar una saludable sacudida que nos renovará como cristianos y mejorará nuestra comunidad. (In semplicità, p. 22)

También los responsables políticos reconocen la calidad de la misión de Sor María Laura. El presidente de la Región de Lombardía, Roberto Formigoni dirá: “Su labor educativa, su obra a favor de los más pequeños de la sociedad, nos indican el camino del compartir y de la solidaridad que toman profundamente a pecho el destino de cada hombre. [...] El testimonio y la entrega de Sor María Laura marcarán a la Iglesia y a la comunidad civil lombarda”.

El féretro es enterrado en el vecino cementerio: el campanario de San Lorenzo repica las doce.

Sor María Laura había escrito a una joven hacía menos de un año:
“Estamos en camino hacia un Amor que va más allá de esta misma vida, hacia el Padre, que posa su mirada con ternura sobre cada uno de nosotros” (AFCRoma)

Había concluido el camino para ella. Había alcanzado el Amor.

LA VERDAD ES ATERRADORA

¿Quién puede haberla matado?

Cuando el 29 de junio del 2000 los carabinieri detienen a Ambra, Milena y Verónica, tres muchachas menores del lugar, sale a la luz la verdad y es aterradora.

Las tres muchachas son acusadas de homicidio voluntario premeditado.

Se filtran hipótesis de investigación, pero pronto las tres asesinas confesarán: “La engañamos tendiéndole una trampa y después la matamos” (AFCRroma).

Querían realizar gestos clamorosos que sacudieran a Chiavenna”

Y más tarde, cuando en el proceso la Fiscal María Cristina Rota vuelva a recorrer las etapas del acontecimiento, la realidad se revelará terrible.

Una de ellas, Milena, haciéndose pasar por una muchacha violada, pide ayuda para no abortar.

Otra, Verónica, alias “Erica” encontrará a Sor María Laura el sábado, 3 de junio por la tarde, en el parque de Pratogiano, un parque con plantas seculares, no muy lejos de la iglesia de San Lorenzo y será la primera tentativa de asesinato. Sin embargo, la llegada de una persona advertida de antemano por la Hermana antes de salir del convento, como experta en este género de ayuda, frustra el plan homicida. En efecto, la muchacha fastidiada de improviso, se marchará con gran prisa.

Sor María Laura interpretará esta actitud como “pudor” de la muchacha ante una extraña y se volverá a prometer prestar más atención a la sensibilidad de quien le pide ayuda.

Todavía Sor María Laura intentará convencerla para que se ponga de nuevo en contacto telefónico con ella o para que se presente en el colegio del Instituto de la Inmaculada.: Hablará de esto con sus hermanas de comunidad y permanecerán a la espera.

Seis de junio a las 21,45: suena el teléfono. Las hermanas han terminado la oración y se han retirado, cada una a su habitación. Una Hermana contesta. ¡Es la muchacha! Pasa la comunicación a la habitación de Sor María Laura.

Del otro lado del hilo, una voz suplica ayuda. La hermana se convence en seguida. Deja la seguridad cómoda de su comunidad y, solícita, acude con presteza al lugar de la cita, allí donde alguien necesita de ella, a la plaza del Castillo.

Sin embargo, antes de salir, y esto dice algo de su prudencia y de un cierto miedo, advierte al párroco, don Ambrosio Balati, que fingiendo una vuelta casual, va primero a pie y no habiéndola encontrado, vuelve otra vez en bicicleta. Finalmente la encontrará en las inmediaciones del semáforo, en la plaza del Castillo. Sor María Laura está sola, había hablado ya, en efecto, con la muchacha, en el comienzo de la estrecha calle adyacente a la plaza (por eso el párroco no había conseguido verla antes).

La muchacha se había alejado hacia el lugar donde decía tener su equipaje y esperaba que la Hermana la alcanzase para acompañarla al convento, puesto que se había dejado convencer para que le ayudasen.

Más tarde el sacerdote precisará: “Parecía todo lógico y natural. Sor Laura estaba tranquila, es más, contenta, porque el caso se iba a resolver positivamente. Le pregunté si debía acompañarla; me hizo comprender que no era necesario, quizá también porque no quería que se repitiese la situación del sábado precedente... Ciertamente, hoy me digo: si la hubiese acompañado. Y si hubiese llegado un momento antes al lugar de la cita [...] Y hubiese podido ver la cara de la muchacha y ojalá, hablarle, seguramente el mortal plan habría fracasado otra vez. Puedo asegurar que hasta pocos minutos antes, Sor Laura estaba serena y confiada. (*Noticario*, p. 44).

La Hermana se aleja y va al encuentro de la muchacha, para conducirla a lugar seguro. En este momento entran en escena las otras dos desventuradas, Milena y Ambra que, contactadas por Verónica con el teléfono móvil representan la parte de las amigas que apoyan la propuesta de la Hermana y se aprestan a llevarla a cabo. Convencen a la hermana para seguir un poco más adelante por la calle Poiatengo, una calle poco frecuentada y, aquella noche, por una serie de circunstancias, desierta.

Allí confirman las tres, que los efectos personales de Erica, se encuentran en el coche que está aparcado.

Y así las muchachas y la Hermana se dirigen hacia allí. Más tarde, una testigo ocular asegurará que las cuatro avanzaban charlando tranquilamente y ella, que estaba asomada al balcón, no notó nada raro.

Pero un poco más adelante, a lo largo del camino, el diablo entra en el corazón de aquellas muchachas, que golpean a la Hermana con una piedra y después a cuchilladas.

Traicionada por sus predilectas -las jóvenes- engañada sin ningún motivo, sola, torturada, desfigurada, Sor María Laura vierte toda su sangre hasta la última gota.

Las asesinas, sin piedad, imprecán su petición de ayuda: “¡Bastarda, tienes que morir!” La dejan por tierra, agonizante y se van.

Lavan en una fuente cercana el cuchillo de cocina que se habían procurado para el caso y encontrando a un amigo, se hacen acompañar por él al Luna Park, en las cercanías del Polideportivo, no sin antes detenerse en casa de una de ellas para dejar el cuchillo.

Es de noche, todo calla. Sor María Laura está sola con su Señor y se abandona a Él.

Al día siguiente, miércoles, 7 de junio, un transeúnte encuentra su cadáver. Está allí de rodillas, en tierra, en posición de oración

Empieza la labor de la policía criminal y de los carabineros, que se prolonga todo el día hasta las 16 h. Las indagaciones se hacen febriles.

Después, veinte días después, la detención de las muchachas, el proceso, el recurso y la condena definitiva.

La prueba pericial médica efectuada en los restos exhumados, confirma la reconstrucción de los hechos de las jóvenes inculadas.

EL veredicto

Milán, 4 de abril 2002

Frías e impasibles, por lo menos en apariencia. No se ha visto una lágrima en sus ojos ni un sentimiento de rabia o de dolor en el rostro de Ambra, Milena y Verónica, cuando Ruggero Pesce, presidente del Tribunal de menores de Milán, pronuncia la sentencia de condena.

Ambra es condenada a doce años y cuatro meses de reclusión, mientras que en el juicio de primera instancia, había sido juzgada incapaz de entender y querer el momento del delito.

Para Verónica y Milena se confirman las penas infligidas: ocho años y medio y veinte días para la primera y ocho años y medio para la otra.

En el juicio de apelación fue dura la requisitoria de la procuradora general, Ana María Caruso, que sostuvo la acusación en la sala. No se anduvo en chiquitas. Larga requisitoria que vio reconstruir el delito y el papel que jugó cada muchacha en la trampa que tendieron a Sor María Laura. Pidió al Tribunal que reformulara la sentencia pronunciada para Ambra en el primer juicio y que confirmara el veredicto pronunciado el 9 de agosto de 2001 para las otras dos.

“Me he limitado sencillamente a decir que si el satanismo es la clave de la lectura, tratamos de ser coherentes y miramos todo bajo esta óptica y por lo tanto debemos valorar nuevamente la versión dada también por las imputadas y con ella su capacidad de manipular la estrategia del proceso” (*La Provincia*, 5 de abril 2002).

Las peticiones de la acusación serán acogidas en su totalidad. En el juicio de primera instancia, el juez había dicho que el satanismo había constituido, ciertamente un motivo y un marco imprescindible para poner en marcha en las tres mentes el propósito delictivo. (*La Provincia*, 7 de abril 2002).

Entrevistado don Ambrosio Balatti después del juicio de apelación dice: “Es ciertamente una sentencia más equilibrada que la emitida en el primer juicio. Era inevitable que todas fueran reconocidas responsables de sus actos. No sé qué bien puede producir la prisión. Por una parte pienso que la decisión del Tribunal de menores es más adecuada que la dictada anteriormente por este delito. Pero por otra parte, sigo creyendo que la recuperación de las tres muchachas es un presupuesto primordial. No sirve solamente infligir un castigo, hay que buscar una fórmula que dé a estas jóvenes la posibilidad de un mañana. Creo que esto podría ser más equitativo. No debemos olvidar que esta sentencia tiene que ver con la justicia humana, donde todo es limitado y relativo. Después, sus cuentas, cada uno las hace con el Señor. Es de desear que las autoras de esta acción pidan perdón. Esto es lo más importante” (*La Provincia*, 5 de abril 2002)

Los hermanos de Sor María Laura, no muestran ningún rencor, sólo compasión, mucha compasión para las homicidas.

No piden penas, sino solamente recuperación. “Lo importante es que comprendan y se arrepientan” dirá su hermano Amedeo.

LA CLAVE DE LECTURA ES EL SATANISMO

De repente, la prensa tras las pistas de las declaraciones prestadas por las tres muchachas a los investigadores, concluye que el satanismo era la clave de todo el suceso.

De hecho, al principio, las tres habían afirmado que su intención había sido la de realizar un juego con el fin de romper la monotonía de la vida aburrida que llevaban.

Seguidamente, y sin que pudieran intercambiar información, aceptaron cuanto está escrito en la condena del Tribunal de menores: “Tenían como interés exclusivo, y como finalidad exclusiva del grupo mismo, la de encontrar a Satanás y obtener del mismo una demostración de su existencia y poder” (Actas del Proceso)

En este contexto, maduró la decisión de “inmolar a Satanás una víctima inocente” (Actas del proceso).

La fiscal María Cristina Rota, en el juicio de Primera Instancia ha recorrido las etapas que han aportado las muchachas, de acercarse, primero al ocultismo y después al satanismo, leyendo revistas que circulan también en el ambiente escolar, escuchando canciones rok de Marilyn Manson y siguiendo retransmisiones sobre el argumento.

Las tres querían encontrar a Satanás y para ello sin ningún pudor, incluso en ambientes públicos, como el bar que ellas frecuentaban, invocaban al maligno por medio de un ritual.

El rito consistía en recitar el Padrenuestro, el Avemaría al revés, al llegar la media noche, delante de un espejo, en que había dibujado

un círculo rodeado de números “6” (que representan el número satánico).

Al terminar esta puesta en escena tendrían que haberse reflejado los ojos de fuego de Satanás.

Una segunda iniciación, esta vez de tipo sacrílego, consistió en el robo de una Biblia, para quemar las páginas, y conservar después la cubierta (efectivamente recuperada por los investigadores), en el lugar sagrado de la misma iglesia de San Lorenzo. En este acto estuvieron implicados también otros amigos del trío que no participaron en el delito.

Al terminar la petición, los investigadores en las numerosas indagaciones efectuadas acerca de los casos de adolescentes y jóvenes de la zona, tendrán la sorpresa de encontrar la inesperada existencia de una subcultura satánica en algunos muchachos.

De las averiguaciones emergen también otros detalles relativos a gestos rituales, atribuibles a una subcultura satánica, llevados a cabo por muchachas en los meses precedentes al homicidio. Éstas querían entrar a formar parte de una secta, pero, para la admisión, temían tener que someterse a ritos de iniciación de tipo sexual.

De aquí la decisión de un juramento de sangre entre ellas mismas: consistía en mezclar en un vaso agua bendita con la propia sangre extraída por medio de un corte en la mano o en la muñeca y beberlo; todo esto quería ser signo de fidelidad recíproca.

Los diarios personales de las investigadas resultaron rellenos de números “6”, de himnos y de invocaciones a Satanás, fragmentos del crucifijo descolgado del aula de la escuela, dibujos de cruces cabeza abajo realizadas con rotulador negro.

Además, en el cuerpo de las tres jóvenes se hallaron cicatrices que procedían de gestos de auto lesión, que confirman sus declaraciones: un interés cada vez mayor y exclusivo por Satanás y el mundo del mal.

Más tarde dirá Milena: “He querido conocer más allá del bien, representado por Dios, y también el mal, o sea, Satanás” (Actas del proceso).

Una vez constituida la “banda,” empiezan las tres a tomar en consideración las posibles víctimas para llevar a cabo un sacrificio a Satanás: profanar una tumba, inmolar un niño, una mujer encinta, un sacerdote, una religiosa.

Por fin, abandonados los distintos proyectos por ser difíciles de realizar, la semana que precede al homicidio se orientan decidida y exclusivamente hacia manifestaciones antirreligiosas, con la progresiva *escala*.

El acto que debía “escandalizar a Chiavenna” era esencialmente un acto contra el bien representado por la religión católica, en sus manifestaciones y en sus representantes.

Cuando pasan del proyecto ideado a la realidad, ya no toman en consideración a los laicos. No tienen ya proyectos de delitos graves sobre personas comunes, sino sólo sobre religiosas, y la opción recaerá definitivamente en Sor María Laura.

Se inicia el juicio con rito abreviado y la relativa discusión entre los peritos; algunos afirman que las muchachas son punibles, otros, en cambio, que en el momento del delito eran incapaces de entender y querer lo que llevaron a cabo.

Durante las tres horas que dura la requisitoria, la fiscal María Cristina Rota, subraya varias veces que el motor era el rito satánico, la inmolación de Sor María Laura al diablo, definiéndola “víctima sacrificial inocente” y pide, por lo tanto condenas severas entre diez y quince años, representando en Ambra (la muchacha que, había sido absuelta en la sentencia del juicio de primera instancia) el elemento inspirador del atroz delito.

La sentencia del Juicio de Apelación de Milán, en abril de 2002 confirmará después la tesis de la acusación. Para ellas no se habla de frecuentaciones o contactos con grupos satánicos oficiales y organizados, sino de “mal de vivir”, aburrimiento, adolescencia

inquieta, gran fascinación por temáticas como la muerte, el sexo, la droga, la desesperación. Estos temas son objeto de interminables correspondencias y anotaciones en diarios, que citan también varios “lemas” pasajes de las canciones (que emergen del estudio de la memoria de su ordenador personal examinados atentamente por los investigadores), del controvertido cantante de rok, Manson De aquí el interés morboso y constante por la práctica satánica a través de lo adquirido, la lectura de los libros y la práctica de rituales rudimentarios hasta el gravísimo gesto ejecutado.

Es la afirmación del hombre contra Dios, contra la moral, y contra toda autoridad y limitación. Culto que es esencialmente una parodia blasfema de la religión católica. El satanismo tiende a arrasar y destruir los valores de la civilización cristiana. Por eso se representa con símbolos cristianos invertidos.

A propósito de esto el psiquiatra Vittorino Andreoli afirma que el satanismo “representa, paradójicamente, una necesidad desviada de religión, de lo sagrado. Yo trato siempre de comprender y veo esta necesidad desviada: los jóvenes no pueden vivir sin encontrar el sentido de la existencia, el porqué del actuar” (*Familia cristiana*, n 23/02)

¿SE HA HECHO JUSTICIA?

Juicio de Apelación. Una sentencia penal que reconoce que las tres jóvenes son responsables del crimen “Se ha hecho justicia” se comenta.

¿Justicia?

Así se expresaba el obispo Alessandro Maggolini: “Desde luego es justo y sacrosanto rebelarse a la cultura del vacío, de convicciones trascendentes y de valores morales, donde la vida no cuenta ya y el absurdo y la maldad y la violencia y la insensatez parecen prevalecer sobre la Bondad y sobre la Verdad”. (*Il settimanal*, 17 de junio 2000)

“Dejamos que sea el Señor el que juzgue embrollos tenebrosos de ánimos insensibles y feroces” (*Insieme*, p.13). E invita a rezar por quien ha tramado, engañado y matado. Quizá, más que libertad perversa, se perfilan víctimas de una cultura de la nada: víctimas que se aburren y se entregan a juegos del mal con una frivolidad homicida, quizá aterrorizada e indomable. (*Ibidem*)

Bien lo sintetizó la periodista Sor Myriam Castelli: “Es cuanto se puede decir de Sor María Laura, muerta por un juego absurdo querido por tres jóvenes muchachas, pobres en razones, de vida y de esperanza, una pobreza nueva, una de las tantas que caracterizan el tercer milenio. Y de juegos similares está llena nuestra sociedad; desde las piedras, lanzadas desde lo alto, a las carreras locas por las calles durante la noche, desde la violencia a personas indefensas, a minusválidos, a las agresiones ligadas a hurtos y rapiñas, síntoma de un malestar general que serpentea en la moderna sociedad dominada por el sexo, la sangre, el dinero, las tres cosas con las que la “maestra TV,” está formando a jóvenes y viejas generaciones”. (In *semplicità*, p. 18)

Milena, Verónica y Ambra son condenadas a prisión.

Si se ha hecho justicia, es la de haber afirmado con claridad el móvil y sólo así no se obstaculiza la efectiva recuperación de las tres asesinas. Se busca que la cárcel sea para ellas, efectivamente, una posibilidad de rehabilitación, donde educadores, profesionalmente preparados, les ayuden a tomar conciencia de la gravedad de sus actos y a llamarlos por su nombre con valentía.

La Prensa dará su opinión, sosteniendo que la finalidad de la justicia humana debería ser el de hacer tomar conciencia a estas muchachas de la gravedad de su gesto para que se sientan responsables y asuman sus consecuencias. Un perdón que prescindiera de la confrontación con lo que fue el acto, no llevaría consigo el efecto de proteger a las jóvenes sino el de perderlas, definitivamente, abstrayéndolas de la realidad.

“Pero para estas jóvenes es indispensable hoy que si se les condena, sea también por un tiempo limitado, establecido de antemano, que la falta se pague y se lo presente la sociedad sin farisaica compasión; y que la sanción muestre también su rostro duro de sufrimiento... La cárcel pues, donde estén más genuinamente implicadas en el trabajo de interiorizar día tras día los valores de la vida, del dolor, de la tolerancia, del buen compartir, del respeto a sí mismas y a los otros”.

(Sentencia del Tribunal de Apelación de Milán, 12 abril 2002).

Don Ambrosio Balatti, el párroco, se pregunta con gran dolor: “¿Cómo ha sido posible que tres muchachas, menores, hijas de nuestra tierra hayan podido idear y llevar a cabo con tanta lucidez y determinación un delito tan horrendo? No consigo encontrar respuesta. [...] Me rindo ante el “misterio” del alma humana, cuyo íntimo conocimiento escapa, por lo menos en su totalidad a cualquier indagación. [...] Estos hechos absurdos en su maldad gratuita me confirman de la misma manera la misteriosa pero real presencia del “mal” a lo largo del camino de la vida humana. [...] “Librame del mal (del Maligno) suplicamos en la oración del Padrenuestro”. (Noticario, p, 43)

Igualmente en la homilía del 2 de julio se interroga sobre lo incomprensible de un hecho tan triste y doloroso que ha golpeado por su gravedad a la comunidad: “Nos hemos visto obligados de una manera dramática e impensable a abrir los ojos sobre una porción de realidad que nos aparece por ahora oscura e increíble. Sabíamos que también nuestro pequeño mundo local (considerado todavía por muchos y también por nosotros como una isla feliz) tenía y tiene como por todas las partes en nuestros días, sus pobrezas y su malestar. Sin embargo, nunca habríamos imaginado ser el centro de una tragedia tan tremenda.

[...] Ciertamente hay que decir que nos encontramos ante un problema que nos supera, que asedia a la sociedad actual y a la cultura moderna. Nos sentimos impotentes y casi resignados. Sin embargo tendremos que empezar a preguntarnos qué es y de dónde viene esta especie de “mal oscuro” que está minando la convivencia civil y la vida misma en su esencia.”

Sí, el mal es una dura realidad presente desde los albores de la vida.

Se ha presentado como oposición al Bien y desde entonces lanza con arrogancia sus desafíos.

Este mal lo encontramos, lo tocamos en la cámara mortuoria de Chiavenna, ante el cuerpo desfigurado de Sor María Laura.

Se lo oímos contar al Fiscal en el proceso, cuando pasó ante nuestros ojos la dramática secuencia de los hechos relatados por las mismas jóvenes.

El mal es siempre duro, pero en la imaginación colectiva, se ha asociado siempre a rostros embrutecidos.

¿Cómo puede anidarse en una vida todavía en capullo, que por su naturaleza, se abre sonriente a la luz y a la alegría?

La necesidad de huir de la banalidad e inconsistencia de una vida falta de ideales lleva inevitablemente a buscar emociones fuertes; la desoladora visión les atrae al abismo de la muerte, de lo

irracional. La sugestión del grupo que los convierte en omnipotentes, hace el resto.

El satanismo juvenil se configura, de hecho, como una máscara del malestar y de la desviación.

Y Don Ambrosio Balatti se preguntará: “¿Qué tipo de sociedad estamos construyendo? ¿Qué valores estamos transmitiendo a las nuevas generaciones? No podemos negar que todos percibimos la presencia de una especie de “malestar”, difícil de descifrar y de individuar que está minando por la base la existencia de las personas, especialmente la vida de los muchachos y de los jóvenes.”(*Valchiavenna*, julio 2000)

Es una dura realidad de nuestros días. Una gran parte de las modernas enfermedades físicas, psíquicas, del alma, de la existencia, deriva de la pérdida de sentido, de metas, de misterio. Esto lleva a un gran vacío, peligrosísimo porque el hombre está a merced de cualquier dueño.

Ambra, Verónica y Milena son jóvenes de este tiempo, son personas heridas, y aplastadas. No han sabido soñar y no han sabido creer en lo mejor de ellas mismas.

Ojalá puedan encontrar junto a ellas personas significativas, educadoras, que les hagan ver que no sólo hay mal en ellas sino que también hay mucho más que eso. Que sepan ayudarles a entrever la profundidad de su vida, que es mucho más grande que su miope proyecto.

Ojalá puedan encontrar en ellas las cosas bellas que han sofocado y quienes las sostengan para reeducarse a la vida.

Escribe Don Luigi Pini, párroco de Villa de Chiavenna, sacerdote particularmente comprometido con los jóvenes: “Ahora el peligro es que venza quien mata, quien arroja fuera todo y a todos. Entonces sería una segunda tragedia.

No es posible que maten la esperanza de un mundo más bello; no es posible que nos maten la voluntad de confiar, de querer todavía dar la vida para construir un mundo mejor. Desde siempre, la sangre de los mártires ha fecundado la tierra. Ahora la sangre de Sor María Laura debe darnos el coraje del amor y del amar. No puede vencer el odio ni tampoco puede vencer la estupidez salvaje” (*In semplicità*, p.17).

SEÑOR PERDÓNALES

La engañamos tendiéndole una trampa y después la matamos y mientras hacíamos esto, ella nos perdonaba. (carta de Milena a la comunidad de las Hermanas)

Este es el cuadro lapidario que Milena, una de las muchachas, describe en la carta dirigida a las Hijas de la Cruz de Chiavenna.

Y prosigue: “No puedo más que guardar de ella un recuerdo de amor. Además esto, me ha permitido creer en algo que no es ni Dios ni Satanás, sino que era una simple mujer que ha vencido al mal. (Ibidem).

Aquí está la grandeza de Sor María Laura y la gente común, lo ha captado. A un profundo desconcierto ha sucedido un admirado asombro, cuando se ha conocido, por las declaraciones de las tres muchachas condenadas por la justicia humana, el extraordinario testimonio de caridad y de fe.

Sucesivamente, durante la requisitoria de la Fiscal emergen detalles espantosos.

La noche del 6 de junio del 2000, apenas a las afueras de Chiavenna, Sor María Laura, golpeada inicialmente en la cabeza con una piedra y con una cuchillada, la obligan a arrodillarse con fines simbólicos ritualistas (como gesto de sumisión) y es de nuevo repetidamente golpeada por las tres jóvenes, que mientras tanto lanzan insultos contra ella y hacen uso de un gran cuchillo, pasándose de una a otra, hasta consumir su macabro rito. La Hermana reza e invoca el perdón para las desventuradas muchachas.

Sor María Laura, aterrorizada, recurrirá inútilmente a lo que de bueno puede anidarse en el corazón de toda persona. Intentará pedir gracia para la propia vida, pero cuando comprende su determinación criminal, su única y extrema defensa será la de abandonarse a su suerte, recogiendo en una conmovedora actitud de oración.

Reza diciendo: “Señor, perdónales”.

A propósito de esto, es digno de particular reflexión el siguiente paso de la sentencia del Tribunal de menores que con expresa referencia a una de las muchachas y a Sor María Laura dice textualmente: “En ese momento oye a Sor María Laura invocar el perdón divino para sus torturadoras. (Interrogatorio de la Fiscal, 5 de julio 2002) y eso hace que se sienta mal, pero nada más: no hay otra reacción, sólo desilusión porque su gesto insensato había producido algo muy distinto a lo que esperaban, porque la joven y sus cómplices no podían con la enormidad de aquellas palabras, la distancia sideral que se interponía entre la luminosidad grandiosa de aquella Hermana y las tinieblas de sus corazones”.

Nos parece ver actualizado el martirio de San Esteban en las puertas de Jerusalén y revivir la muerte violenta de tantas mujeres y tantos hombres cristianos en el curso de los siglos. Todos como Aquel al que han querido seguir, día tras día y que en la cruz exclama: “Padre, perdónales porque no saben lo que hacen”.

Aquella noche, tres chicas jóvenes no saben lo que hacen y descargan toda su violencia y la agresividad de su vacío en una mujer inerte cuyo único pecado es el de ser religiosa.

Don Ambrosio Balatti, pensando en aquel momento comentará: “Imagino su consternación, apenas se dio cuenta de la tremenda emboscada que le habían tendido. Darse cuenta que el dramático caso que le habían expuesto y que le había llevado a salir de noche del convento, era toda una puesta en escena, y verse condenada a muerte por aquellas que había intentado ayudar con tanto coraje, fue la primera puñalada moral que le asestaron y que precedió a las otras que le quitaron la vida. Otro acto inaudito que deja sin

palabras. Un abismo de tinieblas y de misterio. No obstante aquella tremenda oscuridad, Sor María Laura la ha roto, transfigurándola con la fuerza de su fe inquebrantable.

Al darse cuenta que estaban matándola sin piedad, Sor María Laura se abandonó a la misericordia de Dios y pidió también perdón para sus asesinas. ¿Cómo no quedarse estupefactos ante un acto tan heroico, acto de perdón sellado con la sangre? Verdaderamente que nadie puede destruir la fe y el amor, ni siquiera la muerte” (*Notiziario*, p. 45)

Amedeo Mainetti, el hermano de Sor María Laura, ya al día siguiente del homicidio había afirmado: Mi hermana ha perdonado, estoy seguro”.

Es un escenario lleno de oscuridad y de terror... y Sor María Laura ha roto esta oscuridad, ha roto este terror

“Perdónales”. A propósito de esta palabra diré más tarde el Psiquiatra Vittorino Andreoli, que aquel que proclama la absolución, es un prototipo absolutamente extraordinario, sobre todo en nuestros días. El gesto de Sor María Laura es como una fascinante anomalía precisamente porque es contrario al pensamiento humano, “porque nadie puede preocuparse de su asesino, en el momento en que lo están matando”. (*Famiglia cristiana*, n 23 del 9 de junio 2002, p. 72).

También el procurador de Sondrio, doctor Gianfranco Avella, responsable de la investigación, se quedó fascinado por aquello que él define “actitud propia de una educadora, es decir de los que creen en la persona que tienen delante, a pesar de todo”.

Para él, la educadora prevaleció sobre el miedo de la Hermana: por eso Sor María Laura permanece, verdaderamente “rayo de luz” como se la llamó durante el tiempo que duró la investigación de su caso.

“Sor María Laura es una figura excepcional. Habiendo salido del convento para hacer el bien, para ayudar, mientras la están matando por ser religiosa, sólo piensa en pedir a Dios perdón para

sus asesinas. Es una de esas figuras rarísimas, que prueban que no todo es materia, interés personal, dinero, consumo. Mientras tengamos estas figuras no muere la esperanza en el futuro. Son las luces del mundo”. (Declaraciones del doctor Avella a ANSA, del 10 de julio 2000)

Y, así en las motivaciones de la condena del Tribunal de Apelación de Milán se precisa: “Cuando Sor María Laura, implora el perdón divino, no busca pedir al mundo y a los jueces clemencia y piedad, sino al contrario, desclavándose de la cruz quiere responsabilizar a las tres desventuradas para que asuman el peso de lo que han hecho. Y así esperen el poder salvífico. (*La Provincia*, 23 abril 2002)

Su imagen, sus palabras quedarán, ya, como interrogante abrasador en el corazón de las tres jóvenes.

“Ha vencido el mal”, llegó a decir una de ellas pero no llegó a captar el alcance de su afirmación que resuena, en estos términos, en la misma Palabra de Dios.

Las tres jóvenes se quedarán asombradas porque Sor María Laura, ante la evidencia del mal se obstinaba en ver y hacer el bien. No sabían que había dado ya su vida hacía muchos años y que en aquel momento podía decir con Jesús. “Mi vida, nadie me la quita, la doy yo” (Jn 10,18)

Lo específico del cristiano no es tanto vencer al mal con el bien, como transformar el mal en bien, transformándolo desde el interior. “¿Dónde está muerte tu victoria?” (1Cor 15,55)

Cuando Milena escribe: “Ahora encuentro en ella consuelo y la gracia para soportar todo. Rezo siempre y estoy segura que ella me ayudará a ser una persona mejor” (Carta de Milena a la comunidad de las hermanas), da testimonio, sin saberlo de que el mal puede transformarse en bien ya sobre esta tierra.

Sí, el bien, no el mal, ha triunfado sobre aquel frío y oscuro sendero de montaña.

Ya se hacía realidad lo que en seguida se escribió sobre la cruz, recuerdo de su sacrificio: “Si el grano de trigo muere, da mucho fruto” (Jn 12,24).

La semilla se transformará en un árbol y bajo sus ramas, muchos, quizá también las tres desventuradas muchachas, un día reposarán

TERESINA MAINETTI EN FAMILIA

El 20 de agosto de 1939, en Cóllico (Lecho), pequeña ciudad que se asoma al extremo del lago de Como, nace de Stefano Mainetti y Marcellina Gusmeroli (ambos oriundos de Tartano, en la montaña Valtellinense), la décima hija; Teresina Elsa.

Pocos días después muere la madre y para Teresina supondrá un sucederse de personas buenas que se ocuparán de ella. La primera entre todas, su hermana Romilda, que apenas contaba 12 años, hasta que su padre volvió a contraer matrimonio y Teresina tendrá una nueva mamá.

Es el periodo de la segunda guerra mundial y a las mil inevitables dificultades, se sumarán las también las vicisitudes económicas por lo que Stefano, no podrá ofrecer una vida fácil a sus trece hijos propios.

Teresina crece grácil pero serena, capaz de suscitar ternura y amabilidad porque se la ve siempre contenta y sonriente.

Dice de ella su hermano Amedeo: “Yo no recuerdo haber recibido de ella el más pequeño desaire o la más pequeña ofensa. Era muy sensible y tímida y si alguna vez el papá alzaba la voz con nosotros o le regañaba por algún descuido, no respondía, no se defendía pero se apartaba un momento a llorar para volver después como si nada hubiera pasado”.

La exigente educación de papá a la fe, por más que fuera más bien severa, puso las bases que no vacilaron jamás en Teresina.

Había en Cóllico una amiga de mamá Marcelina, Sor María Amelia, Hija de la Cruz; que se interesó mucho por Teresina, casi como si tuviera obligación de hacerlo, y cuando le llegó el momento de ir a la Escuela Primaria y de proseguir sus estudios

por los que mostraba gran interés, ella encontró una generosa señora que se ocupó muy gustosa de ella y le ayudó.

Por eso encontramos a Teresina en Parma, en el colegio “Laura Sanvitale” dirigido por las Hijas de la Cruz, primero en el Bachillerato y más tarde en el Magisterio.

De aquel tiempo tenemos testimonios que recuerdan su particular empeño en los estudios, sin, descuidar sin embargo la atención a las compañeras y el propio crecimiento espiritual.

“Fui compañera suya del colegio y de clase., me considero privilegiada por haber compartido con Teresina (su nombre de Pila) un trecho del camino, considerado desde siempre, el más delicado: la adolescencia y la juventud, seis años que tengo presentes, como si fuera ayer. Teresina era grácil y menuda, pequeña de estatura, con una mirada dulce y profunda. Tenía un carácter tranquilo y era muy sensata. Era tan discreta que su presencia pasaba desapercibida entre las numerosas colegialas. Teresina y yo nos hicimos amigas

Compartíamos un gran sueño: entregarnos al Señor en la vida religiosa, en la familia de nuestras educadoras, las Hijas de la Cruz. A diferencia de Teresina, yo era juguetona y cualquier reprimenda me ponía a raya. Los recuerdos más incisivos que me vienen son los de las tres clases superiores que estudiamos juntas.”

“Teresina sobresalía mucho en latín y, gracias a su ayuda, yo llenaba mis lagunas; yo se lo pagaba ayudándole en matemáticas y en dibujo. Recuerdo los cumplidos que le hizo la Directora, cuando leyó en clase las notas del trimestre en primero de “Magisterio”. Teresina tenía una nota buenísima en latín, materia difícil para la mayoría de las alumnas.”

“Durante dos años sucesivos fuimos compañeras de mesa. Nuestra amistad se intensificó. Me hablaba a menudo de su tío Enrico Mainetti, religioso betharramita que para ella fue un verdadero padre, dirigiéndola con amor y seguridad, en el camino de crecimiento de la fe.

Me hablaba también de Amedeo, el hermano que mejor la comprendía. Me maravillaba su sentido del deber, su fe tan limpia y su entrega tan generosa.

Sólo más tarde comprendí que su madurez era el fruto de la escuela del sufrimiento. La miraba con admiración, la quería y era mi buen ángel a quien imitar.

“Las horas de estudio estaban señaladas en el reglamento, pero siempre eran insuficientes para terminar todos los deberes del día siguiente. ¿Cómo hacía ella para dedicar tiempo a las alumnas más pequeñas, para corregirles los deberes de latín? Recuerdo que se desenvolvía en este servicio con delicadeza y discreción”.

“Teresina era agradable en la conversación, jamás bulliciosa, no le gustaba ser el centro de atención y era más bien esquiva. Tuve ocasión de conocerla mejor cuando intercambiamos nuestros diarios, a los que confiábamos nuestros pensamientos. Pude medir así la profundidad de su espiritualidad, la determinación de sus propósitos”.

“Eran los comienzos del año escolar de 1954. Teresina tenía 15 años y yo, uno menos. Nos habíamos confiado el propósito del año. Ella, refiriéndose a la epístola a los Hebreos: “No quiero sacrificios y holocaustos pero yo digo: vengo Oh Padre para hacer tu voluntad”, se proponía esta generosidad con la entrega de sí misma”.

“Cuando rezaba en la capilla del colegio, tenía una actitud humilde y recogida y raramente pasaba por delante de la capilla sin entrar para un breve saludo a Jesús Eucaristía”.

“Teresina ha estado siempre decidida en su deseo de darse al Señor y aun cuando la prueba llegó, no dudó de que fuese voluntad de Dios”.

En verano volvía a Cólico y visitaba la comunidad de las Hijas de la Cruz.

“Sencilla, silenciosa, venía a nuestra comunidad de Cólico para rezar y escuchar los consejos que le daban; feliz de estar en el colegio para aprender a rezar, siempre dispuesta a dar gusto. Caritativa con todos. Su historia familiar no repercutía en comunidad. Huérfana de madre, vertía todo su afecto en los más necesitados, especialmente en los pobres; era muy sensible a las necesidades ajenas, muy generosa”.

Y su hermano Amedeo recuerda de aquel tiempo:

“Cada año la encontraba más buena y generosa. Había descubierto que tenía un diario en el que escribía todos los días su camino espiritual. Un día, empujado por la curiosidad, aprovechándome de su ausencia, lo cogí y lo leí. Descubrí, maravillado, que se comprometía diariamente en florecitas, renunciaciones, gestos de generosidad y prácticas espirituales. Desde aquel momento la estimé más todavía y empecé a sentir por ella una santa envidia”.

En la primavera de 1957, cuando hacía poco que había anunciado a la familia su decisión de entrar en el convento, tuvo una gripe muy fuerte que le dejó una tos molesta e insistente. El médico diagnosticó: tuberculosis pulmonar.

Teresina, sin rebelarse, se sometió dócilmente a todas las curas y a las inevitables limitaciones prescritas. La enfermedad fue como un rayo a secas y sin llover. Confiaba a su hermano Amedeo, llorando, la dificultad que veía para ser aceptada en el convento y concluía: “Tú reza, el Señor hará el resto”.

Tras un seguimiento médico, abrazando con entusiasmo a su hermano, le comunicaba que no habían encontrado ya, huella alguna de tuberculosis. El Señor la había escuchado y podía finalmente coronar su sueño. Fue entonces cuando Amedeo hizo con ella un pacto: recitar todos los días un Avemaría, el uno por el otro.

Cuando iba a su familia, aprovechaba todas las ocasiones para ocuparse de los que sufrían. Se acuerda, en particular, de su atención por la señora Lilia, una vecina de casa, que había perdido

su única hija, Laura, de la misma edad que Teresina. A menudo iba a consolarla y pasaba varias horas con ella; así nació una relación muy bella y afectuosa, de tal manera que la señora hubiera querido adoptarla, pero el papá no quiso saber nada.

Cuando llegó a ser Hermana, quiso llamarse María Laura, en agradecimiento a la señora Lilia y en recuerdo de Laura, su hija. Después del concilio Vaticano II dieron la posibilidad de volver a tomar el nombre del bautismo; cuando preguntaron a María Laura respondió: “No lo volveré a tomar nunca, prometí a la señora que tomaría el nombre de Laura”.

Cuando comunicó su decisión de entrar al convento, encontró en casa alguna resistencia, a decir verdad, no muy fuerte.

Y así empezó su subida, fiel al estilo de vida que desde niña había asumido; *“No pensar en ella misma, ser una presencia discreta, contentarse con poco, saber dar y recibir”*.

TERESINA RESPONDE A SU VOCACIÓN

¿Como nació su vocación?

En Callivagio, en Val San Giacomo, el 10 de octubre de 1492 la Virgen se apareció a dos niñas recomendándoles oración y penitencia. La devoción de la gente del valle hizo erigir en aquel lugar un santuario que, también en nuestros días, es meta de muchas peregrinaciones.

Entre los devotos se recuerda al beato Luis Guanella, fundador de la Congregación de los Siervos de la Caridad y de las Hijas de la Divina Providencia. Aquí se detenía a orar cuando subía a su pueblecito natal de Franciscio.

Sor Maria Laura tenía mucha devoción a la Virgen de la Misericordia, proclamada patrona de Valchiavenna con ocasión del año santo del 2000. Fue en este santuario donde Sor Maria Laura, en un encuentro vocacional, dio el siguiente testimonio:

“Quien llama es el mismo Dios.

No somos nosotras quienes elegimos primero .Al principio es un sentirse amada por Dios, mirada con confianza. Se establece una relación interpersonal con Él: todos los otros bienes, las otras relaciones, sin negarlas ni despreciarlas, se posponen a Cristo a quien se ha descubierto como la “perla preciosa”, como el “tesoro” y en Él se ordenan adecuadamente.

Los votos de pobreza, castidad y obediencia son medios para vivir en la caridad, en el amor a Dios y a los hermanos, en el compartir y en la comunión, en una atención al ser humano y a todo lo que vive; no como una fuga de la realidad humana, sino como encarnación, presencia cualificada.

El camino de mi vida religiosa es muy sencillo. Era muy joven cuando un sacerdote me dijo después de una confesión: “Tú debes hacer algo hermoso por los demás”.

Había en esta frase un imperativo; además su resonancia en mí, me llenaba de alegría. Sentía que había dado un sentido pleno a mi vida. Las Hijas de la Cruz que vivían en mi pueblo me parecía que encarnaban este ideal.

Después de alguna dificultad familiar, no excesiva de todos modos, ésta fue mi opción” (in semplicità, p.4)

Postulantado y Noviciado

En agosto de 1957, Teresina entró en el Postulantado, con otras diez jóvenes, en Roma, en Via Cassia, sede de la Casa Provincial.

Comienza el tiempo de la formación inicial que permite descubrir la vida religiosa y discernir la llamada del Señor en la propia vida. Ese tiempo transcurrió como un soplo para ella que ya se había dado plenamente; le pareció una rápida carrera decisiva hacia la meta.

El 11 de febrero de 1958 (centenario de las apariciones de Lourdes), Teresina y sus compañeras vestían el hábito religioso de las Hijas de la Cruz y recibían un nuevo nombre, símbolo de la vida nueva que intentaban abrazar. Todas añadieron María al nombre elegido, en honor de la Bienaventurada Virgen de Lourdes y ella se llamó Sor María Laura.

Así comenzó el periodo de noviciado, que la Iglesia quiere para que la candidata a la vida religiosa se entrene a renunciar a un estilo de vida mundano, para asumir el nuevo que, poco a poco le revela la “Regla de vida” del Instituto. Es un camino de formación, para un entrenamiento en la oración, en la meditación, en la vida interior, en el desasimiento, en la fraternidad, en la espiritualidad de las Hijas de la Cruz.

La maestra de novicias, Sor Maria Celeste, era el testigo firme y la sabia guía que le acompañaba con discreción y bondad.

Todas las Hermanas que vivieron este periodo de formación con Sor Maria Laura coinciden en recordarla como una presencia discreta, siempre dispuesta al don total de sí misma.

“En silencio ponía en orden lo que las otras dejaban en desorden, recogía, arreglaba, cerraba las puertas y las ventanas, pero todo con discreción. Por estos gestos suyos de caridad, podía ocurrir que llegara tarde a donde habían sido convocadas y fuera corregida, pero no se excusaba nunca.”

“Aunque de constitución frágil era siempre la primera en ofrecerse cuando había que prestar un servicio: saltaba como un muelle. Estaba muy atenta a los otros y se olvidaba de sí misma.

Aquella manera de darse me atraía, sin que me diera cuenta por qué conseguía darse a todas y vivir su interioridad.

Transparentaba, por su manera de actuar, su atención a la presencia del Señor, su amor por Él.

Dócil, dulce y humilde

“Mantén una actitud recatada, humilde, respetuosa con todos. Jamás le he oído alzar la voz, ni reírse ruidosamente. Cualquier ocurrencia le hacía sonreír; las más de las veces ante cualquier cosa que la hería o la molestaba, inclinaba la cabeza y bajaba los ojos, como para entrar dentro de sí misma, para encontrar la fuerza, para mantenerse serena”.

Sentía una atracción misteriosa por la humildad, el silencio, por el ocultamiento, la dulzura”.

“Siempre serena, escogía todo lo que era modesto; me admiraba su humildad y sencillez. Al principio me parecía un poco rara, pero, cuando la conocí, capté mejor que era su gran humildad la que le hacía aparecer sumisa.”.

No se vanagloriaba, quería que todo lo que hacía, fuera anotado sólo por Dios”.

Su delicadeza de corazón era proverbial.

“Delicada y amable, no tengo ni el más mínimo recuerdo de un roce, de una palabra hiriente, de un gesto de egoísmo; al contrario, era todo bondad, se olvidaba de sí misma, estaba siempre dispuesta a hacer servicios. Jamás la he visto dar un desaire o criticar a nadie de tal manera que, en broma, la llamábamos “Santa Teresina” y ella sonreía, hasta parecía exagerada en querer ver a toda costa el lado bueno de las personas.

“Y conseguía ver este lado bueno de las personas y excusar siempre”.

Quería profundizar lo que creía que era importante.

“Me sorprendía por su deseo de profundizar todo y de preguntar con una gran libertad de espíritu, despreocupándose de lo que los otros pensasen.

“Si tomaba la palabra, era para entender mejor las cosas de Dios.

No se disgustaba si las otras se reían de ella, de su aparente ingenuidad, antes bien, se unía a ellas y se reía de ella misma”.

“Durante las lecciones de catecismo me llamó la atención esta frase: “Ten la mente y el corazón absolutamente abiertos al Espíritu Santo”. De hecho, con sencillez y humildad, sabía contestar bien a las preguntas del sacerdote.

Era de una pieza, sí, sí; no, no.

En ella no había doblez, lo suyo era, de una manera o de otra, la atención al otro.

Era una presencia discreta de amor.

“Olvidándose de sí misma, sabía inclinarse hacia el necesitado, llevando la paz con su presencia”.

“Siempre dulce y apacible en sus maneras; todos se sentían amados y estimados por ella”.

Era radical en su entrega.

“Nunca le he oído decir, no”.

“Saltaba al primer sonido de la campanilla; dejaba todo al instante porque se sentía llamada a otra parte”.

“Tomaba todo al pie de la letra, no porque fuese cerrada, sino porque estaba enamorada de Dios”.

“No perdía tiempo para su persona, pero cuidaba su aspecto, porque decía: “Soy Su esposa”.

En Roma, en la Casa Provincial, el día de la fiesta de la Asunción de 1959, Sor María Laura emitió los votos de castidad, pobreza y obediencia y cumplió su sueño de ser Hija de la Cruz.

LAS HIJAS DE LA CRUZ

Se firmaba siempre, Sor María Laura Hija de la Cruz, y estaba orgullosa de este título.

El carisma de las Hijas de la Cruz encontró en ella un buen terreno y los frutos no se hicieron esperar, hasta llegar al ciento por uno, aquella noche del 6 de junio, cuando dijo con la vida la palabra que viene de la cruz.

La Congregación de las Hijas de la Cruz nació en Francia, en la diócesis de Poitiers en 1807. Sus Fundadores, Andrés Huberto Fournet y Juana Isabel Bichier des Ages fueron canonizados en 1933 y 1947 respectivamente.

La Congregación se difundió rápidamente por toda Francia, de tal manera que, a la muerte de Juana Isabel, en 1838, contaba 117 comunidades en veintitrés diócesis francesas.

Muy pronto se hace realidad el sueño de la Fundadora: “¿Sabéis lo que me llena de gozo?” Las Hijas de la Cruz irán al extranjero y vendrán aquí de todas las partes”.

Efectivamente, se abrieron comunidades en distintas partes del mundo: la primera en Italia, en Parma en 1851, la última en Burkina Faso (Africa) en 1996.

En casi 200 años de vida, las Hijas de la cruz se establecen también en España, Canadá, Argentina, Bélgica, Hungría, China, Zaire, Uruguay, Costa de Marfil, Brasil.

Las primeras hermanas se marcaron como objetivo “representar la vida de Nuestro Señor y la sencillez del evangelio” (E V, n 2a), “al servicio de Dios y de los pobres, con toda clase de buenas obras”.(E V, n 2b)

“Llevamos el nombre de Hijas de la Cruz que significa para nosotras nuestro enraizamiento en el misterio de Cristo y debe inspirar toda nuestra vida” (E V, n 6ª). “Jesús, Verbo Encarnado, se entregó por nosotros hasta la muerte de Cruz. Nos comprometemos a seguirle”. (E V, n 3a).

Y Sor María Laura entendía así el nombre que llevaba: “*Nos llamamos Hijas de la Cruz, precisamente, porque nacimos en un*

período de sufrimiento y de oscuridad, a raíz de la Revolución francesa, y sólo la Cruz podía traer luz y esperanza”.

Los Fundadores

Franceses los dos, vivieron entre finales del setecientos y principios del ochocientos.

Andrés Huberto Fournet era de familia burguesa, amante de la vida brillante, vivió una juventud más bien un poco alborotada y vacía. Después, la dulce paciencia de su madre y la gran sabiduría de un tío sacerdote, fueron las preciosas mediaciones de las que Dios se sirvió para atraerlo hacia Sí.

Después de un comienzo mediocre en la vida sacerdotal, gracias a un mendigo de nombre desconocido, Andrés Huberto, párroco de Maillé, cayó fulminado como Pablo en el camino de Damasco.

Desde entonces su vida fue la de “otro Cristo”.

Tuvo que salir exiliado a España por su fidelidad a la Iglesia de Roma; fue perseguido cuando con valentía, volvió clandestinamente junto a sus feligreses.

Con la ayuda de la joven Juana Isabel des Ages, quiere encauzar los males que la Revolución francesa ha dejado tras de sí: la violencia, la pobreza y el rechazo de Dios.

Juana Isabel era una joven de la nobleza que, como ella misma escribe, había experimentado la caducidad de la vida. “La figura de este mundo pasa, horrenda y terrible como lo es hoy; gozosa y atrayente como lo fue en algún tiempo, como lo será quizás mañana sobre esta sangre y estas ruinas... ¡Qué importa!, no es más que una imagen a la que no podría adherirme. Tomo en serio los compromisos de mi Bautismo. El mundo no significa nada para mí. Ni lo temo, ni lo amo. (¿Conoces a Isabel Bichier des Ages? p. 10).

Con la ayuda de Andrés Huberto, buscó a Dios con todas sus fuerzas, dejando todo para instruir a los pobres, cuidar a los enfermos, enseñarles a conocer a Dios, a vivir como Hijos del Padre.

Sor María Laura optó por seguir a estos dos santos y ellos le acompañaron en su aventura espiritual. “Jesús es la luz del mundo. Por la Cruz entró en la gloria del Padre. Mediante esta luz hemos

reconocido la llamada para seguirle y hemos elegido el Instituto de las Hijas de la cruz para realizar en plenitud nuestra vocación bautismal en comunidad y en Iglesia. (EV 1).

Sor María Laura escogió libremente y por amor vivir el evangelio, siguiendo a Jesús casto, pobre y obediente por el camino de la consagración al Padre, para los hombres.

Así, Sor María Laura, escribe el Obispo Alessandro Maggiolini, acogió en su vida las “bienaventuranzas” y procuró hacerse “pobre, humilde, bondadosa, pura de corazón, portadora de paz y fue perseguida por causa de la justicia”. (*Il settimanal*, 17 de junio 2000).

Y ella escribía:

“Dame tus sentimientos, Jesús, los sentimientos de las Bienaventuranzas:

el pobre que se fía, se abandona,

el niño que se siente amado,

la aflicción que es participación en la de Cristo y es salvación, la Misericordia, la benevolencia, la Pureza de cuerpo y de corazón, la humildad”.

El día de su profesión perpetua, el 25 de agosto de 1964, en La Puye, en la Casa Madre, escribía así bajo la estela de San Ignacio:

“Servir a Cristo es reinar:

Heme aquí: Yo T[eresina] M[ainetti] llamada M[aría L[aura]

Amén Aleluya.

Suscipe Domine

-Universam meam libertatem

-Memoriam

-Intellectum

-Voluntatem

-La alegría de mi servicio en todo momento conforme a Tu Divina Voluntad.

Amores Tui solum Gratia Tua mihi dones dives sum, satis”.

Su vida fue verdaderamente entregada; y después de su muerte, Enzo Bianchi di Bose dirá: “Hay que tomar conciencia de que en

ella (la comunidad cristiana) muchos y muchas siguen a Cristo día tras día, y gastan su vida por él.

Pobres mujeres y pobres hombres que hacen las cosas en silencio, que nadie ve lo que hacen, sino que lo hacen por amor, rezando: por eso son capaces de perdonar, aun cuando en la oscuridad de un sendero, o en las tinieblas del sin sentido, se vean asaltadas por la violencia ciega, sin ningún motivo”. El testimonio de Sor María Laura “confirma el sentido de una vida quizás un poco monótona a los ojos de muchos, una vida cotidiana, pero gastada por amor a Cristo. Y quien ama de verdad a Cristo conformándose poco a poco con los sentimientos de su Señor, ama también al enemigo, a sus verdugos, hasta perdonarles en la oscuridad del bosque, de un bosque rasgado por la luz radiante de un fuego de amor. (In simplicita, p. 20).

Sor María Laura fue una verdadera Hija de la Cruz.

Sor Ketty Hiriart-Urruty, Superiora General, en una circular enviada a todas las hermanas de la Congregación para anunciar la muerte de María Laura dice de ella:

De la vida de esta hermana brota un manantial, un chorro de vida evangélica.

Este manantial nos habla de nuestra consagración, de nuestra vida ofrecida a la Trinidad, de nuestro deseo de identificación con Jesucristo, de nuestra opción por los más pobres, de las heridas de la vida

Y esto conduce a los orígenes de la Congregación.

Ha demostrado que nuestro carisma está vivo y es muy actual.

[...]Con este estilo de amor y de entrega se ha dado ella misma a manos llenas, sin cálculo, exactamente como quien sabe que todo lo que tiene es don de amor, que hay que compartir y hacer fructificar”.

Pocos días antes de su muerte, Sor Ana Sola, asistente general, había hecho una visita, (la visita canónica) a la comunidad de Chiavenna. Su testimonio es elocuente:

“La visita transcurrió muy bien con todas en comunidad. Compartimos la vida. La comunidad se había fijado como objetivo en su proyecto comunitario “Acoger el día a día”. Intercambiamos

ideas sobre este objetivo: acoger con amor lo que nos viene dado cada día.

Recuerdo que comentábamos que eran cosas pequeñas, ordinarias, sencillas [...] Estábamos lejos de pensar lo que un día no lejano traería a María Laura y a todas, este “cotidiano”. Pero sólo acogiendo con amor lo ordinario de cada día se puede llegar a acoger lo extraordinario, lo heroico.

[...] Con relación a María Laura, distinguiré dos momentos en el compartir.

El primero fue en la oración.

Comentamos el evangelio de los discípulos de Emaús. Me admiró su profundidad y su facilidad para entrar en la Palabra y dejarse interpelar por ella.

El segundo fue en el encuentro comunitario. A la pregunta que yo les hice: ¿qué esperáis en este momento de la comunidad, de la Provincia y de la Congregación, María Laura respondió con toda su fuerza y convicción: “Anunciar con la vida la salvación que viene de la Cruz.

Es claro que aquel día lo leí así: anunciar con la vida de cada día, con el compromiso cotidiano, a todos los que nos necesitan; con la vida, no sólo con palabras.

¿Os imagináis cómo lo interpreté un mes más tarde?”.

VIDA CONSAGRADA: SEGUIMIENTO ESPECIAL DE CRISTO

“Caminar desde Cristo significa proclamar que la vida consagrada, es memoria viviente de la manera de existir y de actuar de *Jesús* como Verbo Encarnado con relación al Padre y a los hermanos” (CdC 22).

En 1959, cuando terminó el noviciado, Sor María Laura se examinó de Magisterio en Parma. No aprobó porque a pesar de ser muy capaz, le había faltado el tiempo suficiente para estudiar.

Sufrió, pero acostumbrada a tomar todo como venido de las manos de Dios, supo mirar más allá. Así se lo confió a una de sus Hermanas de comunidad: “¿Por qué? Pues, ciertamente, habrá un motivo, un porqué”.

Era un acto de fe, de abandono.

En 1960, después de haber conseguido el título de Magisterio, marchó a Vasto (Chieti) para ejercer su misión de educadora. Allí estuvo dos años, pero fue lo suficiente para dejar signos indelebles en las personas con las que se relacionó. Después de muchos años, sus ex alumnas continuaron relacionándose con ella. Una en particular que se trasladó a la región de Parma, estará en constante relación con ella y nos permitirá conocer sus preciosos escritos.

Desde 1963 a 1969 está en Chiavenna (Sondrio) a donde volverá otras dos veces: primero de 1973 al 1979 y por fin desde 1984.

En Roma, de 1969 a 1973 y en Parma de 1979 a 1984, y en Chiavenna desde 1984, ocupándose también del internado que acogía un grupo de estudiantes de la Escuela de Hostelería.

Los testimonios de este período son numerosos y variados. Las Hermanas que han vivido con ella subrayan sus rasgos humanos y espirituales.

“No se imponía nunca. Su vida era como un signo. Si no estabas atenta no captabas su corazón y corrías el peligro de pensar que todo era obvio”.

“Mujer fuerte, decidida, pero dócil, frágil y menuda [...] Hacía el bien silenciosamente, sin darle importancia, así, casi de escapada, como quien no hace nada”.

“Nunca aparentaba estar cansada y eso que se sabía que no tenía buena salud”.

“Si abría la boca, estabas segura que: o hablaba de Dios, o de la misión, o excusaba a alguien”.

Era como una canica que se movía de una parte a otra de la casa. Acababas de verla en el primer piso y ya debías buscarla en el segundo”.

“Parecía que nadie esperase mucho de ella, pero Sor María Laura no se retiraba jamás cuando se trataba de darse.”.

“Escogía con naturalidad los trabajos más humildes, sin ostentación, como si le correspondiesen a ella”.

“Quería mucho a su familia y a la Congregación a la que estaba orgullosa de pertenecer. Compartía con entusiasmo todas las iniciativas de la Congregación y de la Provincia y tenía en cuenta todas sus propuestas. Lo recordaba en la oración, tomaba todo muy en serio”.

Era cordial, sincera, fiel a sus amistades y muy humana con todos.

“Cuando vi por primera vez a Sor María Laura, superiora del Colegio “Inmaculada,” me esperaba a una persona que se imponía, que infundía respeto y que no hacía muchas confianzas; y por el contrario, me encuentro con una pequeña Hermana sencilla y sonriente, que me hace inmediatamente sentirme a gusto. Comprendí en seguida dónde estaba la verdadera grandeza: la del alma, la de la delicadeza, la del buen humor”.

La amistad era para ella encontrar personas para intercambiar serenamente, lo que la hacía vibrar, lo que llevaba en el corazón. Recuerdo el momento de la Probación en La Puye (momento de formación espiritual y de encuentros de las Hijas de la Cruz, a nivel internacional), ¡cuánto caminábamos, por la mañana temprano, hablando de Dios y de su Reino!”.

“No podré nunca olvidar, y todavía sólo pensarlo me emociona, aquel día en que había intuido que yo sufría interiormente. Me había retirado a mi habitación en silencio, pero ella llegó en seguida. Me conmovió su presencia discreta, sus atenciones, su

delicada intuición. Me acuerdo que pensé: “Así debe ser el consuelo de María”.

La asistenta general de la Congregación dice: “El recuerdo que tenía de la primera visita era el de una mujer dulce, sonriente, atenta y delicada que cuidaba mucho los detalles. Esta vez encontré en ella todo eso, pero llevado al extremo. Fue algo especial. Por eso, yo diría: extremadamente atenta, extremadamente delicada, extremadamente cercana. Me mostró con particular interés todo lo bello que posee Chiavenna; me acompañó ella misma y es allí donde descubrí su manera de acercarse a la gente sencilla, a la gente pobre de distintos tipos de pobreza. Me impresionó con qué suavidad, con cuánto amor les hablaba. Pude darme cuenta que no era la primera vez que hablaba con ellos, era una relación mantenida y habitual. Sabía que me gustaban las piedras y me llevó a ver la roca de la piedra “ollare”, y me mostró un escaparate de una tienda para que viera lo que hacían con ella: cacerolas, termos etc. También me llevó a visitar el maravilloso museo del Tesoro de San Lorenzo y subimos al “Paradiso” desde donde contemplamos la belleza de la ciudad, el magnífico paisaje. ¡Qué atención por darme gusto y qué interés en que viese todo!”.

Impresionaba sin embargo, al que estaba más cerca de ella, porque se intuía su rápida carrera hacia el amor.

“Se percibía que vivía en la presencia de Dios, nunca estaba sola”.

“Su jornada, sus obras y sus palabras eran la traducción viviente de lo que había meditado por la mañana”.

Verdaderamente la caridad de Cristo le urgía.

“Su habitación estaba completamente tapizada de notas pro-memoria, esparcidas un poco por todas partes. Apenas recibía una llamada telefónica o una petición, la escribía porque no quería olvidar nada ni a nadie. Tenía costumbre de decir que la memoria le fallaba y debía tomar los medios para no olvidar”.

Muchas hermanas la recuerdan así:

“Pasaba entre la gente repartiendo saludos y sonrisas, como una buena hermana que se interesa por todos”.

“Nada era banal para ella, porque todo era amor”.

“Estaba dotada de un gran equilibrio; en ella no se notaban altibajos de humor. Aunque se intuía su cansancio, éste, nunca repercutía en las demás”.

“Era una persona libre de prejuicios, de preferencias, y siempre estaba disponible y pronta a acoger”.

“Siempre me ha admirado su coraje; aceptaba sin pensarlo las entrevistas de la televisión local. Su humildad y su sencillez no ponían obstáculo a nada de lo que pudiera redundar en bien”. “Su principal característica era la sencillez en su relación: sabía hacerse querer y llegaba al corazón de la gente”.

“Era acogedora y siempre encontraba un puesto en la mesa para cualquiera. Sabía contestar también con rapidez a las exigencias más pequeñas. Todos podían contar con su disponibilidad”.

Una Hermana de otra Congregación que la encontraba en las reuniones de zona, la recuerda así: “En estas ocasiones he podido darme cuenta de sus cualidades humanas de sensibilidad, de equilibrio, realismo y concreción. Recuerdo una salida suya que no he olvidado nunca. Éramos un grupo de hermanas, discutíamos sobre algunas medidas que se habían tomado, que no habían sido comprendidas ni compartidas por todas; su comentario fue: “los que están más arriba pueden tener una visión más amplia que la nuestra”. En esta observación vi una mirada de fe limpia que le hacía capaz de acoger, en las disposiciones de los superiores, la voluntad de Dios”.

Responsable de comunidad desde 1987

Responsable “capaz de animar y de proponer, de recordar las razones de existir de la vida consagrada; capaz de ayudar a las personas que se le habían confiado, a una fidelidad siempre renovada, a la llamada del Espíritu” (CdC 14).

Recuerdan las hermanas de su comunidad:

“Llevaba con ella el ardor apostólico, se entusiasmaba con cada iniciativa de la Parroquia que sentía como el corazón de la familia cristiana: su mayor deseo era ser catequista. Difícilmente adoptaba

actitudes severas, prefería avisar, en vez de dejar correr o verse obligada después a reprender”.

“En los encuentros comunitarios daba lo mejor de sí misma y creaba ambiente para que también las otras lo pudieran hacer”.

“Como responsable de comunidad, era exigente y buena al mismo tiempo. Muy atenta al cansancio de las Hermanas. Siempre puntual a los encuentros comunitarios, sabía también favorecer momentos de distensión y fraternidad”.

Su serenidad era contagiosa.

“Tenía el don de crear en comunidad un clima de serenidad y de confianza. Era delicada y maternal con las Hermanas más débiles de salud. Siempre pronta a todos los servicios que, a menudo, asumía en primera persona para no dejarlos a las otras hermanas. ¿Dónde encontraba esta energía, ella tan frágil?; está claro: en su amor incondicional a Jesús Eucarístico, en la Palabra de Dios de la que se alimentaba.”

Sabía intuir y confortar: “Su relación con las Hermanas era amable, reservada y las atendía con paciencia. Era muy prevenida y se anticipaba a las necesidades de todas. No toleraba críticas hacia las personas más débiles”

“En comunidad se hacía fuerte cuando creía que se faltaba a la caridad. Hay testigos.

“Las hermanas menos amables eran su debilidad.

Nadie le era indiferente:

Se dio cuenta que yo estaba triste y que algo no andaba bien. Entonces se acercó delicadamente, me echó una mano al hombro y me susurró: “Vete a ver al sacerdote y confíate a él. Él te ayudará y te aconsejará”. Y este comienzo me abrió caminos para momentos mejores”.

“Era atenta, nunca pasaba a tu lado con indiferencia, había en ella una presencia cercana y jamás superficial”.

“Conocí a Sor María Laura cuando en 1996 estuve en casa cuidando a mi mamá y tuve como punto de referencia la comunidad de Chiavenna. Sor María Laura hizo todo lo posible para que estuviera a gusto y me sintiera en familia, cuidaba los más mínimos detalles. Pero sobre todo era muy cercana con su

participación y venía con frecuencia, con las Hermanas, a visitar a mi mamá. En Navidad quiso que fuésemos a Chiavenna y fue la última salida de mi mamá, que gozó de su delicadeza y de su buena acogida.

“LA CARIDAD DE CRISTO NOS URGE...”

Su amor por Cristo desbordaba naturalmente y se hacía misión. Su vida en comunidad, en familia, en la escuela, en el pensionado, por la calle, en los hospitales, en las casas, en la capilla era la traducción del “ay de mí si no evangelizo”.

“Cuando hicimos los votos perpetuos, se nos sugirió que pidiéramos una gracia al Señor; ella pidió vivir la verdadera caridad”.

En una de sus cartas leemos: *“Me dedico a los jóvenes, a los niños de la Escuela Infantil. Doy catequesis a los muchachos de confirmación y llevo la comunión a los enfermos. Lo importante es hacer todas las cosas, por pequeñas que sean, con fe, amor y entusiasmo”*.

Y una Hermana de comunidad afirma:

“Sabía estar con la gente con sencillez; había captado anticipadamente la misión de “presencia,” tan actual e importante hoy. Su presencia con la gente de toda clase era calurosa, pero estaba especialmente presente a los más pobres, a los jóvenes, a los enfermos, a los ancianos y sabía intervenir con su manera casi ingenua. Se preocupaba de ser “corazón” y se daba con toda su alma a los otros”.

Leemos en sus apuntes:

“Tu misión. Eres enviada, poco importa si en el vértice o en el fondo. Humildad para dejarlo actuar”.

“La misión consiste esencialmente en dejarse “molestar”.

Es decir acoger, escuchar intervenir cómo y dónde se puede, con los medios que tenemos a nuestra disposición.

Cuando repaso lo vivido este año me parece no haber hecho más que estos simples y pequeños servicios”.

Dicen de ella las Hermanas:

Durante las vacaciones de verano estaba disponible para ir quince días al mar, a Vasto, con una cuadrilla de jóvenes, o bien un mes a Fraciscio con los niños de la Valchiavenna”.

De Parma, recuerdo con emoción, su incontenible alegría porque había conseguido hablar con una familia en dificultad y había percibido la eficacia de su intervención”.

“Muchas veces yo pensaba: “Quizás tenga poco que hacer porque está siempre alegre, parece que todo le vaya siempre liso y llano”.

Pero un día me invitó a su habitación y allí vi todos los folios esparcidos para la correspondencia, para tantos trámites que tenía que hacer, que cambié súbitamente de idea”.

Tenía como objetivo la atención a los sacerdotes enfermos: se informaba y contactaba con ellos, se las arreglaba para pedirles un consejo, una atención que les hiciese pensar que todavía estaban en activo.

“Cuando la encontraba me daba un escrito para don*** y me decía: Ayúdale si puedes, en nombre de todas, porque le debemos mucho, ¡nos ha dado tanto!”.

Su ánimo misionero no tenía límites.

Dio a conocer nuestra actividad en África a jóvenes, y familias sensibles y abiertas”.

“Sabía implicar también a los laicos proponiéndoles el amor a la Palabra de Dios, a la oración, a los centros de escucha”.

Y los suyos no eran gestos extraordinarios, pero sí cargados de calor humano.

“Era tan silenciosa en lo que hacía que durante varios años en Chiavenna era considerada como insignificante, como poco abierta. Y lo que llamaba la atención era que ella no se rebelaba ante este juicio: parecía mirar a otra parte”.

“Cuando estábamos en Lungotevere y encontrábamos a Úrsula con su mamá que pedían limosna y nosotras no podíamos darles dinero, Sor María Laura les prestaba una atención particular y les acogía con mucho amor; les escuchaba, les aconsejaba y les dirigía a los Centros de Cáritas. Recuerdo la alegría de Úrsula de sentirse acogida como persona.”

La asistenta general que en la visita canónica había tenido la suerte de vivir algunos días con ella escribe:

“Descubrí a una mujer pacífica, serena, pero al mismo tiempo preocupada, con una mirada introspectiva, que vivía su vida “desde dentro”, una Hija de la Cruz preocupada por vivir el carisma a tope, cercana a aquellos que más la necesitaban, a los que amaba de verdad: los últimos, los niños, los jóvenes; [...] sembraba sonrisas, repartía ternura y amor a profusión dondequiera que fuera. Esta era su felicidad: dar y darse sin medida”.

“En el curso de esas salidas, me habló mucho de su preocupación por las personas que encontrábamos; eran todas personas necesitadas, “pequeños,” “pobres”. Me habló de su gran preocupación por los jóvenes”.

En el transcurso de los años, las comunidades de las Hijas de la Cruz han orientado su vida a la luz de este texto: “Disponibles al servicio de los pequeños y de los pobres, queremos estar cercanas a ellos, allí donde seamos enviadas”.

Sor María Laura tomó en serio estas palabras y las hizo realidad en su vida. Incansable, siempre ágil y ligera, como movida por una fuerza invisible, estaba disponible para acoger y servir, pronta a molestarse para llevar ayuda y consuelo donde lo pedían y allá donde descubría una situación de sufrimiento, de pobreza, de necesidad de cualquier tipo.

Su acción de cada día estaba, en efecto, como impregnada de este “soplo” y con la espontaneidad y la inmediatez que la caracterizaba, sabía llegar sobre todo a los más necesitados: visitas a enfermos y personas ancianas, acompañar a jóvenes desorientados, escuchar a personas en dificultad.

A todas demostraba su amor, pero sus predilectos eran los últimos... los más pobres, los más pequeños... y entre éstos tenía reservado un espacio muy especial para los jóvenes por los cuales no dudó en dar su misma vida, actualizando así la Palabra: “Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos” (Jn 15, 13).

El 26 de diciembre de 2001 la Pro Chiavenna y la administración comunal asignaron el premio “Ciavenasch” a la memoria de Sor

María Laura Mainetti “que pagó con su vida la propia misión y la propia fe”, como se lee en los motivos que movieron a concederles el premio: “Con este premio Chiavenna quiere decir gracias de corazón a ella y a sus hermanas de Congregación”, subrayó la presidenta de la “Pro” del lugar.

Dirá don Ambroggio Balatti, párroco de Chiavenna, a propósito de sus gestos de caridad.

“Los llevaba a cabo discretamente, sin ostentación, conectando personalmente y privilegiando ante todo la dignidad de la persona, antes que sus necesidades y ayudas materiales, que nunca descuidaba.

Era capaz de vivir el sentido genuino de la caridad, que no equivalía sólo a la limosna; lo que contaba en primer lugar era la persona. Tenía gran capacidad de escucha, mantenía relaciones constantes con las personas a las que ayudaba; las animaba, les daba confianza y si era necesario les amonestaba enérgicamente. Y como buena religiosa, le daba la justa importancia, sin agobiar demasiado el lado espiritual de la vida; convencida de que el buen comportamiento moral, la fe en Dios y la oración, ayudan al hombre a recuperar la fe y la confianza.

Era muy amable con todos los necesitados, especialmente con los enfermos. Lo saben bien las personas que han tenido la suerte de haber gozado de su cercanía, de haber sido confortadas por ella, gracias a su misión de ministro extraordinario de la comunión, que lo ejercía semanalmente llevando la Eucaristía a los que esperaban esta ayuda espiritual”(Intervención de Don Ambroggio, En el Premio “Ciavenasch”, 26 diciembre 2001)

EDUCADORA DE VIDA

“Somos enviadas a enseñar y curar, anunciando así la salvación que viene por la Cruz, y dando testimonio de la presencia de Dios Trinidad en medio de los hombres”. (E V, n, 66ª)

Los jóvenes: su debilidad, su pasión. Fue engañada y asesinada por los jóvenes. Sin embargo, si estuviese aquí, Sor María Laura volvería a escoger lo mismo, porque los jóvenes eran para ella “los pobres” de hoy. Pobres porque son frágiles, porque están desorientados, plagiados.

Ella creía en la persona, en su dignidad, en su potencialidad, objeto del amor de Dios.

Escucha, atención, espera paciente, dedicaba tiempo a los jóvenes y ellos sabían que podían contar con ella, porque cada uno era para ella único, importante.

No perdía ocasión para conocer su mundo, su lenguaje, la cultura de su tiempo; se interesaba por las distintas experiencias que realizaban y nunca se echaba para atrás cuando se trataba de propuestas a su favor.

Era una educadora nata. Creía en la ley de la semilla y sembraba a manos llenas.

Educar es el reto del futuro ya sea para la Iglesia, ya para la sociedad, por eso no perdía ocasión para insertarse en: catequesis, grupos, campamentos, Escuela Primaria e Infantil, pensionado, reuniones de ex alumnos, encuentros personales.

Y no se contentaba con “enseñar”, sino que acompañaba, creaba un clima favorable, y suscitaba colaboradores.

“Promovía encuentros libres con los jóvenes del pensionado de Chiavenna, para elaborar su reglamento, para discutir y comprometerse en un “Proyecto de vida”, rico en valores, en los que creían y querían vivir. Valoraba a los laicos y se dejaba ayudar por ellos. Había siempre con las internas una señorita voluntaria, porque, decía, Sor María Laura: “Quizás ella puede llegar a donde no llego yo”.

“El ambiente del colegio era constantemente animado y renovado; carteleras, póster slogan, flores. “Son jóvenes y tienen que encontrar un ambiente que les estimule el gozo de vivir”.

¡Qué bien recuerdo sus deseos de elaborar un Proyecto de vida juntas! Decía: “Tienen que tener puntos de referencia para su vida, no sólo alimento y vivienda”.

La Congregación había escogido en su Capítulo General atender especialmente a los jóvenes” y Sor María Laura, como siempre, había tomado el compromiso en serio”.

Dicen de ella: Alimentaba una predilección particular por los jóvenes. Con ellos se sentía a gusto y le gustaba y se recreaba tanto en los encuentros programados como en los casuales”.

“¡Sólo Dios puede saber cuánto se ha sacrificado por los jóvenes! Encuentros, coloquios, campamentos, jornadas mundiales de la juventud, catequesis, acompañamiento individual”.

Cuando acogía en Chiavenna a jóvenes era generosa para crear un clima idóneo colaborando para alegrarles y hacerles felices”.

Una joven que estuvo allí interna hace algunos años dice:

“Apenas llegadas a Chiavenna, respiramos de repente un aire de paz y de tranquilidad. La casa de las Hermanas estaba a nuestra disposición para los encuentros, los servicios y los juegos. Las Hermanas se ocupaban de todo: presentarse como una de “sus jóvenes” era como tener un pasaporte diplomático. A la cabeza de todas, Sor María Laura: severa durante nuestras correrías nocturnas por el pasillo del dormitorio, pero jocosa y partícipe en nuestras bromas y juegos. La alegría, la armonía y la complicidad que reinaban durante aquellos encuentros están bien grabados en mi memoria”.

Se dedicó mucho a la formación de las muchachas, sobre todo individualmente, lo que le permitía establecer muchas relaciones de amistad y de acompañamiento.

Escribe en su diario: “Jesús, ayúdame a reconocerte en ellas, a conducir las a Ti”

Dicen de ella:

“Le gustaba estar con las jóvenes del pensionado. Llevaba tan dentro su misión educativa, que empleaba todas sus energías para infundir en ellas sentimientos y valores humanos y cristianos. Las quería tanto que, como si fuera su madre, nunca hablaba de sus travesuras y si llegaban a descubrirse, siempre encontraba algún atenuante.

“La vi el verano de 1999 feliz y a gusto, entregada a dos campamentos de jóvenes; era una educadora de los jóvenes a los que amaba. Parecía no sentir la fatiga de la organización. Ofrecía lo mejor de ella misma para facilitar a los jóvenes un verdadero encuentro con Dios y una profundización de los valores humanos”.

“Reservaba una atención especial a los jóvenes. Con ellos se encontraba siempre contenta. Sabía comprenderles, perdonarles, darles confianza; pero también reprenderles con aquella momentánea severidad y fuerza que la caracterizaban y que contrastaba un poco con su figura delgada y con su natural timidez”.

Escribe desde Suiza una antigua pensionista:

“Ella sigue conmigo, la echo tanto de menos, no la olvidaré nunca. Ella será siempre mi guía. [...]

Estoy triste, me falta Sor María Laura, me falta su ánimo, su apoyo”.

Sabía encontrarlas en cualquier parte:

“Todos los años, durante las vacaciones de verano, recibía su saludo cariñoso de donde estuviera. Mientras escribo tengo sobre mi mesa su carta del verano pasado”.

Nunca se olvidaba de hacer, discretamente, una propuesta”:¿Qué piensas hacer este verano? Si quieres pasar 10 días conmigo, te invito a Moncalvo (Piemonte) para hacer una experiencia con los ancianos. Descubrirás por qué y cómo servir y gozarás. Porque dando se recibe”.

Escribe a una ex alumna en noviembre de 1997:

“Sin el compromiso de la escuela vivo más serena el compromiso con las adolescentes del pensionado; puedo atenderlas mejor y estar más presente con un acompañamiento rico de afecto, de

oración de escucha y de diálogo, con un proyecto educativo. Las veo serenas, empeñadas en sus estudios y con una buena relación de grupo”.

Y ellas lo confirman:

“Como dice el Señor: “Yo soy la verdad y la vida”, así era, en cierto modo, María Laura para mí; la que más me ha ayudado durante todos los años de escuela, la que permanece en mi corazón para siempre como un don del Señor”

“Echo tanto de menos a Sor María Laura, sus cartas, su amistad, sus consejos. Sabes, en cada cosa que hago pienso en ella: ¿Qué me habría dicho”?

“No nos entristezcamos, porque a ella le alegraba mucho ver a la gente contenta. Y sonreía al verla serena, sonriente y feliz”.

Es conmovedor el testimonio que proviene de Marina di Campo, que entra en la Fundación “Sor María Laura” el 3 de Julio, con la intención de hacerla llegar a las hermanas, de parte de una joven que había estado en el internado. El dolor por la pérdida de Sor María Laura fue tan grande que no pudo menos, que comunicarlo, a pesar de que habían pasado tres años desde su muerte:

“Mi Hermana era una criatura dulce y delicada, pero fuerte, tenía ojos de Dios, llenos de amor...era mi madre, mi padre, mi amiga, mi puerto...No puedo imaginar su rostro cubierto de sangre, el dolor, la angustia que ha experimentado... La rabia me invade... sería capaz de arrancar con mis manos el corazón de quien ha sido la causa de todo esto. En un período tremendo de mi vida, no tenía familia, ella era la única persona que me quería, me cuidó... pasó las noches junto a mi lecho; mientras lloraba desesperada, no me abandonó, creyó en mí... durante años hemos estado unidas. Y cuando le decía: Sor María Laura, no me quiere nadie; ella sonreía y me mostraba el crucifijo... o bien le preguntaba: “¿Me quiere?” y ella me respondía: “Sólo Dios te quiere más que yo” y me abrazaba fuerte... Cuántos días juntas, cuántas discusiones, conversaciones, peleas. Cuántas veces me ha defendido, ha encontrado en mí cualidades que yo no sabía que tenía y ha luchado por mi libertad y por mi bien. Y cuando fui adoptada, no me abandonó nunca, me siguió de lejos con sus oraciones. Y cuando necesitaba hablar, expresarme, escaparme”, iba a encontrarla, me refugiaba en mi “puerto seguro”, entre sus brazos

o la llamaba por teléfono, o le escribía una carta. Después me casé y ella estaba a mi lado para acompañarme hasta el altar, para velar y rezar, para indicarme el camino. Y después, un día... una carta llena de alegría, de confidencias, pero de un gusto amargo, parecía una despedida: “acuérdate que te quiero mucho y que serás siempre la hija que no pude tener...” Dos días después el mundo se derrumba... estaba comiendo y miraba el telediario. La noticia me cayó como un mazazo. No sé si existe el perdón, no conozco el sentido de todo esto... pero yo me he quedado huérfana de nuevo... ¡¡¡mi madre ha muerto!!! Desgraciadamente, esto no es un sueño y todavía hoy, cuando hablo de ella, mi corazón sangra y no puedo retener el llanto” (Toffe).

Sor María Laura daba mucha importancia a la formación continua o permanente; estaba siempre dispuesta a participar en todos los cursos de actualización, de catequesis o de cultura. Le gustaba sobre todo profundizar la Palabra de Dios.

En verano, cuando lo más normal sería concederse un descanso, ella iba a hacer los cursos de actualización. Últimamente había actualizado en Roma su preparación de catequista.

“Otra pasión suya apostólica era la catequesis. Aunque cargada de compromisos caritativos, no dejó nunca de seguir un curso trienal de catequesis, durante las vacaciones de verano, consiguiendo una buenísima nota: aquel año eran sus vacaciones en familia”.

Habría tenido que ir a Loreto, el mes de julio para asistir por tercer año consecutivo a una semana de profundización de la Palabra de Dios.

Lo mismo hacía para actualizarse como profesora; no miraba el cansancio. Dice a propósito de un curso hecho en Milán: *“Participo para aprender a servir mejor. Abrirme a la escucha, abrirme a la alegría”*.

Uno de sus últimos sufrimientos fue el de no haber sido invitada, por motivo de organización pastoral a ser catequista en la parroquia de Chiavenna,

El Párroco de la parroquia de San Andrés apóstol de Parma, do Raffaele Sargento. Dice: “Como catequista era un ejemplo, porque ayudaba a los otros y sobre todo a las otras catequistas; participaba asiduamente en los dos encuentros de formación del segundo y

cuarto domingo en cada misa. Las preguntas que hacía eran siempre de carácter muy práctico y concreto: cómo encarnar la fe de manera precisa y sistemática en varias situaciones y, en situaciones de la periferia de Parma. Recuerdo muy bien los diálogos que manteníamos, ya que ella, de vez en cuando, yo diría periódicamente, consultaba conmigo y hablaba de muchos problemas inherentes a la comunidad parroquial y también de problemas graves y candentes”.

De Parma dan su testimonio las familias de los ex alumnos:

“Era una Hermana humana y al mismo tiempo firme para enseñar. Diríamos hoy: una maestra de vida”.

“Lo bello de ella era que sabía mantener el contacto con todos. Ni siquiera los jóvenes podían tener prejuicios en sus relaciones: sabía entrar en su mentalidad, era una persona muy competente. Buena, decidida, alegre e inteligente. Por sus dotes naturales inspiraba confianza”.

“No la olvidaré nunca, no sólo porque ha sido mi maestra de Primaria sino porque me ha dado muchísimo desde el punto de vista humano. De su educación religiosa me queda mucho; todas las cosas que me han ayudado a crecer. Era para nosotros una segunda madre, una guía importante que supo enderezarnos hacia los verdaderos valores de la vida”

Dice a este propósito una Hermana de Congregación:

Había estado en nuestra comunidad de [Parma] desde el 1979 al 1984 y pensando en su servicio, yo la calificaría como “Hermana de frontera”. Sin ruido, con humildad, iba allá donde los pobres, los más pobres a los que más necesitaban. Recuerdo a Sor María Laura como una persona capaz de escucha. Comprendía a las personas y sabía darles confianza. Ha vivido el carisma de su Instituto, ha dado testimonio de su fidelidad a la cruz de la cual se llama “hija”. Entre nosotras ha sido catequista, misionera del evangelio, apóstol de caridad. Recuerdo su atención a las familias en dificultad, a los jóvenes con problemas”.

Tenemos un recuerdo vivo de una mamá de Parma que fue muy probada por el dolor: “el primer recuerdo que tengo de Sor María Laura es el primer día de escuela de mi hija Georgia [septiembre 1979].

Georgia no quería estar en aquella clase con tantos niños que no conocía y con aquella pequeña señora que, de no ser porque era la maestra de mi hija, con toda probabilidad, no me habría fijado en ella.

Sor María Laura me dijo que me quedara allí con ella. Como otro hijo mío mayor, era ya alumno de la misma escuela, me sugirió que fuera a su clase, para que se tranquilizase al ver que no estaba sola en aquel lugar desconocido. Desde aquel momento, Georgia encontró otra mamá en la escuela.

El tiempo me enseñó a conocer mejor a esa pequeña mujer, siempre dispuesta a escucharte cualquier problema que tuvieras.

Son tantos los episodios de aquellos cinco años, que llenan mi memoria... pero el que mejor recuerdo es el de un día que salían los niños de la escuela antes de la hora y mi marido que no se acordaba, no fue a recogerla.

Después de un rato me avisaron y encontré a Sor María Laura y a los niños sentados en la escalera charlando tranquilamente; habían pasado dos horas, pero ninguno se quejó de este olvido.

Sor María Laura estaba siempre dispuesta a captar las carencias de todos y a ayudar a quien la necesitase. Se preocupaba siempre por el bienestar de sus niños, bien sea de su cuerpo como de su alma.

Cuando mi hija Georgia, era pequeña, comía poco. Ella se había dado cuenta que era también una manera de atraer la atención.

Donde quiera que estuviese, tenía a Georgia con ella; la llamaba afectuosamente: Gigia.

Cuando terminó la Primaria trasladaron a María Laura a Chiavenna, la vimos sólo una vez, cuando Georgia estudiaba la 2ª etapa de E.G.B.

Sin embargo el tiempo pasaba y nos comunicábamos por correo para informarle de lo que hacíamos, de cómo andaba Georgia en la escuela.

Me costaba desprenderme de esa Hermana que en aquel entonces, no la creía tan especial. Georgia la volvió a ver todavía cuando tenía unos 17 años. Estuvo tres días en Chiavenna con otras jóvenes”.

Dedicó gran parte de su vida a la misión educativa en la escuela.

“el tiempo privilegiado de su misión fue la enseñanza. Es difícil decir a cuántos niños y a cuántas familias ha acompañado con bondad, con paciencia, con firmeza y competencia, en tantos años de actividad educativa”. de primero a quinto de Primaria. “Muchas veces la veía jugar con los niños, los abrazaba y después, volviéndose a mí me decía: “Estos son mis niños” y se reía”.

Uno de aquellos niños díscolos que habían puesto a prueba su paciencia, escribe desde Roma a las Hermanas, reciente todavía la muerte de Sor María Laura: “Mi corazón no ha olvidado nunca vuestro cariño, vuestro altruismo y vuestras enseñanzas; me dirijo a las Hermanas que en particular han forjado mi personalidad, no de alumno modelo en el aprovechamiento, pero sí de persona pronta a afrontar la vida y capaz de aplicar los principios sanos y morales de la misma”.

Una ex alumna, también de Roma, la recuerda así:

“Pequeña, sonriente, disponible y alegre, servicial. Una persona que no te impresionaba de inmediato, te dabas cuenta después, pero te dejaba huella. Humilde, sencilla, casi insignificante, normalísima, pero con una riqueza interior nada indiferente.[...] el banal cotidiano, en sus manos, se convertía en oro (como el rey Midas), porque amaba. Jesús la atraía porque lo veía”.

Su correspondencia era frecuente. Tenemos algunas cartas conservadas en el archivo de Roma.

En la siguiente carta deja entrever su sufrimiento por el cierre de la escuela Primaria de Chiavenna y su preocupación por ser “creíble”.

“Desgraciadamente el próximo año, en nuestra escuela no tendremos la Primaria porque no hemos tenido alumnos suficientes (6 son demasiado pocos). ¿poca natalidad? ¿poco interés por esta escuela? Pienso en los dos motivos. Esperemos que no sea por ser poco creíbles!!! Ese es un riesgo también: no ser ya luz y sal para los que nos rodean. Reza por mí y por las demás”.

“Es triste y lo es para mis amigos de Chiavenna, que a partir de 1997 van a perder una realidad portadora de valores humanos y cristianos auténticos (y era un derecho suyo tenerla, pero no la han defendido). Os deseamos, en cambio, que la Escuela Infantil tenga un futuro largo...larguísimo”.

Y en su diario:

“Gracias Señor, hemos rezado con calma, sin prisa. Todos han participado con gozo. Son tuyos estos niños, Tú los amas”.

“Te encuentro en los pequeños de la escuela, debes crecer en ellos. Quiero estar disponible. Amarlos, acogerlos, razonarles”.

“Gracias, Jesús: les he ayudado a ser protagonistas, pero no competitivos en el juego”.

DE PREFERENCIA LOS POBRES

“Ha dado testimonio de la caridad que se hace escucha, participación, compasión, como aquella de la Madre, firme al pie de todos los calvarios humanos” (In semplicità, p, 25)

“...Su predilección por los “últimos”: (además la predilección que los últimos tenían por ella)” (In semplicità, p, 24)

“Allí donde estamos, queremos servir a los pobres, vivir cerca de ellos y para ellos, convencidas de que no podemos hacerlo en verdad más que con un corazón pobre.” (E V, n, 32d)

“Por amor a Jesucristo a quien reconocieron pobre, nuestros Fundadores se hicieron pobres.

Consagraron su vida al servicio de los pobres para aliviar sus sufrimientos, instruirlos, enseñarles el designio de amor de Dios sobre cada hombre. (E V, 31 a-b).

Sor María Laura amaba a los pobres con un amor de preferencia.

El obispo de Como Alessandro Maggiolini, lo describía bien en la homilía del 9 de junio del 2000 con ocasión del funeral: Te has dejado conducir por la miseria humana, más corriente y más cercana, hasta la paradoja de la locura de quien quiere destruir y matar a una “Hermana,” sin motivo, una Hermana a la que sólo debe agradecimiento. Te has abandonado, dócil, a esta crueldad, sabiendo lo que arriesgabas, pero el amor te llevaba mucho más allá” (*In semplicità*, p, 10)

Y monseñor busca captar el legado: “¿Qué nos enseñan la vida y la muerte- su paso por esta vida, suave, delicado y benéfico y el horror de caer bajo los golpes del terrible odio- de esta Hermana nuestra? Nos sugieren que la atención a los pobres no es un oficio, no es una profesión, sino que es amor. No hay ley ni contrato, ni salario que obliguen a acudir a una cita de noche, donde hay una persona que nos necesita. Pero si nos mueve la fe en Cristo que nos ha amado hasta el extremo, entonces gastarse por los más “pequeños” es plenamente total y hasta un poco ingenuo. (*In semplicità* pp, 10-11)

Y concluye: “Gracias, bendita hermana, María Laura. Gracias por todo lo que has dicho, por todo lo que has hecho por los hermanos más necesitados. Gracias por haber vivido entre nosotros”. (*In semplicità* p.11)

“Debes hacer algo bello por los demás,” fue para ella una invitación, un programa, un envío, un mandato.

Toda su vida estuvo marcada profundamente por este programa. Y ella lo tradujo así con sencillez evangélica: “*Mi Jesús es el “otro”*”. Manifestó su amor a Cristo con sus preferencias por los marginados, los excluidos, por aquellos que no cuentan. Toda su vida ha sido un testimonio de aquella elección preferencial que desde hace años, la Iglesia quiere tener hacia los “últimos”. Y, precisamente, su fidelidad a este ideal, la ha pagado con su vida., porque servir a los “últimos,” comporta, a menudo, entrar en ámbitos, cargados de riesgos y de peligros.

Hay testimonios de las Hermanas de Congregación y de la gente del pueblo.

“Ayudó también a personas con problemas de droga o de alcoholismo, peticiones puntuales a las que ella nunca se negó, precisamente porque era coherente con su estilo de atención al “otro;” eran emergencias que ella conocía y a las que se comprometía a dar solución, con el apoyo de otros voluntarios sensibles a estos casos humanos”.

“Cuando he ido a llamar a la puerta de las Hermanas, Sor María Laura ha sido la primera en abrirme. Me escuchaba largamente, me sentía cómoda y le manifestaba lo que llevaba dentro; me parecía que ella experimentara lo que yo sentía.

Tenía pesadillas, de noche veía precipicios. Sor María Laura se interesó y habló con mi familia y fue a las oficinas, y a los centros asistenciales; desgraciadamente, éstos se desentendían de todo.

Cuando la encontraba en la Misa de Santa María, me animaba y me aconsejaba que no estuviera sola, y que frecuentara el “Oratorio” los domingos. Una vez que me vio leyendo, se acercó para hablarme y para estar un rato conmigo.

Me invitaba una vez al mes a su comunidad, a comer con las Hermanas. Estaba a gusto, cada hermana hacía todo lo que podía por ayudarme.

Sor María Laura no quería que me preocupara tanto de mis problemas porque me perjudicaba, me decía: ¡hala!, no te preocupes tanto, que no vale la pena. Quédate tranquila.

“Era feliz con su misión de ministro extraordinario de la Eucaristía y lo ejercía muy gustosamente siempre que se presentaba la ocasión, tanto en la parroquia como en las casas con los enfermos”.

“¡Cómo sufría, qué tristeza experimentaba ante la pobreza de la gente, y por todo tipo de pobreza!”.

“Ante una actitud que no podía aprobar, decía: “No son malos, son sólo personas que sufren””.

“Entre 1971 y 1974, trabajaba con los niños de ENAOLI, huérfanos de los trabajadores y a menudo con otros problemas. Tenía sumo interés en prepararse profesionalmente porque quería ayudarles. Su gran amor, demostrado en su total donación al Señor, le daba la posibilidad de abrir sus corazones. Tanto los pequeños como los mayores que estaban en la casa, la querían mucho”.

“Me transmitió su gran amor por Dios y por el hombre herido, enfermo, marginado y solo; su capacidad para dejarse involucrar en la vida del otro, hasta dar lo mejor de sí misma”.

“Era casi de noche y después de una jornada especialmente intensa, habíamos ido a la capilla, cuando, por fin, nos quedamos solas. Suena el timbre y ella va a abrir y dándose cuenta que a mí me molestaba, me dice con suavidad: “Reza tú que yo voy hacia allá, hacia mi Jesús”.

“Se conmovía mucho y sufría cuando se enteraba que había jóvenes inadaptados, desorientados y drogados”.

“Iba casi todos los días al hospital. Había veces en que estaba muy cansada y yo le decía: “No vayas hoy”. Ella me contestaba: “Todavía no he llegado a lo que se puede resistir”y, naturalmente, iba.” Su debilidad eran los pobres. Había una señora que venía todos los días y ella le preparaba el baño caliente y la ropa interior limpia, semanalmente”.

Ayudaba a los demás a sentirse útiles y los implicaba en sus servicios

“Una tarde me encontraba en el colegio y Sor María Laura quería convencer a las internas para que no salieran otra vez, para que

hicieran los deberes y estudiaran las lecciones .Sor María Laura me miraba y me sentí implicada y expresé a las jóvenes mi parecer. Eso era lo que quería y me sentí gratificada porque había apreciado mi aportación”.

Estaba muy cercana a las familias que tenían dificultades.

“En las dificultades con mi hijo minusválido y en otros problemas, me infundía valor”

Su caridad era delicada.

“Ven, me decía cuando me encontraba por la calle en Chiavenna, tengo que decirte y darte algo”.

“Muchas veces venía a mi casa, intuía lo que me faltaba, en particular para mi hijo minusválido. De repente, al día siguiente, llegaba a casa o mandaba a alguien a traerme lo que necesitaba”.

“Cuando los problemas se acumulaban, la sentía más cercana, me infundía valor, alegría, y me decía: “Rezo por ti”.

“Era incansable, siempre dispuesta a molestarse para ayudar y llevar consuelo, allí donde hacía falta y donde descubría una situación de sufrimiento, de pobreza, de necesidad de cualquier tipo.

“Amaba a los “pequeños” y a los pobres, especialmente a los menos fáciles y sabía dedicarles mucho tiempo”.

“Cuando mi hija se enamoró por primera vez, en lugar de ser un motivo de alegría, resultó ser el final de una vida tranquila y serena.

Esta relación que se reveló de repente morbosa y que excluía a todos, dividió a nuestra familia.

Fue un período horrible, cuántas veces estuve a punto de llamar a Sor María Laura para que hiciese algo para razonar a Georgía.

Supliqué a mi hija que se lo dijera y me prometió que lo haría. No lo hizo.

Cuando el 24 de enero de 1995 mi hija fue asesinada por el que ella creía que la amaba, una parte de mí murió con ella.

Sor María Laura me llamó inmediatamente y me manifestó todo su dolor y su consternación. Sufría lo que yo sufría, tenía mis mismas dudas, pero tenía algo que yo ya no sentía, la fe que le hacía aceptar con confianza en el “Padre” lo que la vida traía.

Yo pasé un largo período en que no experimentaba ya nada, me parecía no amar ya a nadie. Estaba rabiosa con todos, sobre todo con Dios que había permitido que me sucediese eso.

Hablaba con María y le preguntaba cómo había podido aceptar y perdonar la muerte de su Hijo.

Me comunicaba con Sor María Laura por correspondencia, pero a veces pasaba largo tiempo sin escribirle, casi, casi, para castigarla. Ella en cambio lo comprendía y estaba siempre dispuesta a volver a empezar un diálogo, jamás interrumpido.

Cuando oí la noticia de su muerte en la televisión, acababa de recibir una carta suya y me culpabilicé porque no le había escrito desde hacía mucho tiempo.

Este fue su último regalo; sus palabras leídas después de su muerte, me han despertado del sopor en que estaba sumida. Me han hecho reflexionar sobre la “no vida” que estaba llevando.

Sor María Laura había dado la vida por los demás y yo ¿qué estaba haciendo?

Creo que su ejemplo ayudará a muchas personas de distintas maneras y cierto, que yo no la olvidaré mientras viva.

Pensar en ella me ayuda a ir adelante y a creer en la verdadera vida que nos espera, donde ella y mi hija nos han precedido”.

El párroco de la parroquia de San Andrés Apóstol de Parma escribe:

“Sor María Laura me pedía a menudo información para conocer a los padres de tal o cual niña o niño, iba personalmente a hablar con ellos, visitaba a esas familias y les ayudaba. Muchas veces ha ayudado a reconciliarse a los esposos. Se preocupaba de presentarme situaciones particulares que yo no conocía desde el punto de vista familiar y social”.

La recordamos en muchas ocasiones y por motivos diversos, pero siempre como un rayo de sol.

Sobre su tumba, había un ramo de flores con un escrito sin firma:

“Flores de montaña,
recogidas en medio de un prado,
junto a un sendero que sube a lo alto.
El camino trepa

con pequeñas curvas,
hacia la cima de un monte,
la meta de una vida.
Allá arriba
ha llegado ya Sor María Laura.
Ha escogido un sendero difícil,
bajo un terreno áspero y solitario.
Ha subido el escalón más alto,
con coraje y constancia, como siempre,
sólo ahora podemos darnos cuenta de todo esto.

Nuestra familia ha conocido su sonrisa en un momento difícil, una sonrisa que jamás olvidaremos; que con estas pocas líneas y estas flores sencillas queremos agradecer y recordar”.

Y no decía nunca basta. Escribía en su diario:

*“Más valor - riesgo: escucha-acogida - atención - evangelización
- para construir la dignidad del hombre amado por Dios -.para
anunciar a Cristo.*

Invitaba a su comunidad a:

*“comprometerse a vivir la acogida entre nosotras-con quien
llama a nuestra puerta,-con quien llama por teléfono.- con los que
nos molestan.*

*Vivir: “Que ninguna mala palabra salga de vuestra boca...”.
Porque allí está el Jesús al que decimos que amamos. Dejarse
molestar porque es Él el que nos quiere visitar, convertir, amar”.*

SU ITINERARIO ESPIRITUAL

No es fácil describir la espiritualidad de Sor María Laura... Es polifacética.

Y por otra parte, como dice Monseñor Alessandro Maggiolini: “Es que el ser y el obrar de Sor María Laura no se explicarían sin una comunión profunda y casi escondida, pero realmente fundamentada en el sublime misterio de Dios. Si quitamos la contemplación y la dependencia amorosa e intensa de Dios, no se comprendería nada de la vida de esta Hermana: ni su sonrisa, ni la suavidad vigorosa con que se acercaba a las personas, ni la capacidad de regalar paz e infundir esperanza” (Insieme, p. 12).

Reacia a hablar de sí misma, sin embargo, de vez en cuando, se le escapaba algunas veces, sobre todo cuando hablaba con las Hermanas con las que tenía más confianza, algunas expresiones que manifestaban claramente la intensidad de su relación con Dios y su deseo de transmitirlo a aquellos que la rodeaban.

Hay una tarjeta suya, de felicitación navideña, que ella mandó a una joven, donde se aprecian muy bien sus rasgos más sobresalientes “*Te deseo la sencillez y el asombro de los pastores, la acogida de María, la humildad de José y la fe de los Magos*”.

Pero de ella nos quedan algunas cartas y algunos cuadernos de apuntes, ligados sobre todo a los momentos fuertes de los ejercicios espirituales, o del sacramento de la penitencia, que son como una espiral de luz sobre su interioridad.

Es sin duda el Espíritu Santo quien traza en ella los rasgos de Cristo. Se siente su presencia como Maestro, Padre de los pobres, Dador de los dones, Luz de los corazones.

Es Él, su interioridad y tenemos señales de ello en una carta que escribió a una antigua alumna amiga, después de unos ejercicios espirituales en 1997.

Para ella, toda ocasión era buena para evangelizar.

“El tema es “Evangelizada para evangelizar,” el centro es el Espíritu Santo que está dentro de nosotros, en nuestro corazón (corazón en sentido bíblico), el espíritu Santo que se nos ha dado, que ora en nosotros, que ama a los hermanos y a las hermanas, que ama incluso a los enemigos en nosotros.

Es el Espíritu de Cristo Resucitado que ha vencido a la muerte, en Jesús nuestra cabeza, y que la vencerá completamente también en nosotros cuando nos llame y entremos con nuestros seres queridos y amigos a celebrar con Él la fiesta en su casa...

Lo que más me ha interesado es esta oración del Espíritu en nosotros con gemidos inenarrables, con palabras desconocidas para nosotros: ni siquiera sabemos lo que necesitamos, pero Él, el Espíritu obra y ama en nosotros, en nuestra vida de cada día.

Sólo en Él tiene sentido, origen y significado tu amor por...

Todo lo que de bello, de bueno, de justo, llevamos a cabo, viene de Él. ¡Démosle gracias!

Bendigámosle juntas por todo lo que se digna obrar por medio de nosotros y oremos recíprocamente para que no se desvanezca, o peor aún, se extinga la voz del Espíritu, acceso de Dios en nosotros, con el rechazo del amor, con el pecado...”

Sor María Laura, guiada por el Espíritu Santo, entró en la escuela de los dos Santos Fundadores y ellos tienen su itinerario espiritual. Acogió el carisma que les había sido entregado para la edificación de la Iglesia y lo enriqueció de la novedad del Espíritu en ella.

Algunas afirmaciones que Sor María Laura hizo con ocasión de su testimonio sobre su vocación en el Santuario de Gallivaggio, pueden revelarnos otros aspectos de su espiritualidad:

“Algunas constantes que me han acompañado a lo largo de estos años:

- Un gozo profundo aún en medio de las dificultades (vida personal y comunitaria)*
- La certeza de una presencia de Cristo Resucitado, que, encarnado en mi historia cotidiana me ama, me perdona y no me abandona nunca.*

- *El amor a cada persona como tal y como encarnación de Cristo y particularmente, el amor a los “pequeños”, a los jóvenes y a los menos amados. (In semplicità p. 4)*

COMO SAN ANDRÉS HUBERTO
Y SANTA JUANA ISABEL

Como Andrés Huberto

San Andrés Huberto fascinó a Sor María Laura.

Aquel joven sacerdote, un poco mundano todavía, que se dejaba impresionar de esa manera, hasta cambiar de vida, por un pobre que aparece de improviso en la escalera de su casa, tiene un gran poder sobre ella, es una “palabra de Dios” en su vida.

Así expresaba su admiración: *“El mendigo. Su palabra lo hizo cambiar: exilio y cruz, -cambiar de costumbres- dejarse interpelar, tener ojos de fe para descubrir a Jesús, contemplarlo, amarlo, escucharlo, acogerlo”*

Y en seguida, ella misma se deja interpelar:

“¿Quiénes son los “mendigos” que encuentro diariamente?

¿Son importantes para mí o me importunan?

¿Qué seguridades tendría que dejar yo?

¿No tendré que vivir también yo un exilio?”

Después concluye con audacia: Tengo que salir de la mediocridad de la vida espiritual. (Me comprometo a hacer una evaluación todos los días. Examen de conciencia)”.

Pero sobre todo se deja empapar de la fuerte espiritualidad de Andrés Huberto, su habitual contemplación de la presencia de Dios en su vida, del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Parafraseando un escrito del Fundador, en 1998, con ocasión de su fiesta litúrgica, Sor María Laura, también anota, maravillada y agradecida:

“Envuelta en el Amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Estoy unida noche y día a Ti Trinidad, más que mi alma lo está a mi cuerpo. Estoy en Ti Oh Dios, más que mi sangre en mis venas. Oh Dios, Tú estás en mí, más que un niño en el vientre de su propia madre. Estoy en Ti más que la pupila en el ojo. Me llevas en tu seno como la mujer a la criatura que ha concebido.

Oh Dios, Tú eres mi casa donde yo habito sin poder salir y donde moro siempre.

Oh Dios, Tú eres mi vida, mi alimento. Tú me haces vivir y me nutres mucho mejor que una madre a su hijo: Bautismo-Confirmación-Eucaristía-Confesión-Palabra-Cruz: a través de estos medios me haces crecer en esta comunión y en esta fusión contigo.

Te alabo y te doy gracias.

Haz que yo crea en tu presencia en mí y en los demás. Haz que me deje amar por Ti y que anuncie a todos tu Amor”.

Y concluye con su acostumbrada sencillez: “Concretar la meditación en una jaculatoria, un versículo de un salmo para repetir o cantar interiormente durante el día”.

De San Andrés Huberto había imitado también la solidez espiritual que alcanza a la Palabra de Dios.

Sus escritos se fundamentan siempre en ella: la Palabra era el alimento de su vida y el alimento que cada día llevaba a su misión. Tras las huellas de su fundador, se había hecho para ella habitual, contemplar y anunciar a la Santísima Trinidad en toda ocasión.

Cuando se cerró la escuela Primaria del colegio de la Inmaculada de Chiavenna (1904-1997), entregó a los presentes un compromiso precioso, casi una herencia espiritual:

“Somos hermanas Hijas de la Cruz que este año festejamos el doscientos aniversario de los orígenes de la Congregación en Francia.

Nuestro Carisma nos lleva a contemplar a la Trinidad inclinada hacia el hombre para realizar su proyecto de amor, de novedad, de vida...

Os sugiero un compromiso. Cada vez que nos santiguemos (espero que sea por lo menos una vez al día), nos digamos: Hoy actúo en el nombre del Padre que es Creador, que ha amado tanto

al mundo que le ha dado lo más precioso que tenía, su Hijo Jesús, para que podamos habitar eternamente en su casa, participando de su propia vida.

Hoy, actúo en nombre del Hijo, en el puesto de Jesús, que ha dicho: Yo acepto morir por ti, por cada hombre, cualquiera que seas, porque eres importante para mí, eres precioso, te amo, he dado mi vida por ti.

Hoy, actúo en el nombre del Espíritu Santo, en el puesto del Espíritu Santo de amor, dejando que su benevolencia, su perdón, su gozo, se expresen a través de lo que pienso, de lo que digo.

¡Qué compromiso tan audaz! ¿Conseguiré obrar cada día en el puesto del Padre, en el puesto del Hijo, en el puesto del Espíritu Santo?

Pero recordemos que es sobre todo un gran don, si somos humildes y transparentes, si servimos a los hermanos, si rezamos, su don pasará a través de nosotros, porque Dios confía en cada hombre, Dios confía en mí (In semplicità, p, 5).

Como Juana Isabel

Contemplativa en la acción, en la vida de cada día, en la sencillez: este puede ser el rasgo característico de la primera Hija de la Cruz, Santa Juana Isabel.

Y Sor María Laura ha sabido tomarlo e interpretarlo de una manera personal

Leemos en la regla de vida de las Hijas de la Cruz, recordando a los Fundadores:

“Nuestros Fundadores han marcado al Instituto con una gran dimensión contemplativa. Viviendo habitual y como naturalmente unidos a Dios, lo encontraban a través de todo. La atención a la presencia del Padre, del Hijo y del Espíritu, la comunión con el misterio redentor, una oración intensa y prolongada, eran el alma de su vida tan activa y fecunda”. (E V, n, 9^a-b)

Sor María Laura había escrito a la entrada de la capilla de la comunidad:

“Entra para rezar, sal para amar”

Estas palabras resumen un aspecto de su vida: rezar y amar, contemplar y actuar.

Mujer de oración, enamorada de la Eucaristía como Isabel, en ella se asentaba su fe diamantina, inquebrantable.

“Pasaba largos ratos ante el Santísimo, inmóvil, abandonada”

“Le gustaba estar, descansar orando en la capilla de la comunidad y, cuando le era posible, participaba con gozo en las celebraciones de la parroquia”.

“Recuerdo con qué decisión me había subrayado, ella siempre delicada en la acogida, que si quería visitar a la comunidad, tenía que tener presente que aquella tarde estaba ya destinada a la adoración comunitaria de la Eucaristía”.

“El jueves eucarístico por las vocaciones, era casi sagrado para ella”.

Es hermoso recordar lo que el arcipreste de la parroquia de San Lorenzo de Chiavenna escribió con ocasión del primer aniversario de su muerte:

“Aquella cita, humanamente imprevista e imprevisible, sobre todo por la manera en que sucedió, estaba señalada en los misteriosos e inescrutables designios de Dios. Pero no era extraño a tu ánimo de creyente humilde y valiente, y a tu opción de consagrar la vida al Señor en la congregación de las Hijas de la Cruz. Entre las fotos recuerdo del Congreso Eucarístico de la zona, celebrado aquí, en Chiavenna el 5 de mayo de 1997, hay una que muestra a Sor María Laura llevando un cáliz durante la procesión de las ofrendas. Me parece una imagen significativa, emblemática. Nadie, ciertamente podía pensar, entonces, que aquel gesto, hecho por Sor María Laura con un recogimiento meditabundo y casi oscilante, pudiese contener una premonición para su vida. Visto hoy, quizás se pueda pensar. Llevando el cáliz que contendría después la “Sangre de Cristo”, del misterio eucarístico, Sor María Laura ponía también a disposición de su Esposo, el Señor Jesús, su vida hasta el derramamiento de sangre.

Gracias, Sor Laura, por tu testimonio, por tu coraje, por tu fe y tu heroica caridad”.

Realizaba cuanto decía San Andrés Huberto: “Lo mismo que el hierro se convierte en fuego en el horno, así una Hija de la Cruz que recibe la Eucaristía debe transformarse en Cristo”.

Las largas adoraciones silenciosas en la capilla, la escucha amorosa de la Palabra, el amor a la Eucaristía, se traducían

espontáneamente en amor: entraba para unirse al que es Amor y salía para llevar lo que había recibido. Tenía la capacidad de transfigurar las pequeñas y humildes realidades de cada día:

*“Actuar sin motivaciones, no tiene sentido, por eso me pregunto a menudo incluso en las acciones más sencillas y humildes: ¿Por qué lo hago? ¿Está Jesús contento conmigo?
[...] Cada día en la meditación recibo la fuerza para seguir adelante. El Padre me ama, me acoge, me perdona siempre”.*

Escribe a una ex alumna: *“Nuestro Dios que todavía hoy actualiza en nosotros su misterio de Amor, nos hace capaces de realizar gestos concretos de contemplación y de amor”.*

En una carta de 1989 escribe: *“Gracias por rezar por mí: no hay nada más importante, más que el aire que respiramos, que los alimentos que tomamos cada día”.*

Algunas de sus hermanas de comunidad dicen de ella:

“Vivía la oración como búsqueda y encuentro de Dios a quien gustaba llamar “Papá”.

“Recuerdo su oración por el Papa...diaria y sentida”.

“Me gustaba observarla cuando rezaba: parecía sumergirse en la oración, olvidando lo que había a su alrededor.”Últimamente parecía expresar el canto del cisne: más profunda en sus reflexiones, en sus intervenciones: sabia en las observaciones, intuitiva en lo esencial, perspicaz en las preguntas. Y todo, como si estuviese envuelta en el recogimiento interior”.

“Sufría por el futuro incierto del colegio de la Inmaculada. Había organizado un grupo de mujeres para que rezasen expresamente a fin de obtener la luz necesaria para esta dolorosa decisión”.

“Recordamos sin dificultad su figura grácil y firme, en sus largos ratos de oración, en la contemplación del Rostro del Señor, al que sabía después servir con prontitud en las múltiples “obras buenas,”de las que estaban tejidas sus jornadas”.

Esta era la oración que cada mañana abría su coloquio con Dios y que conservaba en el breviario:

1. ¡Oh Señor!, creo
que estoy en tu presencia

y te adoro profundamente.

2. Ilumina mi inteligencia
y fortifica mi voluntad
para que mi vida,
transformada poco a poco,
llegue a encontrarse contigo.

3 Libérame de todo lo que me oprime,
ayúdame a evitar la dispersión
en tantos intereses superficiales.
Que sólo me comprometa
en la búsqueda continua
de tu voluntad.

4 Espíritu Santo, crea en mí un corazón nuevo,
capaz de amar a Cristo y a los hermanos.

5. Que María, Madre de la Iglesia
y modelo de disponibilidad a la voz de Dios
apoye mi oración con su intercesión.

La cotidianidad: la sencillez y la pobreza

“Jesús nos enseña y nos cura. Dejamos que su Palabra y su Eucaristía *nos sitúen en un gran espíritu de fe, de humildad, de sencillez, de dependencia, de pobreza, de renuncia en todo*, para que por medio de nosotras, y más por nuestra vida que por nuestras palabras, continúe instruyendo y curando a los pequeños y a los pobres”. (E V, n, 4)

Para María Laura, la cotidianidad no era el “banal cotidiano,” sino el lugar concreto y sencillo de encuentro con Dios, momento a momento.

Un rasgo indeleble suyo, era ciertamente el saber dar a la vida ordinaria de cada día un sentido de “extraordinario,” con la actitud simple de quien no pretende hacer cosas grandes, sino dar plenitud a cada gesto.

Una de sus Hermanas de Congregación, dice de ella:

“Su manera de darse, era simple coherencia de su contemplación y todo ello en silencio, con sencillez y con alegría. Lo que impresionaba en ella era la capacidad para transformar lo

ordinario, lo cotidiano en extraordinario, con su sonrisa perenne, con una gran apertura de corazón, la benevolencia a toda costa, el infatigable don de sí misma.

Le gustaba repetir:

“No podemos realizar grandes cosas, pero debemos sumergirnos en lo cotidiano, disponibles para quien llama a nuestra puerta, abiertas a todo sufrimiento, dejándonos evangelizar por los más pequeños”.

Así podía escribir con verdad, el 21 de marzo del 2000, a una hermana a quien habían destinado a otra comunidad:

“Espero que busques a Jesús y lo encuentres, entre tus pobres y en la vida ordinaria de cada día. Serás feliz de verdad”.

Y anotaba en sus apuntes:

*“Te busco de todo corazón: respóndeme
¿Dónde? En la cotidianeidad
¿Cuándo? En el cansancio, en el dolor, en el sufrimiento
¿Cómo? En la Palabra, en los sacramentos, en las personas”.*

El Obispo Alessandro Maggiolini la define bien:

“Sor María Laura no era una de esas figuras un poco exhibicionistas y caricaturescas que se muestran como pretenciosas excepciones en el Pueblo de Dios. Por su cercanía a los casos humanos extremos y raros y a situaciones excepcionales de pobreza, de medios humanos, de afecto y de gracia...no pedía ni pretendía hacerse notar con una atención especial”. (El semanal, 21 octubre del 2000).

Su heroísmo consistía en su constancia, en el durar en la monotonía de sus humildes acciones cotidianas, en colorearlas todas de novedad, en cargarlas de la aventura del amor.

Y todo silenciosamente. Era tan escondida que parecía insignificante.

Escribía ella misma:

“Encarnación: síntesis-encuentro de las cosas pequeñas de cada día con el Misterio

Le encuentro a Él como María encontró al Verbo.

Fijo la mirada en Él: le veo en toda criatura, en cualquier trabajo pequeño e insignificante...

Todo es signo-misterio, allí está el amor (ojo puro - corazón puro)”.

Después de una confesión, formula así su propósito:

“Vivir el Misterio de la Encarnación:

El Cristo de la Comunión tiene que ser el Cristo existencial-histórico, hecho de personas, de acontecimientos, de pecado; de no ser así, la comunión sacramental no tiene sentido.

Acoger a Cristo-Acoger al otro-Eucaristía-Palabra.

Gracias, Jesús, porque me acoges siempre, me amas, precisamente a pesar de todo.

¡Tú eres sorpresa!, Tú eres Misterio Yo creo, me fío de Ti...que tu Voluntad se cumpla.

Propósito: pensar a menudo en Ti- Darte gracias”.

La Regla de Vida de las Hijas de la Cruz da suma importancia a la Pobreza:

“Siguiendo a Jesús y a nuestros Fundadores, queremos vivir pobres por elección y no a la fuerza.

Pobres de corazón primero, reconociendo y aceptando nuestra radical pobreza, nuestra dependencia y nuestra participación por nuestro pecado en las pobreza de la humanidad.

Pobres a través de nuestra vida de sencillez y desprendimiento, buscando ante todo el Reino de Dios y su justicia.” (E V, n 32^a-c)

En Sor María Laura se ha encarnado la bienaventuranza de la pobreza de corazón:

- pobre como una que no posee y aún sin poseerse se realiza de corazón
- pobre porque no pretende hacer cosas grandes, pero sabe vivir en plenitud todo gesto cotidiano;

- pobre porque no encuentra en sí misma la razón de su propia existencia, pero sabe que sólo la puede encontrar realizando el proyecto de Dios y abandonándose con confianza y totalmente a Él en cada momento
- pobre con la conciencia de ser una sierva inútil que no escatima a la hora de servir, pero que después se abandona ella misma y todo lo demás a su Señor, amado y servido en sus hermanos.

Y el secreto de todo se puede descubrir en lo que ella misma escribía:

“Contemplar a Jesús, Verbo Encarnado, en su humildad, en su pobreza. Pobre, se hizo uno de nosotros para salvar a toda la humanidad, entregándose libremente por amor... Se hace solidario con los hombres y las mujeres de hoy, solidario con todos los pobres, donde quiera que estén, cerca de nosotros o en otro lugar.

Y así se expresa el 26 de marzo del 2000:

“Con la mirada puesta en Jesús, Verbo Encarnado, vivimos la cotidianeidad, hecha de pobreza, de pequeñez, de fragilidad. Contemplamos a Jesús en los otros: pequeños, pobres, jóvenes (único objetivo de mi vida), ancianos, necesitados, comunidad”.

LA CERTEZA DE UNA PRESENCIA

La certeza encarnada en mi historia cotidiana, es que Cristo Resucitado me ama, me perdona, me renueva y no me abandona nunca.

¿Qué rostro de Dios ha iluminado su vida y la ha hecho refulgente?

“Los que le miran a Él refulgirán”, (Sal 33,6)

Aquí dejamos hablar a Sor María Laura solamente. Sus escritos: cartas y apuntes.

“¿En que rostro de Dios creo yo?

En el que me ha revelado Cristo. “Quien me ve a mí, ve al Padre” Cristo Resucitado (que presupone todo el misterio pascual de muerte y resurrección).

Yo veo (yo creo: creer significa para mí, amarlo hasta reproducirlo y configurarse a Él)

En la Eucaristía,

En los sacramentos, en la Palabra proclamada en la liturgia,

En el ministro que administra y enseña,

En los miembros de Cristo encarnado, sufriente”

“Jesús es Sorpresa, Novedad cotidiana (subrayo cotidiana) más adelante diré

cada día,

Él es el Señor, Él es el Amor.

Cada día me llama, me seduce, me ve, me invita, me reprende, me castiga, (Ap 3, 19: Yo, a los que amo, reprendo y corrijo).

Para Sor María Laura Dios es ante todo Padre, mejor dicho, Papá

“Hay un Papá que dirige todo: serenidad, alegría, confianza.

Hay un prójimo- imagen y templo de Dios: adora, sirve, respeta, ten paciencia”.

“Mirada amorosa al Padre, con Jesús (a partir de la Palabra y con la ayuda del Espíritu Santo, que es mi DNI, como para todo cristiano, hijo en el Hijo)”.

14 de febrero de 1998:

*“1 Creer en el amor, incluso a pesar de mis pecados: Él es Papá.
2 Hablar a los jóvenes y decirles que Dios es Amor: les ama, ama a cada uno como si fuese único
3. Ver en cada cosa, persona, acontecimiento, un don y en el don, al Donante.
4. Dar gracias sobre todo en el examen de conciencia- descubrir mi pecado, pero sobre todo, dar gracias”.*

“Id y enseñad...”

Es fuerte tu mandato.-.Eres potente.-.Eres mi Dios.-.Eres el Amor.-.tu gloria.-.la gloria del Padre se ha revelado en la Cruz. Te adoro, Dios, mi Papá – quiero que Tú seas el único, el primero, el todo de mi vida.

Discúlpame: desgraciadamente, no siempre es así. ¡Ten piedad de mí!

Jesús, Padre de los pobres, ¡ten piedad de mí!”.

Retiro mensual – Año 1996 – Mat 5, 33-48:

“Tú, Padre, eres ternura. Yo no soy capaz de perdonar, pero incluso un niño, si aprieta un botón, es capaz de sobrellevar el peso de un quintal. El botón es pedir ayuda al Espíritu de la gracia y apoyarse por el hecho de ser hijo.

Si me abro, soy humilde, rezo y Jesús sigue perdonando en mí.

Soy fuerte en aquel que me conforta.

Anunciaré a los jóvenes que, creer en Cristo, significa ser capaz de amar y perdonarnos.

El Padre:

Me llama,

me sostiene,

me defiende,

me consuela,

me hace fecunda.

*Un medio: ejercicio cotidiano de la esperanza
(Quién es y qué hace el Padre según la Palabra).
Contemplar, adorar, vivir con la mirada del Padre.
(Nos dejamos mirar por Él continuamente).
Compromiso: Dar siempre gracias.
(Todo es don: éxito – fracaso – alegría – dolor)”.*

De una carta de agosto de 1998:

“Como conozco tu sensibilidad espiritual, me complace comunicarte un proyecto de vida que quiero hacer mío durante el año que comienza, proponerlo a la comunidad y sugerirlo a las jóvenes. Puesto que estamos a las puertas del 2000 y la Iglesia nos invita descubrir el rostro del Padre, me parece bueno vivir el ejercicio cotidiano de la esperanza, a la búsqueda del rostro del Padre.

Consiste en buscar, quizá, escribir todo lo que es y hace el Padre, a partir de la Palabra.

Ejemplo: El Padre crea, viste a las flores, alimenta a los pájaros, habita en el corazón del hombre, obra siempre, baja a una cárcel a liberar a José vendido..., nos poda para que podamos dar más fruto etc. Hay una infinidad... Nuestro pensamiento y nuestro corazón se deben llenar de los aspectos infinitos de su rostro, para contemplarlo, agradecerle, tratar de asemejársele un poco: somos sus hijos”.

Y concluye así una carta a una amiga:

“Que un poco de este amor del Padre habite nuestra mente y nuestro corazón. ¡Cómo ha sufrido viendo tan maltrecho a su Jesús!

Y ahora ¡cuántos “Jesús” maltrechos y sufrientes!

¡Él es atento, Él atiende, Él ama!

Nosotros somos un poco su corazón, sus brazos, sus pies...”

Después de una confesión sacramental, en febrero de 1999:

*“Don*** me escucha sin prisa. Hemos discutido de tantas cosas. Él no tenía mucha intención de confesarme, pero yo he empezado en el curso de la conversación a decir mis pecados. Entre tanto me guiaba a la sencillez evangélica, como Santa Teresa. Me indicaba el camino de la humildad, de la confianza, del Amor. (Cristo en los pobres, cotidianeidad como esencial) De verdad he visto en aquel Padre...el rostro del Padre del cielo. Tampoco él, como el padre del Hijo Pródigo, me ha dejado de decir todas las frases que yo llevaba bien preparadas y” meditadas” durante días, como si el acusarme de los pecados fuera el aspecto esencial del Sacramento de la penitencia. He visto en el rostro de aquel sacerdote la alegría y el gran deseo que tenía el Padre de Jesús, de perdonarme, mucho más que mi propósito de confesarme. ¡Gracias, Jesús! Soy feliz. Gracias, Papá. Renuévame con tu Espíritu”.*

Fiesta de Santa Teresa del Niño Jesús, inicio del año pastoral:

“Jesús, Tú eres mi Pastor.

1 (reflexión de santa Teresita): si no he cometido pecados mortales, es porque Dios, mi buen Papá, me ha llevado siempre en sus brazos, porque soy pequeña e indefensa.

2 (reflexión de santa Teresita): Dios me ama personalmente desde siempre, desde antes de la creación del mundo.

Este amor habita en mí:

- a) acogerlo continuamente y de nuevo*
- b) darlo”.*

La mano del Padre está siempre presente, hasta en la oscuridad:

“Siento sobre mí tu mano. Incluso en la oscuridad de la noche y del pecado, Tú me ves.

Me llamas, me invitas a hablarte, a contarte mis penas y mis alegrías.

Me consuelas me perdonas, me comprendes, me animas.

Fortifica mi voluntad. Mi voluntad es débil. Enséñame a hacer tu voluntad Jesús, que has amado la voluntad del Padre cuando te

pedía el sacrificio de la vida por mí... enséñame también a mí a darme generosamente, a darte mi sí, aunque no comprenda, aunque mi corazón sangre.

Enséñame a tener paciencia conmigo y con los demás. Aunque ahora no comprendo nada de Ti, sin embargo te busco, te amo: mi corazón tiene hambre y sed de gozos profundos.

El pecado, el mundo, el dinero, el éxito, el poder, la moda, dan alegría por poco tiempo, terminan, te dejan las manos vacías y te encuentras con la amargura. Te preguntas: “¿Qué sentido tiene la vida? ¿Dónde estaba Dios en aquella situación de muerte?”

Dios no quiere la muerte, no la ha querido para Jesús, Si lo ha resucitado, vencerá todas las muertes, nuestras muertes. Su corazón de Padre vencerá para siempre la muerte, el último enemigo del hombre...”.

A veces, en sus escritos, siente el ímpetu de su asombro, de su amor:

“Tu mirada se posa en mí. Mirada tiernísima de Padre, de hermano, de esposo. También yo te miro, te busco, te amo fijo mi mirada en Ti. Pero es fe, es confianza en la Palabra. Es esperanza de salvación. Es gozo por tu Presencia [...]

Atráeme a Ti, Padre. Enséñame el silencio adorante, la obediencia amorosa. Enséñame a dejarme acoger por Ti, día tras día.

Mi vida te pertenece, Jesús; te pertenecen mis pensamientos, mis deseos, mis inquietudes, mis esperanzas.

Mis impulsos son para Ti. Mis recuerdos y mis fantasías son para Ti.

Tú, el esposo, Tú, el amigo. Tú, la belleza. Tú, la armonía de lo creado. Tú, la luz, el canto, Tú, la paz profunda que mi corazón ansía. Tú, la paz de la familia. Venga tu paz a mí, a nosotros, al mundo. Tú eres el camino, Tú, el amor. Tú, el amor para darlo, para dar cada día la vida.

Enséñanos el compromiso en lo cotidiano, en la monotonía, ayúdanos a comprometernos por un mundo mejor, a colaborar contigo por un futuro mejor, Tú que eres Padre de cada hombre.

No te he visto nunca, pero hay señales tuyas en el mundo. Que tu ternura me llegue al alma. No te comprendo siempre, pero sé que me quieres mucho.

Ama a Dios, que en Jesús se hace débil, vulnerable (reflexión de un Viernes Santo):

“Jesús, contemplo:

1 Tu libertad interior: Te entregas voluntariamente a la Cruz, “Soy Yo, si me buscáis a mí, dejad marchar a éstos”.

2. Tu ternura, en las discusiones de los discípulos, (quieres ahorrarles tu sufrimiento)

3. Tu Señoría –Soy el Dios, el Creador, Yahvé, El Poderoso, el infinito, el Patrón del cielo y de la tierra- pero ahora me entrego, me hago débil, - soy vulnerable.

Pero, ¿por qué, Señor?

También yo, como Pedro, estoy tentada a decir: “No te conozco”. Sí, preferiría conocerte poderoso, fuerte, súbitamente vencedor...

Por el contrario, hay que esperar, una larga espera, una espera dolorosa, de derrota, fracaso, frustración, irrisión, rechazo.

Me cuesta, Jesús, esperar a que Tú salgas victorioso y vencedor en mí. Me defiendo, quiero guardar las apariencias, me sublevo.

No me va que se me malinterprete, no me va que se me juzgue mal o que se me aprecie poco. La estima, la reputación... deseo que se me reconozca mi empeño y mi sacrificio.

¿Para que dar, dar... sin ser reconocida?

¿Para quién trabajo, sufro y lucho?

¡Ayúdame a conocerte, Jesús!

Revélame mediante un conocimiento profundo, de esposos, quién eres Tú, tu verdadera identidad.

Que te ame y que, me deje amar por Ti; entonces seré libre interiormente y experimentaré el amor”.

Mira a Jesús en su misterio pascual:

“Jesús ha resucitado: gran poder.

Dirá San Pablo: el poder de la Resurrección – ¡verdadero big bang!

Es una onda explosiva que desde hace 2000 años recorre el mundo y los acontecimientos de la historia, dándole sentido”.

“Cristo ha vencido a la muerte física del cuerpo.

1 Quien muere unido a Él resurge a una vida nueva.- Cielos y tierra nueva-

2. Es la muerte del alma: el pecado; Jesús ha vencido al pecado

3. La muerte del corazón: soledad, tristeza, angustia, pobreza, miedo, miseria, llanto, decepción.

4. Cristo cabeza, ha resucitado definitivamente, pero no ha resucitado todavía en sus miembros, que caminan hacia Él.

Nosotros, sus miembros debemos acoger en nuestras personas, la presencia de su Resurrección y resurgiremos de la muerte del alma y del corazón.

La luz de Cristo será nuestra Luz, seremos transparentes. El que nos vea, le verá a Él, creará, se dejará amar, reconciliar y vivirá de Él.

¿Por qué no hacer un tesoro de este poder?

¿Por qué no anunciarlo a nuestros hermanos?

¿Por qué no creer, no esperar, a pesar de todo?

¿Es un reto? Nosotras lo acogemos”.

“Un ángel del Señor bajó del cielo, se acercó, hizo rodar la piedra y se sentó sobre ella.

Esta imagen me hace pensar en mi susceptibilidad, el recordar, el rumiar los fracasos, las limitaciones, una palabra, quizá ofensiva, una justa observación ante mi comportamiento, quizás errado (no aceptado).

¿Soy capaz de :

- perder

-reírme de mí misma

- vivir en la humildad, sencillez, aceptándome como soy, dejando que los otros piensen de mí lo que crean?

Jesús, ayúdame a sentarme sobre la piedra de mi pasado negativo, para reconocer tu llamada, para correr a tu encuentro, Tú, el Señor vivo, la Presencia que espera, que me acoge, que me ama.

Una oración del corazón, menos formal y más fácil de decir, pero silenciosa, acogedora, llena de amor.

Te pido, Señor, el don de constatar sin juzgar. Te pido paciencia y sonrisa”.

A una ex alumna, le habla de Jesucristo amor

“Ante todo, he rezado por ti, para que esta unión con... sea de verdad y siempre aquel signo-sacramento del amor que Cristo tiene por su Iglesia, para cada uno de nosotros.

Nuestras formas de enamoramiento o de amor, son sólo una pálida idea de aquel Amor obstinado, loco por cada uno de nosotros; amor que no depende de que se sea guapo, honesto y bueno.

Esto significa ser misericordioso, pero sólo si lo hemos experimentado personalmente, podremos intuir la belleza y la dulzura.

Para ella Dios es maestro, educador

“Tú eres maestra, educadora, madre. Haces aflorar en los niños, las semillas de todo género que guardan dentro: (inteligencia, voluntad, imaginación etc...) Cómo te esfuerzas, con qué amor lo llevas a cabo...

El Señor es para ti Maestro, educador y Padre. Trata de pensar con qué amor quiere desarrollar las semillas que hay en ti, hasta realizarte, hasta hacerte una criatura bien lograda.

Jesús es el ser mejor logrado del Padre. Y nosotros estamos en el mismo camino. Él es el modelo.

Sed misericordiosos como el Padre ¡Qué maravilla!, ¡Qué vocación!

Nosotros nos realizamos de esta manera. Somos criaturas para crear, para desarrollar en los otros estas semillas de amor (creatividad).

Todo lo que hago durante la jornada, por insignificante y monótono que sea, lleva el sello de este amor que sólo, da vitalidad a lo que se hace.

¡Enamorarme de Jesús! ¡Quédate junto a mí! Haz mi mirada limpia cuando me acerco a las criaturas. Líbrame de mí misma sé Tú mi levadura que dé tono a lo que realizo.

Dame la disponibilidad y la libertad de un niño. Enséñame a acoger y a dejarme acoger por los otros. Hazme vivir en la esperanza, que crea que Tú me amas”.

Su Dios es un Dios siempre presente:

El Señor no te pide el éxito, pero sí el amor, la fidelidad, la confianza.

-Crecer en la vida de Cristo (espiritualidad pascual): no importa dónde estoy, Él lo sabe.

-Dar mi sí como Él lo dio al Padre, como lo dio María. Dejarte guiar donde Él quiera, como Él quiera. Acogerlo en las mediaciones humanas. Pronuncia siempre el Sí del Amor, de la Fidelidad, de la caridad, del desprendimiento.

-Tiende a la libertad interior con la única certeza:

Yo estoy siempre contigo. También el Padre está conmigo. Te amo.

Acepta la soledad: le encontrarás a Él”.

Se abandona a Él despreocupada:

“Hay experiencias que cansan, pero que son buenas; los ejercicios espirituales, justamente porque te das cuenta que no has comprendido nada, que debes comenzar todo de cabo a rabo, que debes fiarte más de Él que sabe lo que quiere para ti; no siempre se comprende, pero la fe-abandono es justamente esto: ¡¡fiarse ciegamente de uno que te ama!! ¡¡Locamente!!”.

Fija en Él la mirada como el girasol:

“Fija la mirada en Él.

Sé girasol que acoge su luz.

Permanece en su amor.

Dejamos que cambie poco a poco, nuestro corazón y nuestra mirada.

Medios

Esperanza los tiempos de Dios

Paciencia

Acogida no hacer juicios concluyentes”.

De su proyecto personal de 1996:

“Sigue fijando tu mirada en Él, acoge su luz como el girasol. Permaneced en mí (en mi amor, en mi corazón) y... si permanecen en vosotros mis palabras, pedid lo que queráis, (pero quered lo que quiero Yo, según mi Palabra) y se os concederá. Alianza... El tiempo de Dios es distinto al nuestro. Nosotros tenemos prisa, somos impacientes, queremos todo en seguida, y pretendemos dar juicios definitivos: también sobre mí, sobre los otros, sobre los acontecimientos, sobre la historia. Dios sabe esperar, confía. Cree que es posible cambiar”.

Lo contempla en sus dones

“Has perdido tu amor de antes (Ap 2, 4)

Conozco tu intimidad.

Te ha mirado con ternura.

Te ha elogiado.

Te ha reprendido.

Su sonrisa te ha animado.

Te ha dado su luz.

Te ha aconsejado.

Te ha correspondido fuertemente.

Te ha consolado.

Te ha perdonado.

Te ha esperado.

Te ha abrazado.

Te ha renovado (Hecho nueva) ”.

Te ha acogido como eres.

Te ha respetado.

Se fía de ti.

Te da su Palabra.

Se te da Él mismo (el Cuerpo y la Sangre).

Te da una misión, llena de confianza.

Eres importante para Él.

Te manda anunciar su Palabra.

Te castiga porque te ama”.

Confesión en Gallivaggio

“Es María, la madre de la misericordia, la que me ha obtenido el perdón de su Hijo.

Poco importa el “sendero;” no conozco al Sacerdote que me has puesto en el camino para alcanzar tu perdón. Sé que eres Tú el que me has abrazado, perdonado, mirado, renovado.

Nada de sentimiento, está bien así. Gracias por el don de la fe”

Quiere mirar más allá:

“Si pudiese verme por dentro: ¡Qué maravilla! La filiación, la fraternidad, el desposorio, la llamada a la comunión, al Cielo nuevo y a la Tierra nueva.

¿Por qué, Señor, no tendré el valor de mirar un poco más allá de mi nariz? ¿Un poco más allá de este palmo de tierra?

Me renuevo en mi interioridad:

1. Cantarte a lo largo del día

2. Buscarte en la creación, en las personas, sobre todo en las más necesitadas, en la cotidianidad, en la comunidad, en los rostros cotidianos

3. Repetir: el versículo de un salmo, cantarlo o decir una jaculatoria.

Hoy: mi único Señor eres Tú; no hay felicidad para mí sin Ti”

Concluye su probación en Francia en 1995, y suscribe esta oración

“Béni soit le Père, Dieu de Tendresse: il te donne le Trésor caché dans un champ.

Avec joie, va, vends tout ce que tu possèdes et achète ce champ. Sr María Laura”.

(Bendito sea el Padre, Dios de Ternura: Él te da el Tesoro escondido en un campo.

Con alegría, va, vende lo que tienes y compra este campo).

Y... su Dios tenía una Madre: María

En los escritos de María Laura, aparece María muchas veces, pero sus Hermanas de Congregación recordamos sobre todo:

“Tenía una gran devoción a María. En su Rosario llevaba cada día a María a todo el mundo, con mil intenciones”.

Amaba en particular el santuario de Gallivaggio. Apenas le era posible, iba a él; siempre encontraba un motivo válido para hacerlo”.

Una Hermana de Congregación que se encontraba de paso en la Comunidad de Chiavenna nos dice:

“Me encontraba en Chiavenna, cuando me dieron la obediencia de mi servicio a los enfermos terminales del SIDA. Qué ocasión más preciosa para proponerme una peregrinación al santuario de Gallivaggio como preparación para nuestra misión, para acogerla de Dios y pedirle juntas la intercesión de la “Señora”.

Y otra recuerda:

“Cada vez que íbamos a la Casa Madre, a Francia, a la vuelta teníamos la alegría de pasar en Lourdes, por lo menos un día.

Por la noche, en la gruta, en silencio, el tú a tú con María era una gran tentación...

No todas, pero algunas lo hacíamos.

Ella, Sor María Laura, os podéis imaginar, era la primera.

Recuerdo que al poco rato, quizás por la inevitable humedad del lugar, empezó a toser un poco insistentemente. Yo la miraba un poco preocupada por su salud, más bien débil. Tiempo perdido.

Ella no se percataba de mi mirada, estaba inmóvil, feliz, sumergida en su coloquio y lo estiraba hasta el alba, en la misma posición”.

Cuando había algún problema, cuando alguien se presentaba con sus dificultades, ella concluía indefectiblemente:

“Vamos a rezar juntas el Rosario: ¡es tan bello invocar juntas a la Señora! Le presentaremos nuestras necesidades”.

Antes de despedirse para un viaje, para una salida, decía a menudo:

“Antes de dejarnos, recemos juntas un Ave María”.

Le gustaba mucho el artículo de la Regla de vida de las Hijas de la Cruz que presenta así a María:

“María ha comprendido, mejor que nadie, el corazón de su Hijo; ella nos introduce en él. Madre con el corazón traspasado, de pie, junto a la Cruz, vivió su sí hasta el final, en su humilde puesto, firme en su fe. (E V, 5a-b).

Le gustaba cantar a María; pero entre todos, privilegiaba el canto en francés: *Prends mon coeur le voilà*.

“Toma mi corazón, helo aquí/ Virgen, mi buena Madre, viene a reposarse en Ti/ está cansado de escuchar/ los vanos ruidos de la tierra/ tu palabra misteriosa / tan dulce para mí”.

Y la comunidad parroquial de Chiavenna se expresaba así:

“Sor María Laura, cuántas veces has invocado a María durante tu vida, con la oración del Ave maría. Y hoy las palabras:”Ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte,” resuenan con intensidad. Con fe repetimos: “Ruega por nosotros pecadores”.Ruega por nosotros padres, por nosotros profesores, por nuestra comunidad cristiana, por nosotros jóvenes; “y en la hora de nuestra muerte”.

En la hora de tu muerte, Sor María Laura, en la hora de tu sacrificio, cómo hubiéramos querido estar junto a ti, para consolarte con nuestra presencia, con una mano que estrechara la tuya, con una caricia...

Pero el Señor te ha llamado a lo más alto con el martirio, en la soledad para que pudieses mirar todavía más recto al cielo y sentir la presencia maternal de María.

Nos consuela la certeza de que Ella estaba junto a ti como estuvo con Jesús al pie de la Cruz.

Sor María Laura, gracias, ruega por nosotros desde el alto cielo y en particular por los jóvenes.(*In semplicità* p. 23).

ALEGRÍA PROFUNDA
MÁS ALLÁ DE LAS DIFICULTADES
DEL CAMINO

Otra característica es la alegría constante, profunda, presente incluso en los momentos más difíciles.

En sus apuntes escribe: “*Dar hoy nuestro sí gozoso*”.

Pero escribe a una joven:

El entusiasmo es constante, aunque con la edad que avanza también para mí, no se trata ya del “entusiasmo juvenil”, sino de aquella vitalidad equilibrada que viene también de la experiencia además de la fe en Dios, que me renueva cada día en su amor.

“No es tanto la práctica de oración, como la comunión con Él (intimidad). Gozar con sus gozos.

Contempla las maravillas que Dios opera y rebosa de agradecimiento, que ella llama:

“actitudes eucarísticas ante el Señor:

-prestarle atención

-escucharle,

-estar abiertas a Él

-preferirle a Él, fiarse de Él,

-dejarse atraer por Él,

-dejarse reconciliar por Él, con Él y con los demás,

-aceptar entrar en comunión con Él, con el Padre y el Espíritu,

-aceptar el don de la reconciliación consigo misma (no preocuparse mucho de la mala imagen),

-aceptar pasar de las cosas de aquí abajo a las de allá arriba

-si camino: que pueda ir a Ti, convertirme a Ti, caminar hacia Ti;

-si enseño: que sepa escucharte, darte, transmitírte, transmitir tus valores, tu Palabra;

-si me canso, si sufro: en espíritu de expiación de mis pecados, de reparación por mis hermanos, de la conversión de los pecadores;

-abandono a la voluntad del Padre, por sus proyectos de salvación del mundo;

-es necesario que Él crezca y yo disminuya;

-don de sí misma;

Dar a cada día un significado eucarístico, por lo que Él ha hecho en mí, en comunidad, en Provincia, en Congregación, en Iglesia.

Más adoración silenciosa-eucarística-ofrenda de la vida”.

En este período anterior a la Pascua, mi mirada, mi pensamiento, mi oración y mi vida serán por los que no reconocen a Jesús, por los que no lo aceptan.

Quiero bendecirte por tus dones. ¿Por cuales?

La salud,

La paciencia que me has dado en la escuela, el entusiasmo de los chicos por cualquier cosa, por todo,

El aire fresco que me ha acariciado el rostro,

La simpatía de la hermana que me ha traído el correo,

El calor del aula,

El interés de los escolares por tu Palabra: el ciego de nacimiento.

Tu presencia silenciosa, pero operante, en la capilla.

Por el don del alimento,

Los contenidos de las enseñanzas me vienen de Ti”

“Cantar: Dios es amor”.

He gozado inmensamente y he dado gracias continuamente a Dios:

-por la disponibilidad de cada Hermana y su colaboración,

-por la alegría y serenidad que he vivido cotidianamente en comunidad;

-a mí, personalmente, el Señor me ha concedido una gracia inmensa: nada se me ha hecho pesado. Cada dificultad, fracaso, o conflicto que he vivido, los he sentido como normales, como parte de una pequeña cruz que hay que vivir con Jesús por amor.

Mejorar:

La participación en la Eucaristía de cada día, tratando de vivir estos puntos:

-recordar este gran Don

-entusiasmarme y desear este gran Don

-estar disponible a todos, hasta dar la vida como Jesús (sobre todo, una actitud profunda de perdón para todos, incluso para quien me contraría)”.

A las que han vivido con ella, no se les ha escapado su evolución en la fe, en la generosidad, en la alegría, en el olvido de sí misma, para ayudar a los demás a crecer.

Una tarde se había quedado más tiempo en la capilla y antes de retirarse, dijo a una hermana que le daba las buenas noches: “Hoy he dado poco al Señor”. Y dos o tres días antes de morir, encontrando a otra Hermana, la agarró por los hombros y le dijo con mucha alegría: *“Soy feliz porque el Señor está contento de mí. Sí, tengo cosas que mejorar... pero aún así estoy contenta”.*

Podemos captar su camino espiritual por las reflexiones que de vez en cuando apuntaba en su cuaderno.

“Tú, Jesús, eres el Maestro.

Cuántas veces también con mis alumnas, estoy ausente o tengo la cabeza en otra parte. Estoy delante de Ti, pero no te escucho. No te hablo. No reacciono a tu Palabra, si no es con indiferencia, con superficialidad, con barullo interior, con prisa... mi corazón sobre todo, no palpita por Ti, no sufre por los lejanos, no sufre, no agradece, no escucha.

Y Tú estás allí, esperando, llamas a la puerta de mi corazón, pero no derribas prepotentemente esta puerta para entrar a toda costa, esperas paciente, tu amor es obstinado, me alcanza a través de tu Cuerpo y de tu Sangre, de la Comunidad, del hermano, me incomodas, me llamas a la humildad, a la gratuidad, al desinterés, al don, al servicio siempre, tanto si estoy descansada, como si estoy cansada; me animas y me llamas a la humildad para que sólo te mire a Ti, me fíe de Ti, me abandone a Ti, me deje amar, y reconciliar por Ti.

A veces me dan miedo mis limitaciones, tengo miedo de mi inseguridad, me avergüenzo de mis fracasos, me entristezco, me repliego.

Compromiso: Rezar más por los hermanos todavía alejados (Ver el hijo pródigo).

Tener la mirada en Él: será Él el que te haga escoger lo que le agrada”

Cuaresma 1997: ¿tengo los sentimientos de Cristo?

Estar más en sintonía con Él. ¿Cómo? No lo sé bien

-Si le escucho en la oración,

-si su Palabra entra en mi corazón,

-si en la cotidianidad (gestos cotidianos) me pregunto: “¿Qué hubiera hecho Él en mi lugar?”,

Quizá descubra que obra en mí alguna maravilla y entonces viviré la gratitud, el gozo y el canto.

“¿También vosotros que tenéis la Eucaristía en casa queréis dejarme? ¿Tú que comulgas todos los días?

No, Jesús, quiero estar siempre contigo: Tú me conoces hasta el fondo. Tú conoces los deseos de mi corazón. Necesito sobre todo tu Humildad y tu Silencio.

Mirarte a Ti, manso y humilde de corazón: condenado, abofeteado, incomprensido, malinterpretado, insultado, crucificado, muerto por mí. Mirarte a Ti para creer en la vida, abrirme a la esperanza, al gozo, al amor”

“Don del Espíritu que hay que pedir: alegría, sonrisa en cualquier acontecimiento, a pesar de las reacciones, de la sensibilidad, de la emotividad, de la susceptibilidad”.

Escribe en julio de 1974:

*“Si se piensa bien, de cinco años a esta parte, no has mejorado”
Te encuentro ambiciosa, envidiosa, nerviosa, poco recta en tu obrar, poco caritativa etc... y si continúas así te descubriré todavía peor. Y eso, ¡afortunadamente!*

Dios es nuestro Salvador. Mejor aún, es mi Salvador. ¡De qué cosas te salva si eres perfecta...! La relación con Él es muy personal. Si hasta ahora estabas convencida de amarlo, ámalo, hoy tienes que meterte en la cabeza que Él te ama y precisamente por esto tienes que estar contenta, confiar en Él, porque sólo así puede salvarte.

Toda mi vida es una relación de amistad con Él que me salva. “Te pido perdón, Señor mío:

-Por haber sido autoritaria, impaciente y agresiva con mis Hermanas.

-Por mi poca caridad a nivel de palabra y de juicio.

-Por mi susceptibilidad; me ofendo demasiado fácilmente por un hecho, por la diversidad, la contrariedad, una palabra.

-Porque no soy de verdad pobre y humilde ante Dios. No me fíe de Él, me preocupo demasiado e incluso en la oración me dejo llevar por tantos pensamientos...”.

Encontramos en sus apuntes esta oración que deja traslucir su sabiduría interior:

“Señor, qué fácil es hacerse ilusiones sobre sí misma.

Ilumíname sobre el valor de mi vida a tus ojos. Tú sólo ves en verdad lo que soy. Líbrame de la importancia que doy, a mi pesar, a lo que hago, a lo palpable, a lo que llevo a cabo.

Correría el peligro de equivocarme mientras nada tiene valor para Ti, fuera de la caridad.

Que mi única preocupación sea amarte en Ti mismo y en todas las encarnaciones tuyas que me circundan. Amarte por encima de todo, por encima de mí misma.

Pero el amor está únicamente en la voluntad. Guárdame de confundir el amor con la emoción sentimental, con la ligereza de una afectividad demasiado humana e indigna de Ti.

El amor es esencialmente un don: es don voluntario de sí misma.

Haz que bajo tu mirada que me penetra tan claramente, descubra todo rebuscamiento consciente o inconsciente que mancha la pureza de mi amor por Ti.

Que descubra aquellos pequeños innumerables cálculos de egoísmo y de especulación que hieren a la prodigalidad de tu ternura que se derrama sobre nosotros, porque jamás consentirías Tú poseer por la fuerza lo que yo no te haya dado libremente.

Enséñame pues a amar”

“Más tarde, crisis de obediencia y de rebelión.

Todo ello denota orgullo, apego a lo que hago. Ahora acéptate como eres. Pasa página. Los niños no se acuerdan más de lo que sucedió ayer. Vuelven a jugar como si nada hubiera sucedido. El Padre mira tu alegría. Hoy sé nueva para Él”.

“Con motivo de tu oración poco libre o del todo inexistente, quítate de la cabeza que te toca a ti alcanzar o fabricarte una cierta perfección. Déjale hacer a Él. Oración de laudes, de agradecimiento, de admiración por todo lo que hace. Busca lo bello que Él hace. El hecho de aislarte, replegarte, ser diferente con los otros, puede parangonarse a la fuga-aislamiento derivados del pecado de Adán y Eva.

Deja que el amor por Él te sugiera cierta creatividad. (replegamiento por impaciente, razono demasiado. En la obediencia, falta de fuerza porque no sé ser indiferente al juicio de los demás)”.

“Obediencia de Cristo: dependencia total del plan del Padre. Asumirse responsablemente en toda su capacidad, en obediencia libremente aceptada, incluso en las consecuencias amargas...

No deprimirte por lo malo que puedan decir de ti. Piensa en Cristo. Ama a tu prójimo como Cristo lo ha amado... Consúltalo, ámalo, rectifica, depende de Él. Sé como Jesús, el Pobre de Yavhé”.

Había captado que para seguir a Jesús hay que estar dispuesta a perder la propia vida. Hay testimonios en los escritos ya sea de los inicios de su vida religiosa, ya del final de su vida terrena.

“Tenía un proyecto idealizado, perfeccionista, de cristiana, de religiosa... ahora se está haciendo añicos. La experiencia de “debilidad” a la que me lleva mi vida, me hace descubrir en mí al Judas traidor, que ofende a Jesús y lo traiciona”.

Discúlpame, Jesús, por ser impulsiva, nerviosa, por la tristeza que viene del pecado: susceptibilidad, egoísmo, impaciencia, incapacidad para descubrirte en el otro: prójimo, Hermanas, pobres, niños, jóvenes.

Poca confianza en Ti, Jesús, en el Padre, en el Espíritu Santo.

Espíritu Santo, te ruego, ven en ayuda de mi debilidad. A menudo, ni siquiera sé qué pedirte, pero Tú escrutas las profundidades de Dios en mí y sabes lo que necesita cada persona a la que Tú me has enviado”.

-¡Qué feliz soy cada mañana en los brazos de mi Madre!

Dios, de hecho, es Padre y Madre. En consecuencia, el gozo que viene del Espíritu como don, (acógelo, gústalo...búscalo)

-Discúlpame, Señor, He tomado una actitud defensiva ante una Hermana, y sin embargo tendría que haberla escuchado más, y ser menos cortante, hacer que ella misma resolviese la cuestión que me planteaba. Tengo que esperar con paciencia.

La alegría de ayer por la confesión, alegría que viene de Ti, fruto del Espíritu, es más profunda hoy, aunque el sentimiento ha desaparecido. Tendría ganas de huir de la oración en la iglesia y sin embargo no lo hago; estoy aquí en tu Presencia, espero, escucho, repito algún estribillo de un canto, el versículo de un salmo...Te amo... manda vocaciones a tu Iglesia y a las Hijas de la Cruz, vocaciones verdaderas, robustas, enamoradas. ¡Qué soberbia soy! Tú me acoges siempre, pero yo a veces fastidio a las demás. Gracias porque me ayudas a vencer este primer movimiento interior”.

“Los secretos son para Él. No hay que decirlos a nadie y tal vez, ni siquiera a Él para no darle pena (cuando el Padre nos hace sufrir es como el cirujano que corta lo que es indispensable para no hacer sufrir a su hijo enfermo y después cubre la herida y el rostro para no sufrir más que Él).

Pedir al Padre un regalo: El equilibrio que te falta en este campo”.

“Mateo 8: cambiar de mentalidad:

No solamente dejar las cosas, sino desprenderse de la propia vida.

Negarse a sí misma.

Renunciar a defenderse, a hablar bien de sí misma.

Tendré presentes estos dos objetivos, contemplando a Jesús Crucificado que no se ha defendido durante la Pasión para realizar su proyecto de salvación”.

“Examen particular sobre el defecto predominante: susceptibilidad.

Dejar a Dios mi defensa.

Examen de conciencia:

¿Dónde he vivido la Palabra, o he sido suya hoy? ¿Qué visitas?

¿Dónde no la he vivido? Dar gracias y pedir perdón”.

He dicho una mentira para defenderme, para no ser encontrada en falta. He juzgado mal y he comunicado a los otros el juicio negativo, por orgullo, por ambición, porque buscaba la estima. Algunas veces me ha ocurrido no ser humilde en las conversaciones y ponerme yo misma de modelo [...] He sido orgullosa, me ha costado admitir que me había equivocado.

Me ha faltado la alegría, la apertura a los otros.

No he sabido renunciar a mis ideas, para ponerme en el punto de vista de los otros.

¡Tú, Jesús, mi “ascensor”, mi esposo, mi único Bien, mi Todo! Cúrame del orgullo, de la susceptibilidad, de la agresividad; haz que me abandone a Ti, que me fíe de Ti, que ponga en Ti todas mis preocupaciones... para el cuidado de las personas que me has confiado.

¿Creo de verdad que soy sierva inútil?

Bendice alma mía al Señor y todo mi ser bendiga su santo nombre; no olvidaré ninguno de sus beneficios, bendice alma mía al Señor.”

“Señor, mi susceptibilidad ha intentado prevalecer otra vez. Me he acordado de Ti, he tratado de relativizar, me he callado. Gracias, Jesús”.

“Llamo a tu puerta, Señor mío; esposo amado, para pedirte la fuerza de vencer mi susceptibilidad y mi espíritu vengativo que intenta tener razón

¡Cuánto me cuesta aceptar la humillación!

¿Cómo podré aprender de Ti la humildad? Mirándote “.

“Jesús, he sentido la tentación de protestar, de imponerme, de hacer observaciones... pero he pensado en Ti... Tú eres quien me ha ayudado a callar, a relativizar, a sonreír, a amar. Quizá estoy todavía un poco cansada. Dormiré un poco más. Gracias, Jesús”.

“Me siento llamada a vivir la desaprobación de mí misma, fuente de libertad .Despierta concretamente en mí, Señor, la conciencia de ser totalmente tuya, hasta en las pequeñas cosas de hoy He creído en el amor: ¡heme aquí!”

“La novedad del corazón. Pensamientos de misericordia hacia todos: paciencia, mansedumbre, corregir sin juzgar. ¡Qué difícil para mi orgullo!.

¡Jesús manso y humilde de corazón, haz mi corazón semejante al tuyo!”

“Me cuesta entrar en la lógica del siervo inútil. Siendo madura y generosa, por la gracia de Dios, a veces me hago exigente con los otros y pretendo estima y reconocimiento”.

“Jesús, hoy me he defendido, he buscado excusas... Quería justificarme... quería demostrar que tengo mucho trabajo... que estaba cansada. Era normal olvidar, y, sin embargo se me acusa de no haber escuchado.

¡Jesús discúlpame! Es verdad que he podido ser malinterpretada. Es justo servir, es verdad que tengo poco trabajo, es verdad lo que se piensa de mí. ¿Por qué defenderme? La verdad es el amor. Pero yo... Gracias por la luz que me has dado”.

“Mateo 8, 23-27: ¿Por qué teméis, hombres de poca fe?

Hago la lista de mis miedos. ¿Cuándo y dónde carezco de fe?

-Miedo de mis equivocaciones... sí, porque me agarro a mi estima, a lo que los otros puedan decir o pensar de mí... tengo miedo de perder mi reputación.

-Miedo a ser mal juzgada, a que se hable mal de mí, a que se reconozca públicamente alguna equivocación mía, aunque sea verdad, o por lo menos en parte, y tal vez agrandada.

Todo esto porque no creo que Él me ama como soy y no porque soy bondadosa. Y yo, ¿acojo a los otros como son? ¿Quisiera que fueran como soy yo? ¿O según mis necesidades, o las del trabajo? Jesús, Padre de los pobres, ten compasión de mí, dirígeme hacia Ti, porque eres mi Padre”.

“¿Quieres seguirme? Toma hoy tu cruz y sígueme.

Quiero contar tus dones hoy.

Gracias, Señor, sobre todo por tu Palabra. Enséñame a amarte en la cruz. Tus dones son demasiados para poderlos contar. Lo he probado, pero ¡cuántos no he reconocido!”.

“Cruz que viene de mi temperamento, de mi fracaso, de una corrección

¿Soy capaz de dejar caer las cosas, de no justificarme interiormente, para defenderme o darme la razón?

¿Sé depositar mis heridas de amor propio o las incomprensiones, en el corazón de Dios, fijando mi mirada en Él?

Es un exilio. Es la fecundidad de la cruz ¿Lo creo?”.

“Cruz que viene de las limitaciones físicas, del poco número de Hermanas, de las obras, que nos absorben.

¿Sé confiar en que la cruz es fecunda, en que la cruz es bendición...?

¿Sé contemplar a Cristo sufriente y resucitado? ¿Sé gozar de esta Presencia suya: esperanza que viene de la cruz?”.

AMOR A TODA PERSONA

Amor a cada persona por sí misma y en cuanto que es encarnación de Cristo, particularmente a los pequeños, a los jóvenes, a los menos amados.

Su vida y su misión han sido la misma vida de Dios que se ha desbordado, hacia todos aquellos a quienes encontraba.

Escribe en su diario:

“Acoger el amor obteniéndolo del manantial mismo y dándolo a los hermanos a través de gestos cotidianos, sencillos y concretos”.

A través de sus escritos se percibe con evidencia su sólida fe que le permitía encontrar el rostro de Dios en cada persona:

“He visto tu rostro:

1. *En la joven** que con todos sus problemas se hace “antipática” a todos... rechazada... La he acogido, la he acompañado por un camino de verdad (¡cuántas máscaras!) Hay que rezar y amar. Jesús, Tú eres mi ascensor. Llévame a ella. Sugiere las palabras justas y la actitud verdadera.*
2. *En otras jóvenes del internado te he encontrado, alabándote por lo positivo que veía en ellas (yo lo veía siempre; ellas, no siempre) pero yo te alabo y te doy gracias.*
3. *Te veo en los pequeños de la Escuela Infantil. Si quieres en L es bastante fácil (a pesar de su brazo atrofiado), pero no siempre, en sus caprichos; entonces es más fácil imponerse, impacientarse que pedirte el don de tu amor.*
4. *Te encuentro en*** con la escucha, la paciencia, diciéndole que no estoy de acuerdo con lo que dice, pero que la quiero. Te*

encuentro cuando pierdo el tiempo con ella, y cuando gozo aunque me importune.

Ayer por la noche te encontré en un momento de cansancio cuando estaba en mi misión con las jóvenes del internado. Estaba cansada y habría preferido irme a la cama pues el día había sido bastante penoso; podría haber pedido ayuda a otras, pero las veía cansadas.

¿Por qué refugiarme en mi auténtico cansancio y exigir algo a las demás?

Esperé en paz hasta más tarde de las 10...Recé, amé... ya no sentía el cansancio..."

20 de noviembre de 1997:

*"Hoy te he encontrado en una oración que repentinamente me ha puesto en actitud de servicio y de disponibilidad respecto a *** desde las nueve de la mañana hasta las doce, sólo para ella.*

Hemos ido a su casa, le hemos llevado la comida, le hemos invitado al traslado...

¡Cuánta paciencia! Y Tú, Jesús, ¿no tienes mucha conmigo?! No me siento una heroína.

*Gracias porque Sor ***ha estado conmigo en esta actividad de amor, con su sabiduría, su generosidad y su disponibilidad. Lo que de veras me ha alegrado es que Tú te hayas dignado servirte de mí para prestar ayuda a una persona en dificultad.*

Señor, ¡ten piedad de mí! Soy un pequeño granito de arena. Todo lo bello que se hace, con la acción o con la colaboración, es sólo mérito tuyo".

El 20 de marzo de 2000, escribe:

“Contemplar a Jesús en los otros: pequeños, pobres, jóvenes, ancianos, necesitados, comunidad: es la única finalidad de mi vida”

En una carta de noviembre de 1997:

Yo estoy muy bien... Felicísima, sobre todo porque cada día descubro el amor de Dios por mí, a pesar de mis límites, y además porque intento verlo en el rostro de los hermanos que encuentro entre semana, con atención particular a los más necesitados o a los que están en dificultad.

Encuentra a Jesús en el último, en el hermano importuno:

“El servicio: Jesús es solidario con el último. Ese es el lugar para encontrarlo... yo te busco, Señor... Ábreme los ojos para verte... Ábreme el corazón a la admiración”.

“Pero el don más grande es descubrir a Cristo en el hermano importuno”.

Y se pregunta:

1. *“¿Cuáles son mis más fuertes cerrazones? Son las puertas de mi susceptibilidad. Tengo que abrirla al perdón, tengo que dejar caer muchas cosas. No rumiar, no defenderme interiormente.”*
2. *“Mete aquí tu dedo y mira mis manos; extiende tu mano y métela en mi costado” (Jn. 24, 27) Una oración informal, que brota del corazón.*
3. *“Hemos visto al Señor” (Jn. 20, 25) No siempre lo veo y le amo en los otros. A veces me irrito, me detengo en las apariencias, en los prejuicios”.*

“¡Gracias, Señor, por todo lo que recibo de la comunidad! Gracias por el don de cada hermana, de las chicas, de los niños, de las personas que encuentro, de los enfermos: me evangelizan, me hacen crecer respecto a Ti. Me ofrecen tantas oportunidades para crecer hacia Ti.

¡Haz que te vea! ¡Haz que te busque!, ¡Haz que te acoja!, ¡Haz que me deje amar por Ti!”

El rostro de Jesús y su gran atractivo

“Me ha gustado mucho la reflexión de Ravasi que he leído en el Avvenire, sobre el futuro ¿Cuál es el rostro de Jesús? No nos lo han transmitido como era. Antiguamente nos lo pintaban a partir del siervo de Yahvé de: Isaías(53,2)”No tiene belleza que atraiga nuestra mirada, esplendor que nos agrade”. Después lo pintaban “bellísimo”, a partir del salmo 45,3: “Eres el más hermoso de los hijos de los hombres”. En realidad Jesús dijo: “Estaba enfermo y vinisteis a verme. Tenía hambre y me disteis de comer... Tenía sed... Estaba en la cárcel...”

Dios es el otro: Dios está presente en todos- Es todo en todos (1ª Cor. 15, 28) Este es el rostro de Dios: así se ha revelado en Jesús: el rostro de sus hermanos más pequeños”.

Recuerda una Hermana:

“Un día que estaba muy cansada me confió: “Hoy ha venido una señora y durante casi una hora me ha hablado de sus dificultades con la familia. Cuando ha terminado de hablar, le he propuesto: ‘Vamos a ofrecer todo a Jesús y a María y a rezar juntas el Santo Rosario por ti y por tu familia’. Al acabar la oración la señora me ha dado las gracias y ha marchado un poco más aliviada”.

El día de sus votos perpetuos pidió el don de la auténtica caridad. Como siempre, había captado lo “esencial.” Sor Maria Laura, como Sta. Teresita del Niño Jesús, su santa patrona a la que tanto amaba, y cuya *Historia de un alma* había leído y releído, escogía la totalidad: la más profunda caridad.

“Amar a los demás, profundamente. Actitud de gozo sereno. Jesús se alegró con el óbolo de la viuda. ¿Por qué no me esfuerzo para ver esto en los otros? Eres misionera así que reza y sufre (comunica también, en la comunidad, tus experiencias de Cristo. Todo esto te hace libre y confirma tu alianza).

Además, recuerda que eres la última: si Él no te hubiera elegido ¿qué habría sido de ti?”

Piensa en una madre con su hijito. Él juega, de vez en cuando, corre hacia su madre y le da un beso. La madre (Jesús) piensa siempre en su hijo.

Caridad con aquella Hermana.

Ve más allá de los signos (personas o acontecimientos) que te impresionan, para descubrirle en esos signos a Él, al que tanto te ama.

Escribe un saludo en un cartoncito:

*Muy querida ***: Al pasar por S. Pedro he pedido por ti..., que tu fe y tu amor por “cada hermano y hermana” que lo necesiten, crezcan en tu corazón.*

Para ella el hermano es un bien relativo que conduce al Bien absoluto:

“Despego de las criaturas: no son bienes absolutos.

- 1. Todo pasa, pongo en parangón los bienes absolutos con los bienes relativos.*
- 2. Valores eternos, valores terrenos [...] todo lo que no conduce a Dios no es bien absoluto.*
- 3. Vivir mi consagración: Amor... Sí al Esposo. La posesión de Dios que es amor tiene que ser suficiente para colmar nuestro corazón.*

En mayo de 1996 escribe este propósito:

“Sonreír a Dios.

Sonreír al prójimo con la ayuda de María.

Silencio: actividad profunda del alma”

Ella misma se da reglas de desasimiento:

“Querer seguir a Cristo hasta tener una preferencia por lo más difícil, lo que menos gusta.

Como Él tenemos que tener el coraje de dejarnos “comer” por las personas (saber transformarnos en comida y alimento de los hermanos).

Creyente es quien se siente amado sin medida por Alguien

Continuamente debemos convertirnos para transformarnos en comida para nuestros hermanos, morir a nosotros mismos para ser para los demás, no pararnos tanto a preguntarnos qué hemos recibido, sino cómo podemos ser capaces de darnos continuamente.

Lograremos ser alimento, comida y pan para todos nuestros hermanos en la medida en que nos hayamos dejado transformar según la dinámica del amor de Dios.

Toda la realidad, todas las personas son Sacramento (signo) de esta presencia. Es claro que esta presencia está velada. Hay que descubrirla. Existen momentos más fuertes en los que el encuentro es más preciso: en la confesión, en la comunión, en la Santa Misa”.

*“Te he visto, Señor en*** sufre porque no se siente amada por su madre.*

Han llamado por teléfono, han llamado a nuestra puerta, he ido corriendo a su casa con Sor... Señor, ¡aquí estamos! ¿Quieres que el don del consuelo pase por nosotras a esa familia? Pon tus palabras en nuestros labios. Siervos inútiles somos. ¡Gracias por quererte servir de nosotras!”

“Miraré a las Hermanas, a los niños que encuentre, con la ternura de Jesús. Cantaré con el corazón la antífona: Dios de amor, Dios de piedad, Dios de ternura y de fidelidad, Dios que perdonas a quien te ama y mantienes tu Palabra”.

*“Jesús, Tú quieres ofrecerme la posibilidad de poner en práctica mi amor por ti. Hoy lo he comprendido un poco. Ha sonado insistentemente la campanilla. Ha llegado la amiga ***. Necesita una silla, una habitación donde pueda estar media hora, una hora, [...] donde pueda pasar el tiempo, donde*

pueda calentarse porque su casa es una chabola; está sola. No se entiende con sus hijos. Es frágil mentalmente.

Pero más que un rincón donde cobijarse, Tú Jesús, necesitas, en ella, que yo le abra la puerta con una sonrisa de amor sincero y profundo, que le escuche y que le eduque...

La acogida interior ante todo, Tú la suscitas en mí: es un don”.

“He escuchado con paciencia y amor, pero ¡me cansa la acción de escuchar al otro hasta el fondo! Ayúdame, Jesús”.

*“Durante dos horas me he dedicado a ***: baño, lavado de cabeza... (Hace meses que no se lava bien porque no tienen baño).*

Siento una profunda alegría porque dentro de mí, Tú, Jesús, has realizado esto. Tú, Jesús, me sirves siempre: en la Eucaristía, en la Confesión, en la Palabra.

Hoy, durante esta experiencia he comprobado que me das confianza: has querido servirte de mí.

Sí, Jesús, eres Tú eres quien socorre al pobre, sirviéndote de mí. Me viene a la cabeza la imagen de la madre que lleva un cubo de agua, su hijita quiere ayudarla y agarra el asa que sostiene la madre, y ésta le dice:”si no fuera por ti, mi pequeña, mi tesoro, ¿qué haría yo?”. Yo soy como esa niña. Tú confías en mí. Quieres servirte de mí. ¡Qué alegría me das! No soy yo quien doy, sino quien recibo...”

El día de su primera misa en Chiavenna, Don Luigi Pedroni dio este testimonio:

“Sor Maria Laura me ha enseñado que la caridad, el amor cristiano, no están hechos de cálculos, no se sirven de la espectacularidad, no tocan las trompetas para hacerse admirar por la gente” (In semplicità, p.14)

Las Hermanas recuerdan:

“Sor Maria Laura no expresaba grandes conceptos, sino valores encarnados en el tejido de sus relaciones.

Una gran luz emanaba de sus sencillos gestos de ternura, de comprensión y de su atento servicio a los más pequeños, a quienes encontraba en cualquier dificultad (bien en comunidad o fuera de ella), a quienes de un modo u otro le recordaban “el rostro desfigurado de Cristo”. Estaba siempre dispuesta a remangarse y a servir, siempre dispuesta a prestar ayuda y consuelo donde se le pedía o donde descubría una situación de sufrimiento, de pobreza, de incomodidad de cualquier tipo, “especialmente a los pobres, a los menos dotados”

“Teníamos el mismo proyecto de vida: Amar y servir.

Terminábamos nuestras cartas con: Espera en el Señor ahora y siempre...”

Este amor-servicio llegaba a ser para ella una urgencia que requería una respuesta cada vez más exigente:

“Compromiso serio, preciso, de hacer que la Palabra de Dios calase en la vida, en la oración (dimensión: mundo – Italia – Comunidad etc... No es suficiente encomendar al Señor una misión tuya, debes sentirte dentro, responsable, pagar con tu persona).

*Me pregunto yo: ¿Qué significa la misa en esta dinámica?
Concreta tus oraciones y tu vida”.*

Eres tú, Jesús, quien tienes la iniciativa de buscarme, eres Tú quien te acercas a mí en el camino; eres Tú quien hace arder mi corazón cuando leo las Escrituras; sólo esperas que te reconozca, que te vea sólo a Ti, dejando lo demás...

Verbos: se acercó, ardía el corazón, lo reconocieron.

¿Dónde reconocerte? ¿Estoy entre los que tienen ojos y no ven?

A la luz de esta palabra leo hoy mejor la situación de Italia.

Necesito la ayuda de nuestro Señor.

“El reino está aquí, en la novedad, en lo imprevisible, en el sufrimiento, en todo lo que Él quiere.

Igual que dos enamorados que piensan continuamente el uno en la otra, actúan la una por el otro, y se encuentran tú a tú en determinados momentos del día.

Fe en esta verdad.

Si Jesús me ama tanto, tengo que transmitir este amor a los otros: bondad, dulzura, acogida, servicio”.

“1. Comunión con Dios.

Libérate en la relación con Él: tú le perteneces como cristiana y como religiosa.

Déjate enamorar de Él.

No tengas miedo a comprometerte.

2. Comunión con los otros

Eres responsable de quienes están a tu lado, en la acogida, en asumir tanto su gozo como su dolor.

3. Comunión con las cosas.

Interiorización

Ha abrazado “toda clase de buenas obras” que la Providencia ha puesto en su camino, haciéndose “prójima” de los pobres que ha encontrado, de acuerdo con el pensamiento y el deseo de nuestra fundadora Santa Juana Isabel.

Para ella la misión era compasión y misericordia.

“Mt. 9, 32-38

Era una novedad. Aparece descrita la situación de la multitud: desorientada, sin pastor. También hoy es así: sobre todo los jóvenes no tienen puntos de referencia...

¡Jesús, haz algo! ¡Danos tu Espíritu de luz – Danos la Sabiduría y la Inteligencia que vienen de Ti!

La multitud desorientada suscita la compasión de Jesús y provoca una oración al Padre y el envío de los discípulos en misión.

La misión de los discípulos (pero también la mía, la nuestra) aparece bajo el signo de la compasión y de la misericordia divina: es expresión de la bondad de Jesús y de la del Padre.

La misión es un don. Es un don que se obtiene por la oración. La iniciativa no es del hombre sino de Dios.

Dios es quien llama, quien envía, quien hace que los enviados sean capaces de llevar a cabo la misión.

En una carta escrita, pocos días antes de su muerte (quizá su última carta) a una familia sacudida por una muerte muy dolorosa:

*Gracias por tu carta que me ha abierto el corazón.
La trágica muerte de Georgia, “mi Giga”, tu silencio (un dolor infinito) me han hecho tanto daño, como si me sintiera culpable...
¿Podría yo haber hecho algo...?
Sobre todo tu silencio, me decía: ¿dónde estabas, Sor Maria Laura, en aquel horrible periodo?”*

De su diario

*“Sí, Jesús, Tú eres el amor!
Te he llevado a la habitación de una señora anciana... Tú, grande, poderoso, sabio, misericordioso, has querido servirte de mí.
¿Por qué, Jesús? Dame un corazón nuevo”*

No hay obstáculos para su misión:

Mt. 10, 8: “Lo que habéis recibido gratuitamente dadlo gratis...”

Dice que la misión para ser auténtica, debe aparecer como expresión de la bondad y de la misericordia de Dios.

Para comprender esta expresión hay que ser: pobres, agradecidos, alegres.

La misión debe hacerse mediante las palabras y las obras. Una palabra si no va acompañada de obras, no tiene ningún valor. Y las obras no pueden ser comprendidas sin palabras que expliquen su significado.

Hoy, Señor, quiero agradecerte por todas las veces que me has dado la oportunidad de prestar un servicio material o espiritual”

“Es un verbo en imperativo, casi un mandato de Jesús a los discípulos. “Dadles vosotros mismos de comer”

Es una misión “dad vosotros”, como cuando ordenará: “Id... anunciad... tomad... comed...bebed...” y también “venid a mí... descansad un poco ... permaneced en mí... orad”. Cada vez que Jesús encomienda una tarea a los apóstoles..., se sienten incapaces, pobres, imposibilitados: imposible saciar a 5000 personas con cinco panes y dos peces.

En el versículo 18 [Mt. 14] aparece otra orden de Jesús: “Traédmelos aquí” Hay que superar el desánimo que se experimenta de tener poco, de ser cero, de sentirse pobres (no saber hablar, no saber expresarse , no saber hacer, no ser competentes).

Hace falta sencillez, humildad.

Señor, toma también lo poco que tengo y la miseria que soy. Te doy todo. Que no me eche nunca hacia atrás con la excusa cómoda de “No soy capaz”. Que por Ti, por el reino, por el anuncio sepa dar siempre, dar todo, sin miedo, sin vergüenza, sin temor por el resultado, por quedar en ridículo.

Lo importante es decirte que sí cuando me pides mis cinco panes y mis dos peces.

Aún cuando los otros no los aprecian, o me parecen inútiles. Lo importante es dártelos, obedecerte, fiarme de tu Palabra. Estoy segura de que harás el milagro, no cuando quiera yo para que alimente mi orgullo, sino cuando te plazca a Ti y esto me basta.

Hasta ofrecer la vida”...

“Jesús, demasiada gente ligada a Ti por el Bautismo, camina por caminos opuestos o paralelos.

No son conscientes de que también este año Tú quieres actualizar para ellos el don de tu vida.

Jesús, te pido por ellos. Jesús, te ofrezco mi vida por ellos.

Que puedan reconocerte, alabarte, hacerte conocer, experimentarte para tener más vida.

Te ofrezco por ellos el dolor de tantas personas solas, ancianas, enfermas. Te ofrezco por ellos la oración de los niños”.

Jesús, los enviados en misión, (sea la que sea) tendrán que vivir en primera persona este mensaje y dar testimonio de él hasta la muerte.

El siguiente mensaje, que fue encontrado sobre el escritorio de sor Maria Laura puede rubricar bien la obstinada y dulce voluntad de ver a Dios en el prójimo:

Amigo

*“No sé como decirte amigo,
por lo mucho que te pido
y lo mucho que te necesito.
Te lo pido porque te veo alegre
y porque con buen humor
escuchas mis palabras
y soportas mis largas confidencias.
Te lo pido
porque te acercas a mí con respeto,
acoges mis silencios y mis gritos,*

*me animas cuando caigo
y alientas todos mis sueños.
No te escandalizas mis pecados
ni me condenas por mis fallos.
Necesito de ti, hermano,
para recibir tus consejos,
para entregarte cuanto tengo,
para compartir mi fe,
para decirte que lo siento
y para cantar contigo.
Te estoy agradecido, amigo mío
por la transparencia de tu coraje
y porque a través de ti puedo ver,
amplia, serena , límpida...
la gran sonrisa de Dios”.*

Miguel Ortega

EL GRANO PRODUCE FRUTO

¿Todo ha terminado?

No, aquí empieza el milagro que hace estallar la fuerza que ha comunicado el Resucitado

Sí, ¡verdaderamente en la Cruz reside la sabiduría y el poder de Dios!

Lo que estaba oculto se grita ahora sobre los tejados: en Chiavenna, en Italia, en Europa, en el mundo.

El amor no tiene fronteras, se dilata, se contagia.

Don Ambrosio en su homilía en el tercer aniversario de la muerte de Sor Maria Laura da este testimonio:

“Ahora estás más viva y presente que nunca en tantas personas que te rezan, que visitan el lugar de tu martirio, tu tumba... o que manifiestan el deseo de conocer tu vida, tu gesto heroico”.

En efecto son frecuentes las peticiones de grupos juveniles, parroquiales, “oratorianos”, de sacerdotes, asociaciones que quieren conocer a Sor María Laura.

Ella, tan reservada, tan humilde y sencilla se ha impuesto repentinamente como un rayo de luz en las tinieblas.

Esa luz suya continúa manteniendo en alerta la causa por la que fue sacrificada.

Continúa yendo con su estilo vivo y silencioso allí donde se habla, donde se actúa a favor de la vida, a favor de los jóvenes o de los necesitados.

Desde aquel 6 de junio, Sor María Laura empezó a proclamar en voz alta lo que guardaba en su corazón.

“El sentido de la vida está en el amor, en el don de sí para que los otros tengan vida”

Sobre la lápida erigida en el lugar de su sacrificio está grabado este texto evangélico:

“Si el grano de trigo muere, produce mucho fruto”

Y es verdad; somos testigos de los primeros brotes que surgen, que presagian una nueva primavera.

Hasta en el considerado mundo”laico” se eleva una voz que nos sorprende.

El famoso psiquiatra Vittorino Andreoli, un hombre que hace lo mejor que puede para ser útil a la “Ciudad terrena” declara en una apasionada entrevista de Rosanna Biffi, publicada en *Famiglia cristiana*:

“Lo he repetido muchas veces a mis amigos cristianos:

“Decís que no hay ejemplos y no habláis de Sor María Laura Mainetti” ¿Cómo es posible? Yo haré de esta Hermana, de esta mujer, un ejemplo humano para los jóvenes. (*Famiglia cristiana*)

Y prosigue:

“Es la única que tiene las cartas en regla para hablar a los jóvenes de hoy, a los jóvenes en crisis. Esta mujer es la única que ha hablado a quien le ha amenazado. Es posible hacer una lectura humana de ella y da como resultado una gran mujer que en su vida encuentra la fuerza en una idea elevada y por supuesto que eso cuenta.

Comprendo que si Sor María Laura había incorporado el ejemplo de Cristo, comprendo, lo repito, había asimilado también la fuerza que deriva de esa imitación, de ese ejemplo.

¿Cuántos jóvenes podrían incorporar en su vida el ejemplo de Sor María Laura?

Para un joven ¿no es acaso más próxima una figura de nuestro tiempo?

Ponedla en los altares y echadla en medio del mundo, en medio de los jóvenes; presentadla, haced ver cómo se ayuda a los demás [...] Creo que esta Hermana será un excelente testimonio” (*Ibidem*)

Mientras en las salas de los tribunales, abogados, jueces, expertos, psiquiatras, psicólogos se entretienen con los expedientes, las pruebas periciales y las audiencias, los operarios de la caridad, de la pastoral y de lo social no han perdido el tiempo y han recogido su precioso testimonio.

Muchos proyectos nacidos después del 6 de junio, llevan el nombre de Sor María Laura y han nacido de manera espontánea y siempre fuera de la Congregación de las Hijas de la Cruz.

Manifiestan el deseo de perpetuar el recuerdo y el espíritu evangélico de amor y de perdón que caracterizaron su vida y su muerte.

Se plantean la finalidad de promover la esperanza y la vida, de prolongar el espíritu de aquella mujer extraordinaria: ser presencia de humanidad y de fe.

Todos estos reconocimientos para una mujer humilde y sencilla nos conmueven y nos sorprenden porque proclaman la ley del paraíso del Reino: la desproporción entre los signos y su significado.

PROYECTOS

En Chiavenna

1. Fundación “Sor Maria Laura” finales de 2001

En sus estatutos, entre su finalidad, leemos:

- Organizar cursos, convenios, encuentros, publicaciones;
- Apoyo a la enseñanza escolar y universitaria, estudio e investigación.

- Apoyo a iniciativas cuya finalidad sea la prevención de toda forma de desviación juvenil o inserción de los jóvenes en el mundo laboral y en la sociedad.
- Promoción del voluntariado y del asociacionismo.
- Realización de un Centro de ayuda a la vida, de inspiración cristiana.
- Creación de becas para la formación de jóvenes comprometidos con el espíritu de la Fundación.

2. Escuela Infantil “Sor Maria Laura”, septiembre 2002

Iniciativa de la Asociación educativa “Inmaculada”, nacida en el 2001, instituida por los padres que gestionan la Escuela Infantil mediante una Cooperativa. Después de la venta del Colegio de las Hermanas, se consiguió establecer la nueva sede del Centro, en septiembre de 2003, con la renovación de un inmueble de la parroquia de S. Lorenzo, situado cerca de la casa cural. La Asociación educativa “Inmaculada” se propone promover iniciativas educativas y formativas relativas a la infancia y a la familia en todo el ámbito de Valchiavenna.

La misma Sor Maria Laura había hablado de la Escuela Infantil en una carta en la que se lamentaba de la clausura de la Escuela Primaria.

“Es una pena para mis amigos de Chiavenna que, a partir de 1997, lleguen a perder una realidad promotora de auténticos valores humanos y cristianos (además era un derecho mantenerla, pero no la han defendido.)”

Por nuestra parte deseamos que la Escuela Infantil tenga un futuro largo... larguísimo.

3. Centro socio-caritativo “Sor Maria Laura” a finales de 2002

Centro de ayuda y de escucha que servirá para estimular y ayudar en situaciones concretas de emergencia.

Se cuidará la formación de operarios, voluntarios que intervengan en las situaciones difíciles.

4. Se le ha dedicado el libro *Santuari mariani in Valtellina e Valchiavenna*, editado en 2001

5. Placa recuerdo en el centro de la cruz sobre el monte Groppera, 25 de agosto de 2001.

A 2900 metros de altura, en la cima del monte Groppera que domina Madesimo y desde donde se divisa todo el valle en el que Sor María Laura ha desarrollado gran parte de su misión, el CAI de Merate ha levantado una nueva cruz en recuerdo de algunos compañeros desaparecidos.

En el centro de la cruz, una placa recuerda a Sor María Laura “amante de la montaña y de todo lo que puede ayudar a los hombres y mujeres a subir a las alturas”

6. Premio trienal Chiavennasco a Sor María Laura, diciembre de 2002.

Este premio que Chiavenna otorga a una ciudadana suya tan distinguida, lo motiva así para Sor Maria Laura: En sus 25 años de permanencia en Chiavenna se ha distinguido en su tarea de educadora atenta y diligente a favor de muchos niños que han frecuentado el Colegio “Inmaculada”; ha sido también una mujer de gran caridad, aspecto menos conocido por la opinión pública debido a que sus actividades caritativas las realizaba discretamente, mediante relaciones personales, sin ninguna ostentación.

En Lombardia

Premio “Rosa camuna”, año 2002.

Es un premio que el presidente de la Región Lombarda concede a las mujeres lombardas que más se han distinguido.

En Costa de Marfil

En la Costa de Marfil (África, donde están presentes las Hijas de la Cruz al servicio de los más pobres) se le ha dedicado un pabellón en el conjunto hospitalario de enfermos mentales.

En Rumanía

Marina Fara, animadora del centro *Life and Family*, le ha dedicado un amplio espacio en la revista *Actualitatea Crestina*, que se edita en Bucarest.

En Argentina

El 26 de mayo de 2002 la figura de Sor María Laura fue presentada a los fieles en la hoja de la liturgia dominical.

En Italia

Movimientos que luchan a favor de la vida, desde el seno materno, y cuyos miembros están dispuestos a arriesgar la suya, han dado el nombre de Sor María Laura a varias iniciativas en defensa de la vida.

1. En Casale Monferrato (A.L) el “Movimiento a favor de la vida”, el 16 de junio de 2001, le dedicó una nueva sede.
2. En Chiavenna, la Fundación “Sor María Laura” se ha adherido al Proyecto “Gemma”, iniciativa solidaria para la madre encinta y su hijo/a (nueva forma de adopción a distancia).
3. El 29 de mayo de 2001, Radio María le dedicó una emisión en Moncalvo (A.T) a petición del “Centro de ayuda a la vida” de Casale Monferrato.
4. El 15 de junio de 2003 en Sala Baganza (PR) inauguración de una casa de acogida “Sor María Laura (del “Centro de ayuda a la vida” de Parma) que implica, entre otros, a muchos voluntarios de la zona.
El edificio donde radica el Centro ha sido cedido y acondicionado por las Hijas de la Cruz.

Sor María Laura salió para aportar vida, para sostener la vida, para proteger la vida. Por eso ha sido propuesta por el CAV como protectora de todos los voluntarios que ayudan a tantas madres desesperadas a acoger a su hijo.

En Trieste, en diciembre de 2001, con ocasión del Convenio Nacional de Centros de ayuda a la vida, se distribuyó esta plegaria:

“Sor María Laura
Tú que has dado testimonio de amor por la vida que nace,
y que has muerto víctima del engaño del Maligno,
protege
a todos los que diariamente luchan,
por arrancar del aborto las vidas inocentes,
y ruega para que por intercesión de María Santísima
que llevó en su seno a Jesús, el Verbo hecho carne,
cada madre pueda recibir el fruto de su seno!
Amen”

(Il settimanale, 19 enero 2002)

Sor María Laura y la vida — La vida de sor María Laura comenzó con la muerte de su madre y recordaba con gozo lo que a ella le gustaba llamar “mis raíces”.

He aquí lo que aparece escrito entre sus apuntes:

*“2 de septiembre de 1996 Jornada inolvidable”
Es el aniversario de mi madre, Marcelina: dio su vida por mí.
No puedo no darme, no abrirme a los otros, no fiarme de
Dios.*

*He recordado también a mi padre Stefano y su testamento:
“Recuerda, pequeña, que la cosa más importante en la vida es
la oración”
La oración y el don gratuito son mis raíces familiares.*

Este día lo he vivido en familia con Amedeo, Ermanno y Romilda: hemos recordado, hemos rezado, nos hemos confesado, hemos oído Misa.”

Se había consagrado a Dios porque con su vida quería hacer algo hermoso para los demás.

Todo su itinerario humano y espiritual ha sido un himno a la vida.

Educadora solícita en la vida de la escuela, y entre las jóvenes en el pensionado; delicada compañera de viaje, apoyo en las dificultades de la vida, en la enfermedad o en el paso a la otra definitiva.

Nunca se reservaba nada que pudiera contribuir a que los otros tuvieran plenitud de vida.

Su muerte ha sido la lógica consecuencia de una vida que se entregó siempre de modo incondicional.

Su trágica desaparición, y sobre todo, su heroica caridad y su sublime testimonio de perdón y de fe manifestado en el último momento, dejaron a todos sorprendidos y admirados por su diamantina coherencia.

La vida, don maravilloso de Dios, ha señalado el camino de Sor María Laura:

“Recuerdo cómo Sor María Laura sabía sorprenderse y gozar con la belleza de la creación en todas sus manifestaciones. Por eso sabía maravillarse, admirar y amar la vida humana”

Educar para la vida significa, ante todo, proponer auténticamente el sentido de la donación de la vida humana, en esta sociedad nuestra, donde la mujer es víctima de una cultura de muerte que olvida que la vida es una realidad que ha de acogerse como don del amor humano y divino.

Sor María Laura, por su vida y por su muerte, aparece unida naturalmente a las iniciativas en favor de la vida.

Se trata de una devoción popular, que se abre camino y que, inevitablemente la lleva a ser considerada como uno de los testimonios, más significativos de nuestra época, a favor de la vida

Peregrinaciones

Las iniciativas que han surgido en su honor, no sólo han sido de carácter civil y social.

De repente, ha comenzado a florecer un sentimiento de devoción a Sor María Laura.

El mismo Monseñor Maggiolini, ya el 9 de junio de 2000, concluía así su homilía:

“Y ahora ¿debemos rogar por esta Hermana nuestra o debemos rogar a esta Hermana nuestra para que interceda por nosotros, que vivimos anclados, arraigados en este valle de lágrimas, de tenues esperanzas? (*In semplicità*, p. 11)

Peregrinaciones individuales o de grupos se suceden sin interrupción, bien a su tumba, bien al lugar de su martirio, donde se ha erigido una cruz.

Por todas partes crece el recuerdo de la trágica muerte de sor María Laura y, más aún, el de su heroico testimonio de fe y de caridad.

Así, cuanto más tiempo pasa, mayor es el número de personas que, de todas partes de Italia, y no sólo de Italia acuden en peregrinación ininterrumpida.

Acuden grupos parroquiales, comitivas de toda clase o turistas individuales que desean hacer una visita a la calle Poiatengo y al cementerio, para hacer una oración, dejar un homenaje floral, un símbolo religioso, o sencillamente para presentar una solicitud de ayuda.

Muchas personas la miran con admiración, con agradecimiento y con devoción.

Nadie podrá detener este movimiento espontáneo que brota de personas de todas las clases sociales, pero especialmente del corazón de la gente más sencilla y humilde.

Sobre la tumba o al pie de la cruz, aparecen también, algunos escritos significativos como los que siguen:

“Nosotros, jóvenes de Ponte Chiasso, hemos conocido tu figura en el catecismo. Nos has recordado el dolor que experimentamos a la muerte de nuestro párroco, Don Renzo Beretta. Tu martirio ha marcado nuestra juventud.

De ti queremos aprender a darnos hasta la muerte. Los jóvenes.”

“Bienaventurada Sor María Laura, Tú que estas en el cielo, ruega para que pueda curarse mi nieto muy querido. Su abuela”

Presente en los que sufren

Sor María Laura sigue todavía viva después de su muerte, al servicio de los últimos y de los débiles que, de todas partes, recurren a ella espontáneamente.

Nos alegra constatar que continúa siendo una referencia para quienes sufren momentos de dolor o de enfermedad.

Conociéndola, no nos extraña que prosiga su misión de consuelo y de ayuda sin límites espacio-temporales.

Baste, por todos, este testimonio:

“He estado en Chiavenna para encontrarme con las Hermanas de Sor María Laura Mainetti.

Tengo que comunicaros una gracia que sostengo he recibido por intercesión de Sor María Laura y que espero que continúe.

Mi hermana C*** nacida en 1905 está afectada desde hace cinco años de una poli artritis crónica, enfermedad que bloquea las articulaciones; mi hermana no podía ni siquiera darse la vuelta en la cama, debía comer sólo con cubiertos de postre porque los cubiertos normales eran demasiado pesados para ella.

La llevé a un especialista que con una cura (antimalárica) le proporcionó una cierta mejoría, pero después de unos meses, los análisis de la función hepática se revelaron desastrosos.

Entonces, como soy médico, decidí pasar a la cortisona que mejoró su estado durante cuatro años.

Pero luego se declararon ciertos trastornos psíquicos, que desencadenaban agresividad... por lo que debimos suspender también este tratamiento.

Conocí por los periódicos la santa muerte de Sor María Laura y me dirigí a esta nueva mártir de la Caridad.

Y, sin tratamiento específico alguno, con sólo alguna aspirina de vez en cuando, mi hermana consiguió llegar a hacer una vida casi normal.

Considero que es un resultado absolutamente excepcional y lo atribuyo al mérito y a la intercesión de vuestra Hermana.

Con la expresión de mi homenaje y recomendándonos a su oración”

LA SANGRE DERRAMADA... SEMILLA DE ESPERANZA

El arcipreste de Chiavenna recuerda que Sor María Laura decía, después de haber seguido por televisión la conmemoración de los mártires del siglo XX, celebrada por deseo explícito del Papa Juan Pablo II, en el ámbito de Año Santo:

“Nos damos con el “hacer,” pero no somos capaces de darnos totalmente “nosotras mismas”; la única donación total es la del martirio, pero esa sólo Dios la decide” (*Noticiario*, p.45).

¿Mártir Sor María Laura?

La justicia humana ha seguido su curso; ahora le corresponde a la Iglesia ocuparse de su muerte, encauzar el correspondiente proceso.

“Matriz satánica del delito” por admisión (confesión) de las propias asesinas y por tanto, odio a la Iglesia: *odium fidei* (*odio a la fe*).

Sor María Laura que bajo los golpes infligidos por las jóvenes cayó rezando y perdonando demostró una caridad y una fe llevadas al extremo del heroísmo.

Sor María Laura nos ha sacudido, nos ha deslumbrado, como si hubiese gritado: “hoy es el tiempo del martirio, el tiempo de dar testimonio del Señor, el tiempo de anunciar con la vida la esperanza que vienen de la cruz”.

El Santo Padre en la carta apostólica *Novo millennio ineunte* dice hablando de los mártires de hoy:

“Con su ejemplo nos han señalado y casi nos han allanado el camino del futuro. A nosotros sólo nos queda ponernos a seguir sus huellas, con la gracia de Dios. (NMI, n 41)

Mantener esta memoria de Sor María Laura es además para nosotros, responsabilidad, compromiso de dejarnos sacudir por este “rayo de luz” para comprender el mensaje de su vida y, con nuestra creatividad, seguir sus huellas para que el fruto de su sacrificio sea verdaderamente rebotante.

“Si el grano...” Sí, sabíamos que hasta ahora, la Iglesia contaba con numerosos mártires, pero quizá “estábamos demasiado habituados a pensar en los mártires en términos un poco lejanos” ((NMI, n 41)

Sí, en estos últimos años, el martirio ha vuelto a brillar en el corazón de la Iglesia después de que, durante siglos, ha permanecido confinado en las lejanas regiones de misiones.

Dice Sor Myriam Castelli, la periodista que abrió un diálogo con los jóvenes, en Chiavenna, la mañana de la muerte de sor María Laura:

“Mientras ayer el martirio era infligido por los emperadores y príncipes que no soportaban la rivalidad de un Dios, hoy viene infligido por quienes no soportan la vida de los buenos, de los sencillos, de los justos como Sor María Laura que ha hecho de su vida un don para los demás. Quizá ha comenzado ya una nueva época, la de los mártires. Es verdad que la irrupción del martirio en una Iglesia que se descubre repentinamente en minoría, privada de las garantías de una sociedad cristiana, provoca temor, desbandada, inseguridad. Sin embargo a Cristo se le propuso elegir entre dos realidades: el trono y la cruz. Escogió la cruz y no hizo suyo el trono.

Esta vuelta a la posibilidad del martirio es una gran señal para todos nosotros, los cristianos, y manifiesta que vale la pena vivir porque vale la pena morir por Jesucristo, y que ser cristiano no es una cuestión de estar registrado como tal, sino que es algo serio.

De un confín al otro de la tierra, la sangre de los cristianos anuncia que la fe está más viva que nunca y viva, al precio de la sangre. Por gracia de Dios, gracia de precio carísimo, el evangelio vivido en el silencio cotidiano puede estallar en un grito y llegar a cada

ser humano. De hecho en las situaciones en las que el cristianismo es vivido en su integridad y pureza, como lo vivió Sor María Laura, allí donde es odiado y rechazado, lo que emerge con fuerza es su propio ser. Los mártires siempre han sido semilla de nuevos cristianos y quiera Dios que la sangre vertida por fidelidad a Cristo ilumine este mundo triste y opaco por causa del mal.

Sí, porque se trata de un martirio tanto más cruel, cuando se piensa que las que infligían las 19 cuchilladas eran manos de jóvenes y corazones de mujer, signo evidente de que una carcoma tremenda está corroyendo los fundamentos de la sociedad humana.

Y es ella, Sor María Laura quien, desde la noche de la razón y de la fe, grita su esperanza, con su sangre”. (*In semplicità*, p. 19)
También don Abrogio Balatti se expresa así:

“Una figura como la suya, considerada en su integridad humana y cristiana y en su sacrificio final, está fuera de serie, fuera de concurso. Todos deseamos vehementemente que la Iglesia pueda un día elevarla a los honores de los altares. (*La Provincia*, 27 diciembre 2001)

Por su parte, el profesor Vittorino Andreolli, no creyente, pero respetuoso de quienes tienen fe, añade estas reflexiones que nos sacuden:

“Yo haré de esta Hermana, de esta mujer un ejemplo humano para los jóvenes: es la única que tiene los papeles en regla para hablar a los jóvenes de hoy, a los jóvenes en crisis. Esta mujer es la única que ha hablado a quien la ha amenazado” (*Famiglia cristiana*)
Así motiva la grandeza de Sor María Laura:

“Lo que me ha impresionado de esta mujer son las pocas palabras de perdón que pronunció mientras le estaban amenazando. Murió preocupándose de que quienes la estaban matando supiesen que ella les perdonaba de verdad. Cuando le llamaron por teléfono para pedirle ayuda no preguntó nada, más que a dónde debía ir para ayudar. Y fue. Poco después, mientras moría, no se preocupaba de su muerte, sino de quienes la mataban; y puesto

que quienes la mataban iban a permanecer en vida, se preocupó de decir una palabra: “yo te perdono”. Precisamente la palabra “perdono” es la clave de lectura. Mirad, el perdón va contra la biología [...] Desde un punto de vista humano, en mi lectura el gesto de Sor María Laura Mainetti fue un gesto “loco” porque nadie puede humanamente preocuparse de su asesino, en el momento en que le están matando. El perdón es “inhumano”, pero cuando se da es un elemento que fascina, precisamente porque es una anomalía” (*Ibidem*)

Y así explica su admiración:

“Sor María Laura tiene un aspecto particular: el de ser una mujer normal, un “don nadie” y que un “don nadie” pueda hacer un gesto de semejante grandeza la convierte en extraordinaria. Por eso es una figura que me agrada mucho. [...] Comprendo que también Sor María Laura había incorporado el ejemplo de Cristo, comprendo, repito, también la fuerza que se derivaba de esta imitación, de este ejemplo.

¿Cuántos jóvenes podrían incorporar el ejemplo de Sor María Laura a su vida? Necesitan ejemplos más cercanos. Es difícil averiguar lo que atrae a los jóvenes: pero, ciertamente necesitan ser auténticos, verdaderos... y Sor María Laura era una mujer auténtica.” (*Ibidem*).

El cardenal Ángel Sodano, secretario de Estado, con ocasión de la celebración de los funerales, en el telegrama del 8 de junio de 2000 escribía: “El Santo Padre auspicia cordialmente que la sangre derramada por esta fiel testigo del Evangelio, se convierta en semilla de esperanza y en renovado compromiso de auténtica fraternidad y solidaridad cristiana y, mientras asegura fervientes oraciones en sufragio y por el descanso eterno del alma elegida, envía a todos la confortante bendición apostólica” (*In simplicità*, p. 13)

¡Oh muerte! ¿Dónde está tu victoria?

De todas partes llega este grito de fe y de admiración.

Sor María Laura ha lavado su vestidura y ha entrado en la pura comitiva de los que siguen al Cordero donde quiera que vaya.

El chiavennasco Sandro Braga escribe: “Gran María Laura/
silenciosa y fuerte/ Hija de la Cruz/ que sales de noche para
responder/ a una engañosa llamada/ de socorro/ de adolescentes
con la noche en el corazón,/ siempre Hermana. /

Ahora han puesto una cruz de dura piedra/ donde se pararon para
siempre tus pasos/ y de rodillas, antes de caer, rezaste por ellas/.

Sobre esa cruz, palabras como piedras: / Si el grano de trigo, caído
en tierra, muere, / produce mucho fruto. / Tú eres el grano de trigo
muerto en tierra, / en nuestra tierra que fue también la tuya,/ y
esperamos./

Llegarán los frutos de tu martirio / y serán sobreabundantes/.
Traerás aceite para nuestras lámparas humeantes / para que ya
nunca más sea noche” (*Insieme*, p. 16)

Maria Fumagalli Neptuno-Bellagio rinde así homenaje a Sor
María Laura:

Ha estremecido el aire/el viento se ha hecho dolor/
introduciéndose en todo el valle!/ Las ventanas se han apagado /
las gargantas ya no tienen voz / ha quedado tu sangre/ que es
palabra de amor. / Un espíritu liviano, suave / ha salido de ti hacia
Dios,/ un corazón cálido y generoso/ ha brotado de las frías
piedras de la tierra/ allí donde reinaba el hielo./ Tú, Sor María
Laura, / compartiendo tu vida con Cristo, / has compartido
también con Él la muerte./ Precisamente tu sangre, / tu carisma/
transformará, plasmará./ habrá nuevos ángeles / por los caminos de
tu valle./A mí, pobre mujer /del nuevo milenio, déjame/ imaginar
el abrazo / con Aquel que has escogido de por vida.”
(*Camminiamo*, n. 2000, p.10)

Y, así se expresaba el arcipreste de Chiavenna, comentando su
muerte:

“Nos inclinamos ante la cruz del sacrificio de Sor María
Laura, conscientes de que el amor misericordioso de Dios se nos
ha revelado a través del don extraordinario de esta pequeña gran
Hermana, miembro de la Congregación de las Hijas de la Cruz.

Jesús nos asegura que “No hay amor más grande que el de dar
su vida por sus amigos”.

El martirio de Sor María Laura es ciertamente un hecho excepcional, pero de él se puede decir que ha sido la lógica conclusión de una vida que desde siempre se ha entregado incondicionalmente por el bien de los hermanos” (*Notiziario*, p.45)

A sor Maria Laura

“Hace tiempo que un pensamiento insistente
se presenta, bien claro en la mente,
mira la historia de tu vida,
unida desde siempre a la HERMANA DOLENCIA,

Tu generosa mamá no pudo inclinarse nunca
ante tu llanto de niña recién nacida,
pues anticipando tu gran momento
te dio la vida, muriendo.

Pequeña, frágil criatura sin voz,
te acogieron y te sostuvieron los brazos de la Cruz
y tú creciste en paz, altruismo, y humildad,
unida siempre a la HERMANA POBREZA.

Desde el alto cielo Dios Nuestro Señor
fijó su mirada en tu buen corazón
te hizo el don de la llamada,
te pidió que fueses su esposa amada

Y tu SÍ fue gozoso, pleno, constante,
en aquel momento y siempre, en cada instante:
cuando el dolor por pérdidas queridas
te hizo derramar lágrimas amargas,
o cuando incomprendida, malinterpretada
tu actividad era contestada.

La vida en común Dios la ha establecido,
es cosa bellísima, pero siempre costosa.

Vivir serena, en simplicidad,
Unida por siempre a HERMANA CARIDAD.

Es junio... Una triste llamada...

Corres, veloz al encuentro de la necesitada.

Era una trampa. Las satanizadas
usaron piedras; y después, cuchilladas.

Y mientras la vida te era arrebatada:
“Ambra, Milena, Verónica
no os derrumbáis...”
Dios de piedad, por amor, ¡PÉRDONALAS!
No quedó sangre en el cuerpo herido
Y todo el sendero fue de ella embebido.
Con la corona del martirio
el alma vuela dichosa al cielo,
y en la gloria la acogen, viva,
la Santa Trinidad, los Fundadores, sus padres.
Los ángeles, los Santos... el Paraíso está de fiesta.
Sor María Laura RUEGA por quienes quedan en esta tierra.

Una compañera

SALE DE NOCHE PORQUE LA CARIDAD NO TIENE HORA

Sor Maria Laura optó salir de noche porque la vida ya no le pertenecía.

Vittorino Andreoli describe bien ese gesto extremo suyo:
 “Sor Maria Laura es un ejemplo de cómo se puede gozar haciendo el bien y me parece que es reducirlo si se piensa que la suya fue una vida abnegada, hecha de dolor y de sufrimiento. Pienso que esta hermana había vivido bien y había experimentado alegrías extraordinarias. La alegría de dar a los demás, no importa si mucho o poco. Entre dar y quitar, amar o ajusticiar la diferencia es abismal: en medio hay un credo” (*Avvenire*, 13 de junio de 2001).

Una mujer que experimentaba gozo en ayudar en vez de hacer el mal, estoy seguro que, creyendo, como ella creía, se sentía feliz de haber ido aunque fuera inútilmente y para encontrar la muerte.

Para quien sabe que existe la otra vida del cielo, tampoco la muerte resulta dura o no lo es en absoluto.

La voluntad de darse es bellísima. Si cada uno de nosotros supiera qué satisfacción se experimenta, comprendería a esta mujer y no la consideraría de ninguna manera como una víctima.

Yo siento por ella gran admiración. Para mi ciudad de la tierra es sólo una mujer, pero extraordinaria, por lo demás, Cristo es ante todo un hombre excepcional y pertenece a todos, también a los que no creen” (*Ibidem*)

Gracias, Sor Maria Laura, por haber salido aquella noche.

Sí, eres grande no por las diecinueve cuchilladas que te han arrebatado a nuestros ojos. Sino que eres grande por aquella

noche, en la que sales, en la oscuridad, “fuera de la ciudad” como Jesús, escuchando la pasión del amor que ardía en tu corazón, amor por Jesús, amor por cada persona que llamaba a tu puerta. Encuentro tu último proyecto, escrito después de un día de oración:

“Vivir disponible hasta dar la vida como Jesús”

¿Era un presentimiento, una llamada del Señor, vista tu generosidad, tu ansia apostólica y tu determinación de estar en “misión” con todas las consecuencias, hasta dar la vida?

¿Cómo hubieras podido no salir aquella noche, en la oscuridad, fuera de la ciudad?

Sólo unos días antes de su muerte, en una carta, tal vez la última que escribió y envió a una familia probada por una muerte muy dolorosa, Sor Maria Laura nos ha dejado estas palabras que a la luz de los hechos tienen el sabor de un anticipado abandono, confiado, sin condiciones:

“¿Quiénes somos nosotros para sondear, explicar, comprender los proyectos de Dios Padre que también se realizan a partir de la maldad humana? Así ha ocurrido con Jesús.

Y todo ocurre según un proyecto de amor, un proyecto de salvación.

Comprendemos siempre demasiado poco y yo digo: Gracias a Dios, de otro modo nos sentiríamos dioses “poderosos” en vez de ayudarnos a mantenernos en la humildad, en la dependencia y en el abandono confiado en las manos de un papá tan especial”

Con tu obispo, te decimos:

“Sor María Laura, nadie te separará del amor de Cristo: “ni la tribulación, ni la angustia, ni la persecución, ni el hambre, ni la desnudez, ni el peligro, ni la espada” porque el Señor Jesús, que estaba en la raíz de tu actuar presuroso, delicado y excesivo, ahora constituye el motivo de tu plenitud de vida. Ahora “ni la tribulación ni la angustia, ni el presente ni el futuro, ni la altura, ni la profundidad, ni ninguna otra criatura te podrá separar jamás del

amor de Dios en Cristo Jesús” tu Señor y el nuestro: el amor que te ha impulsado hasta el sacrificio, a ti, víctima, sumisa y capaz de perdón” (In simplicità, p. 11)

Y con él, nos sentimos tentados a invocar tu intercesión.

“Sor María Laura, paso de Dios entre nosotros.

Sor María Laura, modelo de existencia evangélica en quien inspirarse.

Sor María Laura, la tentación de una oración para que supliquemos al Señor,

que derrame su gracia sobre nosotros y nosotras;

sobre nuestras familias, para que permanezcan siempre unidas al Señor;

sobre nuestros jóvenes para que acojan y renueven la tradición del humanismo cristiano que se les ha legado;

que bendiga Valchiavenna;

que bendiga esta sociedad oscura e inestable en la que vivimos, a veces carente de ideales auténticos y de entusiasmo genuino y constante;

que bendiga a la diócesis de Como – Sondrio;

que derrame su gracia sobre la Iglesia Universal” (*Il settimanale*, 21 de octubre de 2000)

“Gracias, bendita Hermana nuestra María Laura: Gracias por lo que has hecho y has dicho por tus hermanos y hermanas más necesitados. Gracias por haber vivido entre nosotros.

Adiós. Esperanos. Sentimos una punzante, difusa y arcana nostalgia de ti. Adiós” (*In semplicità*, p. 11)

Así terminaba el obispo su homilía en la misa del funeral de Sor María Laura.

Prefacio
Prólogo

INTRODUCCIÓN

Perfil biográfico de Teresina Mainetti
Abreviaturas

1. CHIAVENNA: DE “ISLA FELIZ” AL 6 DE JUNIO 2000
2. LA VERDAD ES ATERRADORA
3. LA CLAVE DE LECTURA ES EL SATANISMO
4. ¿SE HA HECHO JUSTICIA?
5. SEÑOR; PERDÓNALES
6. TERESINA MAINETTI EN FAMILIA
7. TERESINA RESPONDE A SU VOCACIÓN
8. LAS HIJA DE LA CRUZ
9. VIDA CONSAGRADA: SEGUIMIENTO ESPECIAL DE CRISTO
10. “LA CARIDAD DE CRISTO NOS URGE
11. EDUCADORA DE VIDA
12. DE PREFERENCIA LOS POBRES
13. SU ITINERARIO ESPIRITUAL
14. COMO SAN ANDRÉS HUBERTO Y SANTA JUANA ISABEL
15. LA CERTEZA DE UNA PRESENCIA
16. ALEGRÍA PROFUNDA MÁS ALLÁ DE LAS INEVITABLES DIFICULTADES DEL CAMINO
17. AMOR A TODA PERSONA
18. EL GRANO PRODUCE FRUTO
19. LA SANGRE DERRAMADA... SEMILLA DE ESPERANZA
20. SALE DE NOCHE PORQUE LA CARIDAD NO TIENE HORAS

Contraportada

La autora, después de la narración sobria de las etapas fundamentales de la vida de Sor María Laura y de su trágica muerte, destaca mediante testimonios, cartas y apuntes de la Hermana, su real estatura humana y espiritual. Nos confirma así el retrato de una mujer sencilla y fuerte al mismo tiempo, extraordinaria dentro de lo ordinario de una banal cotidianeidad, transfigurada por un gran amor que la muerte ha sellado de un modo luminoso. Sor María Laura es verdaderamente aquel pequeño y humilde granito que, en silencio, se ha transformado en un árbol lozano, bajo cuyas ramas, las personas, más diversas encontrarán alivio.

FUNDACIÓN SOR MARÍA LAURA ONLUS

“Quien haya seguido el suceso de Chiavenna, donde fue asesinada una Hermana por tres jóvenes desequilibradas psíquicamente, esperaría un relato minucioso de los detalles más macabros del brutal acontecimiento. Pues bien en estas páginas, no hay más que unas notas compasivas, sobre estas tres muchachas.

El relato se concentra en María Laura.

Ella es el milagro que Dios sabe extraer de la violencia que se le echa encima y la mata.

Mientras suplica a las adolescentes que desistan de lapidarla y después de acuchillarla.

Y pide al Señor que las perdone”.

Mons. Alessandro Maggiolini, obispo de Como

